









Abep.
324001
22.000 plr

ANT
XIX
701

DESCRIPCION ARTÍSTICA
DE LA CATEDRAL
DE SEVILLA.



DEPARTMENT OF AGRICULTURE

BUUREN AGRICULTUR

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

20 cms.

17 2 R. 71.928
BIBLIOTECA
Granada
DE ANDALUCIA

DESCRIPCION ARTÍSTICA
DE LA
CATEDRAL DE SEVILLA
POR
D. JUAN AGUSTIN CEAN
BERMUDEZ

INDIVIDUO DE LAS REALES ACADEMIAS
DE LA HISTORIA Y DE LAS NOBLES ARTES
DE SAN FERNANDO DE MADRID, DE SAN
CÁRLOS DE VALENCIA Y DE SAN LUIS
DE ZARAGOZA.

SEVILLA.

EN CASA DE LA VIUDA DE HIDALGO
Y SOBRINO.
1804.

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DE BELLAS ARTES

CATEDRAL DE BAYONA

FOR

DE BELLAS ARTES

...Que se labre otra iglesia tal é tan buena, que no haya otra su igual.

Auto capitular de 8 de julio de 1401.



DE BELLAS ARTES DE MADRID
DE BELLAS ARTES DE MADRID
DE BELLAS ARTES DE MADRID
DE BELLAS ARTES DE MADRID

DE BELLAS ARTES

DE BELLAS ARTES DE MADRID
DE BELLAS ARTES DE MADRID
DE BELLAS ARTES DE MADRID
DE BELLAS ARTES DE MADRID

PRÓLOGO.

Formar la descripción artística de un templo no es hacer *il Cicerone*, que relata de corrida todo lo que en él se contiene, con mil elogios exâgerados de los profesores que lo han trabajado. Tampoco es cosa tan fácil, como piensan los que no saben ver en las bellas artes, ni de tan poca importancia como juzgan los que las miran con desden, suponiendolas de ningun interes ni influxo en la república. Al contrario es asunto serio

y difícil, que requiere ciertos conocimientos, por desgracia exóticos entre nosotros, porque no entran en el plan de nuestra educacion, quando son muy comunes en toda clase de gentes de otras naciones. De aquí viene el haber tantas en España, que ignorando los principios de las nobles artes, no meditan sobre la filosofía y dificultad con que los sabios maestros han executado sus obras, no conocen sus bellezas, ni participan por consiguiente de sus encantos y atractivo, sin lo qual es imposible poder formar ni en-

tender tales descripciones.

La variedad y grandeza de los edificios, que en sí encierra la catedral de Sevilla, sus magníficos adornos, sus pinturas, sus estatuas, medallas, vidrieras y ricas alhajas, trabajadas por los mejores profesores del reyno, y ser el primer objeto á donde se dirigen los curiosos viajeros luego que llegan á esta ciudad, exigen de justicia una descripción exâcta, crítica y verdadera, que les dé una idea clara, distinta y adecuada del todo y de las partes, que componen este gran templo.

Para formarla no se debe contar con las anécdotas que ha adoptado el vulgo, quando el exámen y la experiencia tienen acreditado que tales noticias se han forjado en los obradores de los artistas, ó en las cabezas de los ilustrados. Casi todos los que han escrito de esta santa iglesia han incurrido en este error, y muy pocos han acudido á indagar la verdad á la fuente de su antiguo y respetable archivo, aunque se cuenta entre ellos á D. Pablo Espinosa de los Monteros, que es el que de propósito se ha dedicado á describirla en su

Teatro de la santa iglesia metropolitana de Sevilla, primada antigua de las Españas, que ha publicado en esta ciudad el año de 1635; y á D. Antonio Ponz, que es el que mas se ha fiado del dicho y exposicion de los profesores para la que ha extendido en el noveno tomo de su *Viage de España*.

Juan de Ledesma no publicó ni acabó la que habia principiado; y aunque mide el templo y explica lo que representan las vidrieras, el retablo mayor y otras cosas, no da razon de las manos

x
que las han trabajado, ni
forma juicio recto del mérito
de cada una.

No dexó rincon en la igle-
sia que no escudriñase Far-
fan de los Godos para escri-
bir su libro de las fiestas que
se celebraron en ella á la ca-
nonizacion de san Fernando;
y aunque todo lo describe, no
entra en la materia artística,
ni conoce el valor de las obras
que siempre exâgera.

Se detiene á referir mu-
chas de esta catedral el P.
Aranda en la vida que ha
impreso del venerable Con-
treras, aprovechándose de las
noticias y apuntes, que le ha-

bia prestado el canónigo indagador D. Juan de Loaysa; mas no entendia el idioma de las artes, ni conocia los defectos de las obras que él mismo celebraba.

Zuñiga es el que describe con mas tino en sus *Anales de Sevilla* algunas de esta santa iglesia; pero pocas veces ha tratado de averiguar los nombres ni el mérito de los profesores que las executaron.

Lo mismo han hecho Alonso Morgado, Rodrigo Caro y otros que por incidencia han escrito de este suntuoso templo, sin que nos

hayan dexado una historia completa de lo acaecido en su construccion, ni en la de los demas edificios á él ane-
xos: una relacion exácta de los sugetos que han trabajado en ellos, ni de los otros artistas que han executado los adornos y alhajas; ni un juicio exácto del valor y mérito de las producciones de las bellas artes que en él se conservan.

Se ha procurado que comprehenda todo esto la Descripcion que ahora se publica, cuyo plan y distribucion manifiesta el índice que sigue á este prólogo. El au-

tor no asegura en ella hecho alguno , que no esté comprobado con autos capitulares, nóminas y libros de fábrica de esta propia iglesia: no describe cosa que no haya visto, medido y exâminado por sí mismo; y no decide sobre el mérito ó demérito de cada una, sino con la imparcialidad de ser forastero en Sevilla, con el largo estudio y observacion de muchos años sobre las mismas obras que describe, y con la notoria aficion que tiene acreditada á las bellas artes.

Consagra este corto traba-

jo en obsequio del ilustre Cabildo de esta santa metropolitana y patriarcal iglesia, que tanto se ha esmerado en la construccion, adorno y conservacion de tan famoso templo, en honor de la muy noble Ciudad que le disfruta, y en servicio de los amantes, profesores é inteligentes en las nobles artes, que sabrán apreciarle por lo que valga.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULO, DIVISIONES Y COSAS
NOTABLES QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

CAPÍTULO PRIMERO

SITUACION DEL EDIFICIO, Y DIVISION DE
SUS PARTES PRINCIPALES. fol. 1.

CAPÍTULO II.

ARQUITECTURA ÁRABE. 4.

I. *La Torre ó Giralda.* 5.

Companas. 7.

Relox. 8.

La estatua de la Fé, ó giraldillo
con que remata la torre. 9.

Frescos de Luis de Vargas. 9.

II. *Patio de los Naranjos.* 10.

Otro fresco de Vargas. 11.

Puerta del Perdon. 11.

Retrato de Miguel Cid. 13.

Biblioteca Colombina. 13.

Serie de los arzobispos de Sevilla. 14.

Lápida y bulto del canónigo D.

Iñigo de Mendoza. 14.

Sala de la hermandad del San-

tísimo del Sagrario. 15.

CAPÍTULO III.

ARQUITECTURA GÓTICA,

Ó GERMÁNICA.

17.

I. Noticias de la construcción de la iglesia.

19.

II. Medidas y proporciones del templo.

24.

III. Puertas de la iglesia.

27.

IV. Vidrieras.

30.

V. Nave del medio.

32.

VI. Respaldo de la capilla mayor.

33.

El nacimiento de la Virgen por Murillo.

33.

Cincuenta y siete estatuas de barro.

34.

VII. Capilla mayor.

35.

VIII. Rejas de esta capilla.

36.

La del medio.

36.

Los púlpitos.

38.

Las de los lados.

38.

IX. Retablo mayor.

39.

Tabernáculo y atriles de plata.

42.

Altar de plata.

43.

X. Sacristia de la capilla mayor.

44.

XI. Entre los dos coros.

45.

XII. El coro.

47.

XVII

Reja del coro.	47.
Silleria	47.
Dos pinturas en el coro.	49.
Facistol.	50.
Libros de canto llano.	50.
Caxas de los órganos.	51.
Cornisa y vestíbulos laterales.	52.
XIII. <i>El trascoro.</i>	53.
XIV. <i>Respaldo del coro.</i>	55.
XV. <i>Monumento de semana santa.</i>	56.
XVI. <i>Capillas á los lados de la puerta grande.</i>	59.
XVII. <i>Naves laterales.</i>	60.

PRIMERAS NAVES.

Capilla de san Pedro.	61.
Capillas de san Gregorio y de nuestra Señora de la Estrella.	62.
Capilla de san Leandro.	63.
Capilla de san Pablo, ó de la Concepcion grande.	63.
Capillas de la Concepcion chica y de la Anunciacion.	65.
Capilla de san Isidoro.	66.

Capilla de la Magdalena.	67.
Id. de la Concepcion.	67.
Id. de la Visitación.	68.
Id. de santa Bárbara.	69.
Id. de los dos Santiagos.	69.
Id. del Nacimiento de Cristo.	70.
XVIII. <i>Capillas laterales.</i>	71.
Capilla de nuestra Señora del Pilar.	71.
Id. de los Evangelistas.	72.
Id. de las Doncellas.	72.
Id. de la Asuncion.	73.
Id. de nuestra Señora de Belen.	73.
Id. de san Francisco.	73.
Id. de Santiago el mayor.	75.
Id. de Escalas.	76.
Id. de san Antonio , ó el Bau- tisterio.	79.
Id. de las Angustias, ó de los Jácomes.	81.
Id. de san Laureano.	81.
Id. de san Bartolomé, ó de san- ta Ana.	82.
Id. de san Josef.	82.

	XIX
Id. de san Hermenegildo.	83.
Id. de nuestra Señora de la Antigua.	84.
Su sacristia.	89.
Capilla de la Concepcion, ó de la Gamba.	90.
Id. de la Cruz.	91.
El san Cristoval al fresco de Perez Alesio.	91.
Capilla de los Dolores.	92.
Id. de san Andres.	93.
Ante-sacristia mayor.	94.
Capilla de la Purificacion, ó del Mariscal.	94.
XIX. <i>Sacristia de los Cálices.</i>	95.
XX. <i>La Catedral por á fuera.</i>	97.

CAPÍTULO IV.

	ARQUITECTURA PLATERESCA.	99.
I. <i>Capilla real. Noticias de su construccion.</i>		102.
II. <i>Medidas y adorno de la capilla real.</i>		108.
Sepulcros de la reyna Doña Beatriz y del rey D. Alonso el Sabio.		109.

	Dos capillas laterales y el coro.	109.
	Presbiterio y altar mayor.	110.
	Altar y urna de san Fernando.	112.
III.	<i>Sacristia mayor.</i>	114.
	Su portada.	115.
	Dos famosos lienzos de Murillo.	117.
	Dos caxones de excelente escultura.	117.
	La media naranja,	120.
	Tres capillas, ú oratorios.	120.
	El relicario.	122.
	Alhajas preciosas.	124.
IV.	<i>Custodia grande.</i>	125.
V.	<i>El Tenebrario.</i>	129.

CAPÍTULO V.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA

RESTAURADA. 132.

I.	<i>Sala capitular y obras adyacentes.</i>	
	<i>Noticias de su construccion.</i>	137.
II.	<i>Ante-cabildo.</i>	143.
	Su vestibulo.	144.
	Estatuas y medallas de mármol del ante-cabildo.	144.
III.	<i>Patio del ante-cabildo.</i>	147.

	XXI
IV. <i>Medidas y ornato de la sala capitular.</i>	148.
Su puerta.	148.
Su planta y pavimento.	149.
Pinturas de Pablo de Céspedes.	151.
Diez y seis medallas de mármol.	151.
Pinturas de Murillo.	153.
V. <i>Contaduría mayor.</i>	155.
VI. <i>Muro que rodea estas piezas por á fuera.</i>	157.

CAPÍTULO VI.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA EN SU DECADENCIA.

	157.
I. <i>Capilla ó parroquia del Sagrario.</i>	
<i>Noticias de su construccion.</i>	164.
II. <i>Medidas y ornato del Sagrario.</i>	171.
Por fuera.	171.
Sus puertas.	172.
Por dentro.	173.
Ocho estatuas colosales de los evangelistas y de los doctores de la iglesia.	174.
III. <i>Sacristia del Sagrario.</i>	175.
IV. <i>Otras obras en la catedral pertenecientes á esta época.</i>	176.

Tres capillas en la fachada principal. 176.

CAPÍTULO VII.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA

DECAIDA Y DESFIGURADA. 178.

I. Retablo mayor del Sagrario. 182.

II. Retablos colaterales del Sagrario. 186.

III. Otras obras modernas en la catedral. 188.

Conclusion. 190.

CAPÍTULO PRIMERO.

SITUACION DEL EDIFICIO Y DIVISION DE SUS PARTES PRINCIPALES.

La catedral de Sevilla es uno de los mayores y mas suntuosos templos de España. Está situada al mediodia de la ciudad en el quartel A, barrio I, manzana 13. Se le agregan por el lado del norte el patio de los naranjos con sus oficinas, el sagrario nuevo y su sacristia: por el este la torre ó giralda, la capilla real y la contaduría mayor; y por el sur la sala capitular, la sacristia mayor, la sacristia de los calices, y lo que llaman el muro. Todo junto forma una isla ó manzana, rodeada de una espaciosa lonja, á la que se sube por escalinatas ó gradas en las fachadas del norte, poniente y parte de levante, á causa de la desigualdad del terreno; y está al piso de la calle en la del mediodia y en la otra parte del oriente, cerrando esta lonja trozos de columnas, unos de

▲

edificios romanos , y otros modernos.

Aunque las calles, que circundan la catedral, no son tan angostas como las mas de la ciudad, sus casas son mezquinas con tiendas de alémanes y malteses en la parte del norte, que no hacen buena vecindad. No asi en la del mediodia, pues tiene al frente la famosa lonja del comercio, que trazó Juan de Herrera, y una plazuela, por la que se vá al alcazar; ni tampoco en la del oriente, despues que se derribaron en 1792 el arco de santa Marta, la puerta de los Palos, la sala de rentas y otras oficinas que afeaban la fachada de la iglesia en aquella parte, é impedian la vista del palacio arzobispal. Costó este derribo 188.052 reales y 4 mrs, contribuyendo con la mitad el Excmo. y benéfico prelado D. Alonso Marcos de Llanes.

Los edificios que componen esta manzana, construidos en diversas épocas, son unos monumentos muy interesantes para la historia de la arquitectura en Sevilla, pues demuestran el caracter é índole de la Árabe, de la Gótica ó Germánica, de

la Plateresca, de la Greco-romana restaurada, de esta quando empezaba á decaer, y de la misma ya decaida y desfigurada. De manera que el curioso observador, sin salir de este recinto, puede ver y exâminar la progresion que ha tenido la arquitectura en Sevilla desde que la dominaron los moros hasta nuestros dias. Los seis géneros indicados formarán el plan que debo seguir en la descripcion que me he propuesto hacer de este gran templo. Prepararé antes ligeramente á los lectores con la historia de cada uno; y manifestando despues las partes de que se componen, marcaré sus fisonomías, y desenvolveré las preciosidades de las otras bellas artes que en si encierran. Comienzo por el primero.

CAPÍTULO II.

ARQUITECTURA ÁRABE.

Participa de la griega y de la egypcia, por que los árabes la adoptaron en la Grecia, quando Mahomat la conquistó, y en Egypto, quando se apoderó de su imperio el califa Omár. No obstante se distingue de una y otra, y de todas las demas arquitecturas, por sus arcos de herradura, por la variedad y desigualdad de ellos en sus alfagías ó patios, por el aximez ó ventana de dos ó tres arcos chicos con una ó dos columnitas en el medio, por los almocarabes, axaracas ó adorno de lazos, cintas, plantas y letras floreadas con que enriquecian los moros sus tarbéas ó salones, sus alhamias ó alcobas, y los alrededores de las puertas y ventanas, por los aliceres, azulejos ú obra de alicatado, con que vestian las paredes y los pavimentos, y en fin por el pomposo alfarge ó artesonado de sus techos redondos ó piramidales. Estas circunstancias y el modo de edificar, que consti-

tuyen su peculiar caracter, la elevan al grado de original, y la presentan rica y llena de profusion en sus templos y palacios, robusta y pesada en sus castillos, fortalezas y atalayas, sencilla y tosca en las habitaciones comunes, y firme y duradera en los aqueductos y algibes. Á este género de arquitectura pertenecen la torre de la catedral de Sevilla, y una parte del patio de los naranjos.

I.

TORRE Ó GIRALDA.

Dicen algunos escritores que la construyó un moro, llamado *Gever*, *Guever*, ó *Hever*, por los años de 1000, que fué el inventor del álgebra, y que hizo otras dos semejantes á esta en Marruecos y en Rabacha. No tenia quando la acabó mas que 250 pies de altura, y terminaba con quatro glóbos de bronce dorado, uno sobre otro, cuyo resplandor se veía á ocho leguas de distancia, segun afirma la crónica general de España. Se tronchó la espiga de hierro, que los en-

sartaba, en el terremoto de 1395, y permaneció mocha con un harpon dorado, que servia de veleta, hasta el año de 1568, en que el célebre arquitecto *Fernan Ruiz*, maestro mayor de esta santa iglesia, y antes de la de Córdoba, la elevó otros 100 pies contra la opinion de algunos profesores.

Está casi exênta, pues aunque se le arrima la capilla de la Granada, no le sirve de apoyo, por ser baxa y fábrica de poca consideracion. Tiene quatro frentes ó caras iguales, de 50 pies de ancho cada una, sin disminucion en el primer cuerpo: es de silleria en un estado de hombre desde el suelo, y lo restante de ladrillo. Á la altura de 87 pies comienzan las axaracas ó adornos arabescos, que le dan hermosura y novedad; y mas abaxo las ventanas ó aximeces con arcos de diferentes formas, una columna en el medio y dos á los lados. No están las ventanas á un andar en las quatro fachadas, porque se van elevando en proporcion de lo que se vá subiendo; de manera que hay una en

cada rellano de las cuestas, para que descanse el que sube, y se asome á la calle.

La puerta es tan pequeña que apenas cabe una persona, y luego que se entra, se tropieza con un vano ó alma cuadrado, que llega hasta mas arriba de las campanas, sin menguar nada de su ancho en toda su altura, en el que hay algunas habitaciones, unas sobre otras y á trechos, para el teniente alcayde y campaneros. Entre este vano y las quatro paredes exteriores está la subida por treinta y cinco cuestas, formadas sobre bóvedas; y es de tanta comodidad que se puede subir á caballo. En el principio caben dos hombres caballeros y pareados, y en el fin apenas cabe uno á pie, porque las quatro paredes exteriores se van engrosando insensiblemente por adentro. Veinte y cinco son las campanas de varios tamaños, que están colocadas entre arcos y ventanas en el extremo del primer cuerpo: seis muy grandes penden en lo interior de la bóveda, y se tañen á golpe de badajo, y las restan-

tes á vuelo. Termina este primer cuerpo con un antepecho abalaustrado, y con unos jarrones de azucenas en los ángulos.

Desde las campanas empiezan los 100 pies que añadió Fernan Ruiz, repartidos en tres cuerpos. El primero tiene el mismo ancho quadrado que el vano del otro primer cuerpo: sirve como de zócalo á los otros dos, y acaba con antepecho calado. En el hueco de este zócalo está el relox, que ha trabajado *Fray Josef Cordero*, religioso lego de la observancia de san Francisco, despues de la mitad del siglo XVIII: obra bien acabada y de mucha exáctitud. Su campana, que se oye en toda la ciudad, y no dá mas que las horas, está colocada entre los quatro arcos del segundo cuerpo. Tambien es quadrado, pero mas ligero, con columnas dóricas, bóveda y cornisamento, en cuyo friso por las quatro caras se lee desde abaxo: TVRRIS=FORTISSIMA=NOMEN DÑI.=PROV. 8. y remata con otro antepecho y graciosos adornos. El tercero es jónico y esférico, y contiene pilastras y ventanas

entre largas. Le cierra un airoso copulino con una gallarda estatua de bronce dorado sobre un globo del mismo metal.

Representa la Fé, y la llaman vulgarmente giralda ó giraldillo, sin duda porque gira al rededor sobre un perno de hierro, movida del viento, que vate en el gran lábaro, que tiene en la mano derecha, sirviendo de veleta y de gobierno á toda la ciudad. Se ha estendido despues el nombre de giralda á la torre, por el que es muy conocida en toda España y fuera de ella. Tambien tiene la estatua una palma en la mano izquierda y un capacete en la cabeza con vestido á lo heróyco. Pesa veinte y ocho quintales: consta de catorce pies de alto; y la executó *Bartolomé Morel* el año de 1568.

En las quatro fachadas de esta torre y en los nichos, entre los adornos arabescos, pintó al fresco *Luis de Vargas*, célebre profesor sevillano, los apóstoles, los evangelitas, los doctores de la iglesia y varios santos mártires y confesores de la diócesis, que el tiempo y las

aguas han borrado; pero aun se perciben sus preciosos contornos y actitudes en dias claros. Permanecen en la del norte los santos Isidoro y Leandro, las santas Justa y Rufina, y una Anunciacion de nuestra Señora de su mano, pero muy repintados por otra menos diestra; y mas abaxo una inscripcion latina, grabada en marmol negro, que compuso el humanista Francisco Pacheco, canónigo de esta iglesia, la que no copio aquí por estarlo en varios libros.

II.

PATIO DE LOS NARANJOS.



No ha quedado en él de la arquitectura árabe mas que los robustos muros que le rodean por oriente y norte, desde la torre hasta el sagrario nuevo, restos de la antigua mezquita, construida de órden del rey Josef Abu Jacob el año de 1171 (*);

(*) *Rege Almohaditae Josephus Abu Jacob, qui anno egirae 566, mense schevalo*

y convertida en catedral por san Fernando despues de la conquista de Sevilla. Ellos mismos lo demuestran con su construccion y con sus almenas , muy parecidas á las de la santa iglesia de Córdoba. En el que cae al norte pintó *Vargas* al fresco en 1563 una excelente calle de la Amargura, que está perdida con los muchos y malos retoques que ha sufrido. Tambien son árabes los tres arcos de herradura que forman la antigua puerta del Perdon. Reparó el exterior *Bartolomé Lopez* el año de 1519, imitando los arabescos en los adornos que trabajó, así en la materia como en el modo esto es, con yeso y moldes. Executó entonces el maestre *Miguel Florentin* las

in Hispaniam trajecit, ubi dissensionibus extintis, rebusque regni compositis expeditionem adversus christianos suscepit, atque hinc prolatis imperij finibus aedificium templi maximi, quod Hispani visitur, aggresus est. Bibliot. Arabig. Hispan. Escorialens. tom. II. fol. 220.

dos estatuas grandes de san Pedro y san Pablo, que están á los lados de la puerta, la Anunciacion de nuestra Señora mas arriba, y la historia que representa á Jesu-cristo, arrojando del templo á los mercaderes, colocada sobre el arco. Las dos hojas de esta puerta están forradas en cobre, y según sus labores arabescas, pudieron muy bien haber servido en la antigua mezquita, como aseguran algunos escritores.

El patio es quadrilongo y muy espacioso: está plantado de naranjos y tiene una fuente en el medio. Consta de 455 pies de largo y de 350 de ancho. Le rodean por poniente el sagrario nuevo: por norte su sacristia, la citada puerta del Perdon, una humilde habitacion para el cura mas moderno del sagrario, y un almacén de muebles y utensilios del culto: por oriente una galeria cubierta con oficinas, otra puerta que sale á la calle y la capilla de la Granada; y por mediodia la catedral. En frente de la referida capilla, junto á la puerta del Lagarto, hay un buen quadro de *Francisco*

Pacheco, pintor sevillano y sobrino del citado canónigo humanista, que representa á la Virgen de la Concepcion, y el retrato de Miguel Cid, autor de las coplas, que en loor de este misterio se cantan todas las noches en los rosarios de esta ciudad; y encima de la citada galeria está la biblioteca Colómbina, llamada así por haberla aumentado D. Fernando Colón, hijo del que descubrió el Nuevo-mundo, con 200 volúmenes y preciosos manuscritos. Pero, según dice el canónigo D. Juan de Loaysa, llamaba Colón en su testamento volúmenes á las obras ó tratados de diversas materias y de distintos autores, reunidos en un solo tomo: por lo que, y por un largo pleito que disputó el cabildo sobre aquellos libros y retardó la entrega de ellos, se cree que no pasasen de 100 los tomos que se colocaron en esta biblioteca.

Aunque ya no existe la mayor parte de ellos se añadieron otras muchas obras, unas que se compraron, y otras que dexaron por su muerte varios capitulares, distinguiéndose el literato D. Josef Arau-

jo, canónigo lectoral, quien mandó por su testamento colocar en ella todos los libros de su numerosa y escogida librería, que no hubiese en esta, y ascendieron á mas de 400, cuyo exemplo piensan seguir otros canónigos y prebendados. Con este motivo ha acordado el cabildo extender la biblioteca sobre el almacén del norte, llamado el sagrario viejo. Se conserva en ella la serie de los arzobispos de Sevilla, desde la conquista hasta el actual señor cardenal de Borbon; y entre los retratos de medio cuerpo, de que se compone, resaltan algunos de gran mérito y otros de mano de *Bartolomé Esteban Murillo*, famoso pintor sevillano, como lo es tambien el san Fernando que está en el testero.

En el primer descanso de la escalera, por donde se sube á la biblioteca, hay una lápida de marmol, empotrada en la pared, que se ha sacado del pavimento de la iglesia quando la enlosaron de nuevo, con la particularidad de que el medio relieve, que tiene, miraba hácia abaxo, por lo que está tan

bien conservado. Representa á D. Iñigo de Mendoza, canónigo de esta santa iglesia y capellan de los reyes católicos, tendido sobre almohadas y vestido de sacerdote con casulla antigua, que falleció el año de 1497, como dice el epitafio de bellos caracteres, que rodea la losa en forma de orla. Segun los buenos y correctos contornos de la figura, y el sencillo plegado de los paños, se puede atribuir al maestro *Miguel Florentin*, el mismo que executó el sepulcro y bulto del arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza, que murió cinco años despues de D. Iñigo, su sobrino.

Hay en este patio unas casillas arriadas á la catedral, que sería muy conveniente el derribarlas, no tanto por lo que le afean, quanto por los perjuicios que causan al edificio. Entre ellas está la sala de juntas de la hermandad del Santísimo del sagrario, donde existe un buen quadro de *Francisco de Herrera el mozo*, natural de esta ciudad, que representa los quatro doctores de la iglesia, santo Tomas de Aquino y san Buenaventura,

escribiendo de los misterios de la Eucaristía y de la Concepcion, que aparecen en lo alto. Es un lienzo de maravilloso efecto por la fuerza del claro-oscuro con que está pintado. Le pagó la hermandad 70 reales, despues de un reñido pleyto que siguió contra él sobre el precio. *Matias de Arteaga*, cofrade de esta hermandad, pintó los otros nueve con que está adornada la sala; y representan pasages de la sagrada Escritura, alusivos al Sacramento, y el retrato del venerable Hernando de Mata, colocado sobre la puerta: tienen frescura de color y buenas tintas; pero carecen de exâctitud en el dibujo, y de nobleza en los caracteres. Es muy gracioso el niño Jesus, que tambien se conserva en esta sala, y executó el insigne escultor *Juan Martinez Montañes*, el año de 1607, Del sagrario nuevo y de su sacristia se hablará en su lugar.

17
CAPÍTULO III.

ARQUITECTURA GÓTICA, Ó GERMÁNICA.

Epitetos mal aplicados, porque ni los godos la conocieron, ni los tudescos la inventaron. Llamase tambien con mas propiedad obra de mazonería, de crestería y obra nueva. Se hubo de tomar lo primero del francés, que significa obra de albañilería, lo segundo de la analogía de sus adornos con las crestas y penachos de las aves, y lo tercero para distinguirla de la antigua greco-romana. Ya están de acuerdo los sabios en que apareció en Europa de vuelta de las Cruzadas, y en que no principió á usarse en España con todo el atavío y pompa de su ornato hasta fines del siglo XII. La primera catedral que se construyó de este género en el reyno, fué la bella y delicada de Leon, comenzada en 1199, y la última la de Segovia, muy parecida á esta de Sevilla, que se empezó en 1525: de manera que duró en Es-

paña la arquitectura gótica cerca de cuatro siglos.

Muchos la han vituperado, y la vituperan aún, con los dicterios de bárbara, licenciosa é insignificante; pero se procura vindicarla en la obra intitulada, *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España*, que no tardará mucho tiempo en imprimirse. Lo cierto es, que los restauradores de la greco-romana han adoptado para sus templos las plantas en forma de cruz, las torres y los cimborios, que los gótico-germánicos usaron en sus catedrales: que deben los primeros progresos en la construcción á estos mismos arquitectos; y que sus obras tienen cierto arte, cierta ligereza y libertad, que ni los antiguos alcanzaron, ni los modernos comprehenden, como asegura uno célebre del norte. (*)

Se deben atribuir á las costumbres de aquellos tiempos ciertos defectos que se notan en ellas: por exemplo, el em-

(*) *William Chambers.*

barazoso del coro en medio de las catedrales de España, que no sería difícil corregir, si los cabildos se prestasen á ello. Pero á pesar de estos mismos defectos, debemos confesar que son admirables sus templos por el prodigioso modo con que están contruidos, por su magnitud, por sus buenas proporciones, por su esvelteza y gallardia, por la novedad de sus adornos, y por la delgadeza de sus muros. La catedral de Sevilla tiene todas estas qualidades.

I.

NOTICIAS DE LA CONSTRUCCION
DE LA IGLESIA.

No consta en su archivo quien fué el arquitecto que trazó esta gran obra, porque Felipe II se llevó á Madrid en dos pieles la planta ó diseño original, firmada del primer maestro, y otra de la iglesia antigua, que los canónigos le mandaron sacar, para que por ella se colocasen en la nueva, despues de concluida, los enterramientos, las capillas y

altares de la antigua. Perekieron estos diseños con otros de las demas iglesias principales del reyno, que el mismo Felipe II habia juntado y colocado en unos magníficos estantes, la noche buena del dia 24 de Diciembre de 1734, quando se quemó el palacio viejo de Madrid. Pero sabemos que el cabildo, precisado á reparar la iglesia antigua á costa de grandes sumas, acordó, en 8 de Julio de 1401 construir *una tal y tan buena, que no haya otra su igual*, como dice el auto capitular de aquel dia.

Se emprendió la obra con mucha actividad, contribuyendo los canónigos y prebendados con sus rentas, y los fieles con sus limosnas, animados de las indulgencias de los sumo pontífices y de los arzobispos. Hasta el año de 1462, en que ya estaba á mas de la mitad de su altura, y casi concluida la parte del trascoro, no parece en los libros arquitecto alguno. Era entonces maestro mayor *Juan Norman*, que desempeñó esta plaza hasta el de 1472. Le sucedieron en este año á un mismo tiempo *Pedro de*

Toledo, *Francisco Rodriguez y Juan de Hocas*, en prueba del calor con que se deseaba adelantar la obra; mas no se logró el intento, porque la variedad de pareceres entorpeció el progreso. En este estado escribió al cabildo desde Guadalupe el arzobispo *D. Diego Hurtado de Mendoza*, con fecha de 8 de junio de 1496 lo siguiente: "Á maestre Ximon
 " escribimos luego con nuestro mensaje-
 " ro para que vaya á ver la obra desa
 " nuestra sancta iglesia, como nos scri-
 " bisteis: por amor nuestro que vos con-
 " formeis en aquello con los que mas
 " saben, é non andedes en opiniones de
 " personas erradas, porque al fin todo re-
 " dunda en daño de la fábrica desa nues-
 " tra sancta iglesia." Vino *Ximon*: examinó la obra; y se quedó por único maestro de ella hasta el año de 1502, con lo que se avanzó mucho la fábrica. Mucho mas con la direccion de *Alfonso Rodriguez*, su sucesor, á quien el cabildo mandó dar en 22 de septiembre de 1504 una gratificacion por los muchos y buenos servicios que habia hecho. Con

otra premió en 1507 al aparejador *Gonzalo de Roxas*, por haber cerrado el cimborio, que llegaba entonces hasta la altura del primer cuerpo de la torre, en el que habian trabajado los mejores escultores del reyno, como lo eran *Pedro Millan*, *Miguel Florentin*, y *Jorge Fernandez Aleman*, pues estaba coronado con estatuas de apóstoles, profetas y otros santos.

Se vino á tierra con tres arcos torales en la noche de 28 de diciembre de 1511, porque los pilares no eran suficiente apoyo para tanto peso. No sucedió por fortuna desgracia alguna, por estar cerrada la iglesia en aquella hora. La reparacion de esta ruina prolongó ocho años mas la conclusion de la iglesia; y para que se hiciese con mas acierto mandó el cabildo celebrar una junta, compuesta de los mas hábiles maestros de arquitectura, que habia en España. Concurrieron á ella *Pedro Lopez*, maestro mayor de la catedral de Jaen, el maestro *Henrique de Egas*, de la de Toledo, y *Juan de Alava*, natural de Vitoria,

que habia construido en 1498 la capilla mayor de la de Plasencia; y acordaron cerrar el cimborio en los mismos términos que ahora está, sin cúpula ni linterna, porque los pilares no podian sostenerlas. Se encargó la execucion al famoso *Juan Gil de Hontañon*, el que trazó la catedral de Salamanca, y la dirigia al mismo tiempo que esta obra. Reparó la capilla mayor, los tres arcos que se habian arruinado, y cerró el cimborio el año de 1517 con aprobacion de los dichos *Egas* y *Álava*, que volvieron de veces á Sevilla á exâminarle, y de *Juan de Badajoz*, maestro mayor de la santa iglesia de Leon.

Así se construian entonces en Sevilla las obras de consideracion, consultando á los primeros maestros del reyno, y no ahora, que se fian del único parecer de los que no están aprobados, ni autorizados para exercer su profesion por la real academia de san Fernando, como está mandado repetidas veces por el sabio y zeloso gobierno, de lo que resultan los errores y perjuicios que todos los dias

se experimentan. No se acabó la catedral hasta el día 4 de noviembre de 1519, en que se celebró una solemne procesion á la capilla de nuestra Señora de la Antigua, con trompetas, atá-bales y ministriles: colocó el preste la clave: cantó misa en accion de gracias; y se dió una abundante colacion á todos los canteros, oficiales y peones.

II.

MEDIDAS Y PROPORCIONES DEL TEMPLO.

La planta es quadrilonga; y con arreglo á un diseño, que se conserva en el archivo, tiene la iglesia de largo, esto es, de oriente á poniente, 398 pies geométricos; y de ancho, de norte á sur, 291. Subdivide el largo, dando 40 á cada una de las ocho bóvedas, que están en las naves laterales, (pero son conocidamente menores las tres que están entre el crucero y la cabecera de la iglesia) 59 al crucero en su ancho, y 20 á cada una de las capillas de san Pedro y san Pablo, que suman los 398, sin con-

tar la capilla real, que sale fuera del cuadrilongo. Tambien subdivide el ancho, dando los 59 pies del crucero á la nave del medio, $39\frac{1}{2}$ á cada una de las quatro laterales y 37 á las capillas, que componen los 291. Dá, asimismo á estas capillas 49 pies de alto, 96 á las naves de los lados, y 134 á la principal, dexando reducido el cimborio á solos $143\frac{1}{2}$. Treinta y seis pilares, que son otros tantos grupos de columnas delgadas, y que cada uno tiene 15 pies de diametro, y otro gran número de medios pilares, arrimados á los muros, sostienen sesenta y ocho bóvedas de piedra de las canteras de Xerez de la Frontera, como lo es toda la iglesia por dentro y por fuera.

Su ornato por dentro es el mas sencillo que se conoce en este género de arquitectura gótica, porque á excepcion del que tienen las quatro bóvedas inmediatas al cimborio, y del que hay en el respaldo del altar mayor, solo se compone de resaltos en los pilares, arcos y cimbras de las bóvedas, de los marcos de

las ventanas, y de las labores que hay en los nichos y calados de los antepechos en los andenes. Rodean estos andenes ó ánditos la nave principal, el crucero y las terceras naves desde este hasta la cabeza de la iglesia: tambien los hay sobre algunas puertas.

Contribuye notablemente al decoro y hermosura de tan gran templo el rico y firme pavimento de mármoles blancos y negros, que construyó el último maestro mayor *D. Manuel Nuñez*, desde el día 28 de febrero de 1789, en que colocó la primera losa, hasta el 26 de enero de 1793, en que sentó la última, siendo mayordomo de fábrica el activo y zeloso canónigo y arcediano de Reyna *D. Francisco de Hevia y Ayala*. Ascendió esta costosa obra á 155. 304 pesos, 1 real y 31 mrs, vellon, contribuyendo á tan gran suma el citado arzobispo Don Alonso Marcos de Llanes con 750⁰ reales, el deán Don Ignacio Ceballos con 481. 387 reales y 15 mrs, la fábrica de la iglesia con 69. 633 pesos, 6 reales y 17 mrs; y procediendo lo restante de

limosnas de particulares y de efectos vendidos. Estaba enlosado con mármoles desde el año de 1737 el gran espacio que media entre el trascoro y la puerta grande en la nave mayor: lo estaba el presbiterio, la capilla de la Antigua, y el sitio, llamado entre los dos coros; y el dignísimo arzobispo cardenal Delgado había costado en 1781 el pavimento del coro, también de mármoles. Antes de empezar estas obras del enlosado se copiaron las inscripciones que había sobre las sepulturas, posteriores á la descripción que había hecho de las antiguas el erudito canónigo D. Juan de Loaysa en su libro *de los epitafios*: providencia muy acertada para conservar la buena memoria de los que allí estaban enterrados.

III.

PUERTAS DE LA IGLESIA

Son nueve: tres miran á poniente, dos á levante, una á mediodía, y tres al norte. La que está en el medio de las de poniente es la principal, situada á

los pies de la nave mayor. Solo se abre en el verano, y quando entran por ella los reyes y los arzobispos en gran ceremonia. Está por acabar su ornato por afuera, y por dentro tiene encima un antepecho calado. No lo están las dos laterales, que dan entrada á las últimas naves. La del lado de la epístola, que llaman de san Miguel, y por la que salen las procesiones, porque está al piso de la calle, tiene encima el nacimiento del Señor con figuras resaltadas, y á los lados seis estatuas del tamaño natural, que representan los evangelistas y otros dos santos; y la del lado del evangelio tiene el bautismo de Jesu-cristo, los quatro santos arzobispos de esta diócesis, y las santas tutelares Justa y Rufina. A estas dos puertas corresponden las otras dos del frente en la parte de oriente: la de la Campanilla, que tiene encima la entrada de Jerusalem, y la de junto á la torre, que tiene la adoracion de los Reyes: á los lados de ambas hay estatuas de ángeles, patriarcas y profetas; y toda la escultura de las

quatro puertas es de barro cocido, y de mano de *Lope Marin*, padre y maestro de Juan, que las trabajó por los años de 1548, siguiendo en las formas y plegado de los paños la antigua manera de la escuela alemana, que permaneció en Sevilla algunos años despues de la muerte de Alberto Durero, su fundador.

La puerta de san Cristobal, ó de la Lonja, que mira al mediodia, y la que vá al patio de los naranjos y cae al norte, están en los extremos del crucero: ambas tienen arranques en la parte exterior, para quando quieran acabarlas, y en la interior andénes con antepechos labreados. Restan otras dos puertas en el lado del norte: la inmediata á la capilla de la Granada, que llaman del Lagarto, adornada al estilo gótico; y la que dá comunicacion á la parroquia del sagraario, de la que hablaremos quando se trate de este edificio moderno.

Las pintadas con colores son propias de los templos góticos. No nos detengamos ahora en la disputa de si los primeros arquitectos de este género fueron sus inventores ; pero diremos que las adoptaron con preferencia á las blancas por el tono de gravedad y decoro que dan á las iglesias. Son noventa y tres las de la catedral de Sevilla: cinco redondas, y las demas entrelargas con arco en punta. Cada una tiene nueve varas y doce pulgadas de alto, y cerca de quatro varas de ancho. En unas hay columnas ó pilastras, con adornos calados en el tercio superior, y en otras nada. En las primeras están pintados profetas, patriarcas, mártires, confesores y vírgines ; y en las segundas pasages del testamento nuevo.

El primero que empezó á pintarlas fué *Micer Cristobal Aleman* el año de 1504: siguieron despues sucesivamente *Juan hijo de Jacobo*, *Juan Jaqués*, *Juan*

Bernal, Juan Viván y Bernaldino de Gelandia, hasta el de 1525 en que Arnao de Flandres y su hermano Arnao de Vergara se obligaron por escritura pública á pintar la mayor y mejor parte de las que hay en este templo. Tales son las redondas de la ascension del Señor y de la asuncion de nuestra Señora, colocadas en los testeros del crucero: las que representan los mercaderes arrojados del templo, la uncion de la Magdalena, la resurreccion de Lázaro, la entrada de Jerusalem con palmas, el lavatorio de los pies, la última cena y otras que están hácia la cabeza de la iglesia: la de san Francisco en su capilla, y algunas de santos y santas. Pero habiendo fallecido Arnao de Flandres el año de 1557 continuaron pintando, Carlos Bruges en 1558 la de la resurreccion del Señor, que está sobre la puerta pequeña de la capilla de las Doncellas, y la de la venida del Espíritu santo en frente; y Vicente Menandro en 1560 la que figura la conversion de san Pablo en la capilla de Santiago: en 1567 la redonda de

la Anunciacion sobre la puerta de san Miguel; y en 1569 la compañera de la Visitacion sobre la puerta del Bautismo. En todas hay buenos contornos, buenas actitudes y buena composicion, aunque se nota en las formas, caracteres de las figuras y en los pliegues de los paños el gusto de la escuela alemana. No así en las quatro ó cinco, que se acaban de pintar para unas capillas, pues estarian mejor en blanco.

V.

NAVE DEL MEDIO.

Consta de ocho bóvedas, ademas del cimborio, y de la capilla real, que es la cabeza de este templo, de la que hablarémos en su lugar. Corresponde á la primera bóveda el espacio que media entre dicha capilla y el respaldo de la mayor: esta capilla y su sacristia ocupan la segunda y tercera: se sigue el centro del crucero, donde está el cimborio: el coro llena el ámbito de la quarta y quinta; y el trascoro el estendido de

la sexta, septima y octava. Para mayor claridad y mas facil inteligencia explicaremos cada cosa de las que se contienen debaxo de estas bóvedas.

VI.

RESPALDO DE LA CAPILLA MAYOR.

Es un muro de piedra, que rodea la sacristia por el frente de la capilla real y por los lados en las primeras naves. Está ricamente adornado con labores del gusto gótico, y coronado con dospelletes muy delicados. Le construyó el aparejador *Gonzalo de Roxas* en virtud de un asiento, que celebró el año de 1522. La parte que mira á la capilla real se divide en tres pisos. En el primero hay una puerta sencilla, que vá á una pieza obscura y pequeña, y encima está colocado un excelente lienzo de *Murillo*, apaysado, que representa el nacimiento de nuestra Señora. Pocos ó ninguno hay de tan célebre profesor que estén pintados con mas dulzura, ni con mas hermoso colorido que este. La suavidad de

las tintas, la templanza de los oscuros y la alta y conveniente luz, que le hiere, detienen á mirarle con sorpresa á todo el que pasa por delante. En el segundo hay dos ventanas que comunican segundas luces á la sacristia; y en el tercero otras dos, que tambien las comunican á otra pieza que está sobre la misma sacristia. En medio de ellas se venera la imágen de nuestra Señora del Reposo, de la qual se ha gravado en Madrid una linda estampa. En uno de los lados de estas ventanas hay tres estatuas de barro cocido, y en el otro quatro, porque los arquitectos góticos no ponian el mayor cuidado en la eurytmia. Sobre ellas corre una andana de otras diez y siete en sus nichos, que ocupan el ancho de aquella fachada. Diez y seis en dos lineas llenan el de cada una de las dos fachadas laterales; y todas componen el número de cincuenta y siete con la de la Virgen del Reposo, que probablemente será de la misma mano y materia que las demas, porque es del propio tamaño del natural y del propio

estilo. Las empezó á trabajar en 1523 el maestro *Miguel Florentin*: siguió en 1564 *Juan Marin*, hijo de Lope; y las acabaron en 1575 *Diego de Pesquera*, y *Juan de Cabrera*. Representan santos obispos, mártires, confesores y santas vírgines: tienen mas mérito que las ya referidas de las puertas; y aunque todavía huelen á gótico, son mas correctas en el dibujo, mas francos sus paños y mejores sus cabezas.

VII.

CAPILLA MAYOR.

Se sube á ella por quatro gradas de mármol blanco, en cuyo dilatado espacio se acomoda el ayuntamiento de la ciudad, ó el tribunal de la Fé, quando concurren á esta iglesia, y donde permanece al lado del evangelio un robusto pedestal de jaspe con su basa, sobre el que se sienta el ponderoso cirio pasqual en forma de columna ochavada, que es la admiracion del pueblo, por su altura que asciende á ocho varas menos

quarta, por su diametro á 58 pulgadas, y por el peso de la cera á 53 arrobas y 18 libras. Se elevan otras diez gradas, tambien de mármol blanco y negro, para subir al presbiterio, que es desahogado. Hay en él dos puertas que ván á la sacristia, que está detras del retablo mayor, y que solo sirve para el culto y servicio de este altar. Tres cosas son muy notables en este recinto, que merecen particular descripcion: las rejas que le cercan, el retablo y la sacristia.

VIII.

REJAS DE LA CAPILLA MAYOR.

Son tres: una al frente, que llena todo el ancho de la nave principal; y dos á los lados, que cierran el espacio de la tercera bóveda. Aunque son de hierro, están doradas y trabajadas con el mejor gusto plateresco. Trazó y empezó la del medio *Frai Francisco de Salamanca*, religioso lego de la órden de santo Domingo el año de 1518. Vol-

vió despues á Castilla, de donde habia venido, y hubo de detenerse allá algun tiempo, pues consta, que envió un peon el cabildo en 1523 á buscarle á Leon. Restituido á Sevilla en 1524 siguió trabajando en la reja y púlpitos, ayudado de un compañero suyo, llamado *Frañ Juan*, y de su discípulo *Antonio de Palencia*. Por haberse ocupado en hacer la reja de la capilla de la Antigua y en otras obras que le habia encargado el cabildo, no acabó esta hasta el de 1533, en que se partió para su convento. Es magnífica y consta de dos cuerpos: tiene el primero seis columnas corintias, adornadas con relieves, las que descansan sobre pedestales, y los intercolumnios sobre un basamento de balaustres. Entre las dos columnas del medio está la puerta de dos hojas; y en el friso del cornisamento hay ornatos calados, entretegidos con ángeles, y el busto del Salvador en un círculo. Igual número de columnas tiene el segundo cuerpo, cinco profetas en el friso, y por remate una medalla del entierro de Cristo con una cruz en el medio, candela-

bros, flamas y angelitos á los lados.

Arrimadas á esta reja por la parte de adentro están dos escaleras cómodas y muy laboreadas con sus pasamanos, y á los extremos de ella dos puertas pequeñas, por las que se vá á los púlpitos, colocados en la parte de afuera, que tienen muy buena forma, aunque no mucha elegancia. En el del evangelio están realzados los evangelistas con columnitas, que los dividen; y en el de la epístola quatro pasages de los Hechos apostólicos y del Apocalipsi : descansan estos púlpitos sobre una columna de hierro y sobre un pedestal de mármol.

Aunque no son tan grandes como esta reja, no tienen menor mérito en el ornato del gusto plateresco y en la prolixa execucion las otras dos de los lados, que están sobre unos antepechos góticos de piedra. Constan de un cuerpo alto con graciosas pilastras, frisos calados y remate de flamas y candelabros. Las trazó y comenzó *Sancho Muñoz*, vecino de Cuenca el año de 1518 en compañía de *Juan de Yepes* y del maestro *Estevan;*

y las acabó *Diego de Idrobo*, á quien mandó el cabildo dar 200 ducados en 1523 por la demasía que habia tenido la del lado de la epístola.

IX.

RETABLO MAYOR.

Es gótico, de alerce, madera incorruptible, y el mayor que se conoce en España, pues llega hasta cerca de la bóveda. No ocupaba en el principio mas que el ancho del presbiterio sin los lados. Hizo su traza ó diseño *Dancart* ó *Danchart* el año de 1482, y habiendo sido aprobado, le puso inmediatamente por obra, y trabajó en él hasta el de 1492, en que parece falleció. Siguiéron despues el maestro *Marco y Bernardo de Ortega*, que llegaron en el de 1505 hasta la viga ó dosel. Se ocupó en ella el de 1509 *Francisco*, hijo de Bernardo, y padre y maestro de *Bernardino* y de *Nufrio de Ortega*, que le ayudaron: *Micer Domingo* executó varias

estatuas (*); y *Jorge Fernandez Aleman*, vecino de Córdoba, le concluyó con toda la imaginería el de 1526, habiéndole dorado y estófado *Alexo Fernandez*, su hermano y *Andres de Covarrubias*. Permaneció el retablo en aquel estado hasta el año de 1550, en que acordó el cabildo se vistiesen los lados del presbiterio, que están debaxo de la viga, con el mismo orden, distribución y forma que tenía lo demas. Estaba entonces mas adelantada la escultura en el reyno, y concurren sucesivamente los profesores mas acreditados para executarlos. Fueron los primeros *Roque Balduc*, *Pedro Becerril* el castellano, *Juan de Villalva*, *Diego Vazquez* y *Pedro Bernal*; y para

(*) Este micer Domingò es el famoso *Domenico Alexandro*, que executó el sepulcro del príncipe *D. Juan*, que está en *santo Tomas de Avila*, y trazó el del cardenal *Cisneros*, colocado en la capilla de su colegio mayor de *Alcalá de Henares*.

exâminar y juzgar lo que iban haciendo llamó el cabildo en 1553 á *Juan Reclid* y á *Luis de Aguilar*, que residian en Jaen. Siguieron trabajando *Pedro de Heredia*, *Gomez de Orozco*, *Diego Vazquez* menor, *Juan Lopez*, *Andres Lopez del Castillo* y sus hijos, *Juan de Palencia* y *Juan Bautista Vazquez*, que finalizó esta gran obra en 1564.

Su adorno es el mas rico, el mas menudo y prolixo que se conoce del género gótico. Diez grupos de columnas delgadas y largas, que sientan sobre dos zócalos ó pedestales, dividen el retablo en nueve espacios, que atravesados horizontalmente por varias faxas muy laboreadas, forman treinta y seis nichos colocados en quatro andanas. Se representan en la primera, con estatuas casi del tamaño del natural, la creacion y transgresion de nuestros primeros padres, y los misterios de la infancia de Jesu-cristo: en la segunda los de su predicacion y milagros: en la tercera los de su pasion y muerte; y en la quarta los de su gloriosa resurreccion, aparicio-

nes á los discípulos, admirable ascension y venida del Espíritu santo. Está sobre la mesa altar en su nicho la estatua de nuestra Señora de la Sede, titular de esta iglesia, forrada con chapas de plata; y sobre la viga, cuyo cielo es artesonado, se eleva un frontispicio, que contiene trece nichos, cobijados con doseletes, y en ellos aparecen los apóstoles, y la Virgen de la Quinta angustia en el del medio, rematando con un capitel exento, y de estatuas mayores que el natural.

Delante de nuestra Señora de la Sede y sobre la mesa altar está el tabernáculo de plata dorada, en que se guarda la sagrada Eucaristia: pieza perfecta en su linea, que trabajó *Francisco Alfaro* el año de 1596. Su planta es la mitad de una figura elyptica, mirada por el costado: la adornan columnas y embasamentos con graciosas estatuitas de profetas en los intercolumnios, y de ángeles sobre la cornisa, cúpula y linterna por remate, y una medalla en la puertecita, que representa á los israelitas cogiendo

el maná: todo está trabajado con gran inteligencia de dibujo y de anatomía. Son tambien de su mano los dos magníficos atriles de plata que ruedan sobre el mismo altar, y sus dos baxos relieves: el del evangelio figura el cordero con el libro de los siete sellos, y el de la epístola la conversion de san Pablo.

Parece que correspondia hablar aquí de otras alhajas de oro y plata, destinadas para el servicio y adorno de este sagrado y respetable sitio en los dias de gran solemnidad; pero lo dexamos para otro lugar, donde se hará memoria de aquellas que lo merezcan por su buena forma, que es el objeto principal de esta descripcion. Y no siendo conforme á las reglas del arte, ni al buen gusto la que tiene el altar de plata, que se coloca en esta capilla mayor en las octavas del Corpus y de la Concepcion, y en los tres dias de Carnestolendas, no se debe contar entre las preciosidades de esta iglesia, aunque la aprecien los que solo buscan el valor de la materia.

SACRISTIA DE LA CAPILLA MAYOR.

Ademas de las dos puertas que están á los lados del altar mayor, por las que se entra en esta sacristia, hay otra en la nave primera del lado de la epístola con un caracol para subir á ella. La sacristia es quadrilonga, angosta y obscura, pues aunque tiene dos ventanas grandes, como ya se ha dicho, la comunican segundas y cansadas luces. Está adornada con un rico techo artesonado, y con unas puertas muy laboreadas. Sobre los caxones del vestuario hay tres grandes quadros antiguos de mucho mérito: representan la concepcion, la natiuidad y la purificacion de nuestra Señora; y los pintó *Alexo Fernandez*, el que estofó y doró el retablo mayor, siguiendo la manera alemana, que reynaba en su tiempo en toda España. Aunque secos por el estilo, tienen nobleza de caracteres, sencilla composicion, correccion de dibujo, paños bien plegados, y una proliza imitacion de los brocados. Son muy parecidos

á los que el mismo autor pintó en el altar mayor del monasterio de san Gerónimo de Córdoba, que tanto celebraba el sabio y erudito pintor Pablo de Céspedes. Otro quadro hay en esta sacristia con figuras de medio cuerpo de la Virgen y de su santísimo Hijo difunto en los brazos, que dicen ser del *divino Morales*. Á mí me parece mas antiguo, y como se necesita mucha luz para distinguir su manera delicada, no me determino á convenir en ello.

XI.

ENTRE LOS DOS COROS.

Así llaman en Sevilla el espacio que media entre el coro y la capilla mayor, que es el centro del crucero, sobre el qual está el cimborio. Le atraviesa y divide por el medio un pasadizo bastante ancho, con dos barandales de hierro en figura de T, por el que van los capitulares desde el coro al presbiterio, y los brazos de la T impiden el acercarse á la reja principal de la capilla ma-

yor. Las dos porciones que quedan á los lados de este pasadizo hasta los quatro pilares , que forman el quadrado y sustentan el cimborio, son el único terreno que ocupan los fieles en tan espacioso templo, para ver los oficios divinos con comodidad ; pues aunque se descubren trozos del altar mayor desde las naves laterales , es obliquamente y por entre espesas rejas , con gran incomodidad y estorbo de los que suben y bajan por dichas naves , no extendiéndose las lineas visuales y transversales á mas allá de la quinta bóveda: de manera que queda como inutilizada para el efecto mas de la mitad de la iglesia en los dias de mayor concurrencia. Defecto grande en las catedrales de España, á causa del embarazo del coro en medio de ellas , á manera de biombo. No hay cosa alguna en este recinto que interese á las bellas artes.

XII.

EL CORO.

Ocupa, como se ha dicho, el espacio de la quarta y quinta bóveda de la nave del medio, y está cercado con tres muros de piedra y una gran reja. Se sube á él por tres gradas de mármol, y la reja es muy parecida en su materia y forma á las tres de la capilla mayor. La diseñó *Sancho Muñoz* el año de 1519; y habiendo el cabildo aprobado la traza, partió para Cuenca, á buscar oficiales que le ayudasen á trabajarla. Volvió luego con ellos, y la acabó al plazo estipulado en la contrata. Hay entre los adornos de buen gusto que contiene el friso, figuras de reyes y patriarcas, que forman la generacion temporal de Jesu-cristo, executadas con inteligencia de dibujo.

La sillería es gótica y de buena madera: consta de ciento y diez y siete sillas con la del prelado. Se representa de relieve en el friso de las veinte cinco baxas del lado del evangelio varios pa-

sages del Testamento nuevo; y del antiguo en el de las otras veinte y cinco del lado de la epístola. Los frisos de las sesenta y seis altas, están llenos de bichas y animalejos caprichosos; y sus respaldos son de taracea con ornatos á la greca. Las cubre un dosel prolongado, que corre por los lados del coro, con remates de torrecillas y estatuillas, que tienen actitudes sencillas y buenos pliegues de paños. Hay caricaturas y animalillos en los brazos de todas, que son muy á propósito para desgarrar mantos y sobrepellices, y todo está trabajado con prolixidad. Mayor profusion de adornos y de torrecillas se manifiesta en los doseletes del trono del arzobispo y de las sillas de los asistentes; y mucho mayor mérito en el reclinatorio que tiene delante el prelado, por la grandiosidad de formas de unos niños, y por el buen gusto del ornato que contiene. No es gótico, y hubo de ejecutarle un tal *Guillen* por los años de 1548, quando hizo las puertas y caxones de la sacristia mayor.

Trabajaba la sillería *Núfro Sanchez*

á quien debemos atribuir la traza, el año de 1475, como dice una inscripcion que está en la silla del rey, y es la segunda de los huespedes en el lado del evangelio. Le sucedió *Dancart* en esta obra, quien executó la silla del arzobispo, las de los asistentes, la del dean y otras que faltaban para acabarla, como en efecto la acabó en 1479, segun un auto capitular de aquel año, que mandó dar mil maravedis de estrenas á los criados de *Dancart* por haber concluido la sillería.

Ademas de la escalera que está delante del trono del prelado con pasamanos de bronce dorado, hay en el coro otras seis para subir á las sillas altas, y quatro puertas pequeñas ó postiguillos. Dos de estos están á los lados del trono del arzobispo con salida al trascoro, y tienen encima dos buenos cuadros, que representan con figuras enteras y del tamaño natural á Cristo desnudo y sentado, y á nuestra Señora con el niño en los brazos: las pintó el año de 1613 *Diego Vidal el viejo*, racio-

nero de esta santa iglesia. Los otros postiguillos fronteros y laterales dividen las sillas de los medio-rationeros de las de los huespedes, y dan salida á unos vestíbulos, que están en las primeras naves. (1)

Magnífico es el facistol, colocado en medio del coro, que executó *Bartolomé Morel* el año de 1570. Rueda el atril de quatro caras sobre un pie redondo, en el que se figuran quatro fachaditas delicadas con columnas y frontones de preciosas maderas. En los claros del atril, al que arriman los libros, resaltan figuras de muger en bronce, alusivas á la música, que tienen muy buenas formas; y remata esta pieza con un templete de quatro columnas, una estatua de la Virgen en el centro, y un crucifixo en lo alto con quatro estatuitas en los ángulos de la cornisa: todo executado con arte y delicadeza.

Este facistol me recuerda la abundante copia de libros de coro, ó de cantollano, que sirven allí todo el año, para que yo no dexé de recomendar el es-

mero que se debe poner en su conservación, por las preciosas historias, bifietas, letras y figuras, que contienen, pintadas de iluminacion por maestros de gran habilidad é inteligencia en este arte, y por la dificultad que tal vez habrá en estos tiempos para reemplazarlos. Seguramente no son acreedores á estar, como están, amontonados en el suelo, quitando la vista y lucimiento, y aun perjudicando, al excelente pie del facistol. Los pintaron *Luis Sanchez* en 1516, *Padilla* en 1555, *Andres Ramirez* en este mismo año y en el de 1558, *Diego* y *Bernardo de Orta*, padre é hijo en 1575, *Andres Riquelme* en 1603 y otros profesores mas modernos.

¿Y que podria yo decir en abono de las tremendas caxas y dobles fachadas de los dos órganos y sus caderetas, que tanto atormentan la vista del inteligente, quanto lisongean el oido las máquinas que encierran, especialmente la del lado de la epístola, trabajada por el singular maestro de nuestros dias *D. Jorge Bosch*, que es admirable por su invencion, por

la multitud de registros , por la ingeniosa y económica colocacion de ellos, por la dulzura de sus voces , por la imitacion de la naturaleza en ellas , por la pronta docilidad del teclado , y por otras apreciables circunstancias, reservadas al conocimiento de los que la tañen?

¿Que podria yo decir tambien en defensa de la pesada y robusta cornisa en que descansan los órganos, y gira por los costados del coro con balaustres de hierro? ¿Que de los satyros ó cariatidas, pilastras, estípites, ó lo que son, que la sostienen? ¿Que de los costosos é indigestos vestíbulos de jaspe y bronce, que están debaxo de los órganos? Nada á la verdad. Mas la catedral de Sevilla podrá responder lo mismo que las de Toledo y de Leon acerca del monstruoso transparente de la primera, y del ridículo retablo mayor de la segunda. Teniendo necesidad estas iglesias de construir aquellas obras, en principios del siglo xviii, quando las bellas artes estaban en la mayor decadencia, no hallaron en España un profesor de mas fama que

Narciso Tomé, discípulo de Churriguerá, y propagador de su secta en Castilla; y la de Sevilla no encontró otro de mas mérito y habilidad en 1724 para executar estas, que *Luis de Vilches*, discípulo de Barbás, el heresiarca de la arquitectura en Andalucía.

XIII.

TRASCORO,

Es lo que mas distingue esta catedral de las otras de España por su extensión y claridad. Ocupa la sexta, séptima y octava bóveda, que justamente forman la tercera parte de la longitud del templo. Está iluminado por lo alto con las vidrieras de la nave mayor, por el medio con las de las segundas naves, y por abaxo con las de las capillas, y mucho mas en el verano quando se abre la puerta principal. En este gran espacio se celebran los divinos oficios el dia del Corpus con gran pompa y solemnidad, acomodándose en él el aparato del altar con su ostentoso servicio, el se-

quito del arzobispo, el tribunal de la Inquisición con sus familiares, el ayuntamiento de la Ciudad con sus dependientes, los títulos de castilla, militares, maestrantes, y los caballeros del hábito que quieran concurrir. Los asientos de todos estos, y los del coro, que rodean la gran custodia de Juan de Arfe, colocada en el centro, los facistoles y los cancelos de la puerta grande están dorados y guarnecidos con terciopelo carmesí, formando armonia con las costosas colgaduras del propio género con galon de oro, que adornan por dentro y fuera la portada principal, y todos los pilares de la nave mayor. El respaldo del coro, el monumento de semana santa, que se coloca en medio de este recinto, y las dos capillas, que están á los lados de la puerta grande, merecen particular descripción, para acabar de referir todo lo que se contiene en la nave del medio.

XIV.

RESPALDO DEL CORO.

Llena todo el ancho de la nave mayor, y está al frente de la puerta principal: tiene de alto 37 pies y 54 de ancho. Figura una fachada del orden dórico, construida con mármoles y jaspes de varios colores, y se divide su latitud en tres cuerpos resaltados, compuesto cada uno de pedestales, de dos columnas, cornisamento y fronton. Está arrojado al del medio un altar, y se venera en el centro á nuestra Señora de los Remedios, pintura antigua en tabla con marco de plata. *Francisco Pacheco* pintó en el basamento el año de 1633 á san Fernando entrando en Sevilla, á quien los moros presentan arrodillados las llaves de la ciudad. En cada uno de los otros dos cuerpos hay dos baxos relieves de mármol, trabajados en Génova, que representan quatro pasages de la sagrada Escritura alusivos al Sacramento, y un niño de la misma piedra por remate. Entre estos cuerpos están las dos puertas

6 postigos que van al coro, y sobre ellas en dos requadros los bustos de bronce dorado de santa Justa y santa Rufina, que executó *Manuel Perea* en dicho año. Otras dos puertas mas pequeñas están á los extremos de esta fachada, por las que se entra  dos caracoles que suben al cornison y barandas de los órganos, con dos ventanas encima, que dan luz  los caracoles. Se levanta sobre el cornisamento otro pedestal con requadros y florones resaltados, teniendo por delante unas estatuas antiguas y mezquinas de profetas; y remata con piramides góticas y calados, que pertenecen al adorno interior del coro, y hacen una mezcla de arquitectura bien extraña. Executó esta obra *Luis Gonzalez*, vecino de Cabra, el año de 1619.

XV.

MONUMENTO DE SEMANA SANTA.

Es de madera y pasta: está pintado de blanco con perfiles negros, dorados, y bruñido. Se arma debaxo de la

séptima bóveda sobre la sepultura de D. Fernando Colón, de quien ya se ha hablado. Le trazó micer *Antonio Florentin* el año de 1545, y le acabó de construir el de 1554. Constaba entonces solamente de los tres primeros cuerpos, rematando con una cruz, y ciertamente que haria mejor efecto que ahora con los quatro. *Gregorio Vazquez* hizo algunas de sus estatuas en 1561, quando se colocó en lugar de la cruz el crucifixo y los ladrones á los lados. Executaron las que restaban *Marcos Cabrera*, *Alonso de Mora*, *Blas Hernandez*, *Andres Morin*, *Melchor de los Reyes* y *Pedro Calderon* en 1594 añadiendo otros adornos. Se aumentó el quarto cuerpo el año de 1624, época en que empezaban á extraviarse del buen camino nuestros arquitectos. Aunque le han reparado *Pedro Honorio de Palencia* en 1649, *Pedro de Medina Valbuena* en 1668, y *Miguel Parrilla* en 1689, no ha tenido otra alteracion.

Está aislado y presenta quatro fachadas iguales. La planta figura una cruz griega; y diez y seis columnas con

su cornisamento se elevan sobre pedestales y forman el primer cuerpo dórico. Dentro de él hay otro mas rico de quatro columnas menores: en su centro se coloca la célebre custodia de plata de Juan de Arfe, y en eña una urna de oro, en que se encierra la sagrada hostia el jueves santo, que trabajó en Roma *Luis Valadier* el año de 1771, y costéó D. Gerónimo del Rosal, canónigo de esta santa iglesia. El segundo es jónico, y tiene ocho columnas, la estatua del Salvador en el medio, y otras ocho sobre pedestales, mucho mayores que el natural, que representan á Abraham, Melquisedec, Moyses, Aaron, la Vida eterna, la Naturaleza humana, la Ley antigua y la Ley de gracia. Otras tantas columnas, é igual número de estatuas contiene el tercero, que es corintio, y figuran á san Pedro llorando, Salomon, la reyna Sabá, el Sacerdote del concilio, el Sayon de la bofetada, el Soldado que jugó la túnica del Señor, Abraham con el alfange, Isäac con la leña del sacrificio, y en el centro Cris-

to á la columna. Las de san Pedro y de san Pablo están á los lados del cuarto, que pertenece al órden compuesto en forma de linterna ochavada, con el crucifixo y los ladrones encima. Llega su altura hasta muy cerca de la bóveda: se ilumina con ciento y veinte lámparas de plata y con quatrocientos quarenta y un cirios y velas de varios tamaños, que pesan 123 arrobas y 7 libras de cera, lo que causa un efecto maravilloso y respetable.

XVI.

CAPILLAS Á LOS LADOS DE LA PUERTA GRANDE.

Están muy adornadas por fuera á la manera gótica; pero sus retablos son de pésima talla. Hay en el del lado del evangelio un lienzo que representa á nuestra Señora del Consuelo, sentada en su trono con el niño Dios en los brazos, y acompañada de san Francisco de Asis y de san Antonio de Padua, con un clérigo de sobrepelliz orando en primer

término. Le pintó *Alonso Miguel de Tobar* en principios del siglo XVIII, y manifestó en él con su buen dibujo, empastado, sencillas actitudes y buen contraste de claro y obscuro, que sabia mas que copiar á Murillo. Se ha colocado en el retablo del lado de la epístola una devota y graciosa estatua de san Josef, algo menor que el natural, que executó el sevillano *Pedro Roldan*. Aunque se acaba de hacer otra mayor del mismo santo, y de colocarla en el retablo nuevo de su capilla, se debe conservar esta con estimacion.

XVII.

NAVES LATERALES.

Son quatro, como queda dicho en su lugar. Se llaman primeras las que están inmediatas á la del medio, y segundas las que lo están á las capillas. Llegan desde la cabeza hasta los pies de la iglesia sin alguna interrupcion, lo que dá suma grandeza y hermosura al templo,



y sorpresa á los que entran en él.

Para que yo pueda seguir con el método y claridad que me he propuesto, describiré lo que se encuentra en ellas digno de referirse, y empezaré por las

PRIMERAS⁷⁰ NAVES.

En la cabecera de la del lado del evangelio está la capilla, dedicada al príncipe de la iglesia, cuya altura y latitud son iguales á las de la misma nave. Tiene en el frente uno de los mejores retablos de esta catedral por su sencillez y conformidad con la arreglada arquitectura greco-romana. Consta de dos cuerpos, jónico y corintio, con medias columnas y un ático por remate; y está enriquecido con nueve excelentes lienzos, que pintó *Francisco Zurbaran* el año de 1625 por encargo del marques de Malagon. El que ocupa el sitio principal del primer cuerpo representa á san Pedro sentado y vestido de pontifical: el que está en el segundo á nuestra Señora de la Concepcion: los quatro de

los intercolumnios, y los tres mas pequeños del basamento varios pasages de la vida del santo apóstol. La fuerza del claro obscuro, la correccion del dibujo, la nobleza de los semblantes y el fácil y natural plegado de los paños, los elevan sobre las mejores obras de este célebre profesor. No es suyo el Padre eterno que está en el ático: dicen que lo era otro que hubo en su lugar. Tan malo es el que existe como el lienzo de la barca, que pocos años hace se ha colocado en un hueco de esta misma capilla.

Hácia el medio de esta nave y en el respaldo lateral del coro hay dos capillas pequeñas con entallos, figuras y otros adornos de alabastro, pertenecientes á la arquitectura plateresca, que executaron por los años de 1531 y 1554 *Nicolas* y *Martin de Leon*, padre é hijo. Sus retablos no pueden ser peores: se venera en el primero á san Gregorio, estatua de mediano mérito, que hizo á mediados del siglo xviii *D. Manuel Garcia de Santiago*; y en el segundo á

nuestra Señora de la Estrella, estatua de mucha antigüedad y devocion.

Á los pies de la iglesia y al fin de esta misma nave está la capilla de san Leandro, de la que se hablará en otro lugar. Ni en ella, ni en los dos altares, que tiene por defuera á sus lados hay cosa alguna que merezca la atencion de los inteligentes en las bellas artes.

Igual en todo á la nave primera del evangelio es la del lado de la epístola, y tiene como aquella otra capilla es la cabecera, dedicada á san Pablo. El cabildo habia trasladado á ella en 1520 desde la iglesia vieja los huesos de los ínclitos caballeros, que ayudaron al santo rey Don Fernando en la conquista de esta ciudad; pero como otro benéfico caballero, Gonzalo Nuñez de Sepulveda, hubiese dotado el año de 1654 con mas de 1500 ducados la fiesta y octava de la Concepcion de nuestra Señora, el mismo cabildo le cedió esta capilla para su enterramiento; y los huesos de los esforzados campeones fueron removidos segunda vez con trozos de sus

gloriosas armas á una bóveda de la sacristía de los cálices (*).

Doña Mencía de Andrade, viuda ya en 1655 de Gonzalo Nuñez, y los albaceas de este, reconocidos á tanta distincion, trataron de adornar la capilla, y encargaron la traza y execucion del retablo á *Francisco de Ribas*. Por desgracia estaba entonces embrollada la arquitectura en Sevilla, y Ribas construyó el grande y costoso que existe con fíerones, cartelas y otros ornatos. Trabajó *Alfonso Martinez* las estatuas que contiene: la de la Concepcion en el medio del primer cuerpo, por lo que se llama tambien esta capilla de la Concepcion grande, para distinguirla de otras mas pequeñas, que hay en la catedral, dedicadas

(*) Asi lo aseguraba *D. Diego Ortiz de Zuñiga* en sus *Anales de Sevilla* al folio 754, el año de 1675, veinte y uno despues de esta segunda remocion, quando vivia aun *Doña Mencía, viuda de Sepulveda*.

al propio misterio: las de san Josef y san Pablo en nichos de los intercolumnios: las de san Antonio de Padua y de san Gonzalo de Amarante en los del segundo cuerpo, colocando en el medio un crucifijo, mucho mayor que el natural, que ya era la devocion del pueblo en esta misma capilla el año de 1635; y las de la Fé, Justicia y Fortaleza en los remates. Todas tienen naturalidad y correccion, pero carecen de aquella gracia que el Montañes, maestro de Martinez, daba á las suyas.

Hay tambien en esta nave, como en la otra, dos capillas en el respaldo lateral del coro, trabajadas asimismo en alabastro por los citados *Nicolas* y *Martin de Leon*; pero son mucho mejores sus retablos y mejor la escultura, que los de las otras del lado del evangelio. La estatua del primero es una bellissima Concepcion del tamaño natural, con dos mas pequeñas á los lados de san Juan Bautista y de un santo papa, y dos bajos relieves encima de san Josef y san Joaquin: obras muy señaladas por su mé-

rito de *Juan Martinez Montañes*. Y la del segundo es una medalla de la anunciacion de nuestra Señora, trabajada con inteligencia del arte.

Tambien tiene esta nave otra capilla á los pies de la iglesia dedicada á san Isidoro, igual á la de san Leandro, de la que nada bueno hay que decir; y los dos pequeños altares á los lados, como en la otra nave, en los que están una estatua de san Agustin, de mas que mediano mérito, y otra de nuestra Señora de la Cinta, que segun su estilo y antigüedad, se puede atribuir á *Juan Marin*, ó á *Diego de Pesquera*, porque es muy parecida á las que executaron para el respaldo de la capilla mayor.

SEGUNDAS NAVES.

Tienen quatro puertas en sus extremos, como ya se ha dicho en otra parte, y en las cabeceras hay unos vestíbulos del ancho de las naves, del alto de las capillas laterales y del fondo de las de san Pedro y san Pablo, con sus

arcos y ánditos encima. En medio de él de la nave del lado del evangelio está la puerta de junto á la torre, con un quadro grande y antiguo sobre ella, que representa á san Sebastian vestido, con las saetas en la mano, pintado por *Antonio de Arfian*, natural y vecino de Triana, y dos retablos pequeños á los lados con sus rejas.

El primero vino de la iglesia vieja: le pintó *Gonzalo Diaz* el año de 1499, y está dedicado á santa Maria Magdalena. Representa la aparicion de Cristo resucitado á esta hermana de Lázaro, la anunciacion de la Virgen, y varios santos: todo executado con buena gracia de diseño y colorido, pero casi perdido con el tiempo y con los retoques.

El segundo contiene un medio relieve de nuestra Señora de la Concepcion, que mas bien parece asuncion, y están pintados al pié por *Alonso Vazquez* el año de 1593 un santo obispo y san Diego de Alcalá de medio cuerpo, todos en un nicho: y en el embasamento y arco que le rodea varios misterios, án-

geles y santos en figuras pequeñas de correcto dibujo, graciosas actitudes y brillante colorido, por lo que es muy digno de conservarse con grande estimacion.

Tiene esta nave á los pies de la iglesia junto á la puerta del Bautismo un apreciable retablo, tambien cercado con su reja. Se representa en la tabla del medio la visitacion de nuestra Señora á su prima santa Isabel, en las de los lados á san Blas y el bautismo de Cristo, en el fondo del arco á san Sebastian y á san Roque, en el medio punto el niño Jesus en una gloria, y en el basamento varios retratos de medio cuerpo. Todas las figuras son del tamaño del natural, y las pintó *Pedro de Villegas Marmolejo*, célebre profesor sevillano y gran amigo de Arias Montano. En todas brillan la grandiosidad de las formas, la nobleza de los caractéres, la suavidad de las tintas, la exâctitud del dibujo y un fresco colorido. Se venera en un nicho sobre la mesa del altar una estatua de san Gerónimo penitente, menor que el

tamaño del natural, que executó *Gerónimo Hernandez*, natural de Sevilla, con gran estudio é inteligencia de la anátomia.

Encima de la puerta de la Campanilla, que está en el yestíbulo de la segunda nave del lado de la epístola, hay otro quadro de *Arfian*, que figura á san Roque, y á los lados otros dos altares como los de la puerta colateral de junto á la torre.

Existe en el primero un retablito antiguo con pinturas en tabla de mano de *Anton Ruiz*, discípulo de *Arfian*. Las hizo con harta gracia, diseño y dulzura el año de 1544, y representan, la del medio á la Virgen, san Josef y el Niño, la de encima la venida del Espíritu santo, y las de los lados á santa Bárbara y otros santos.

Y en el segundo dos estatuas grandes de Santiago el mayor en traje de romero, y de Santiago el menor. Esta es mas antigua, y hay tradicion de que se cayó del cimborio, quando este se vino á tierra.

Se conserva otro altar, cercado con reja, á los pies de la iglesia junto á la puerta de san Miguel, y está dedicado al nacimiento de nuestro Redentor. El retablo es plateresco, y contiene tablas de gran mérito y estimacion, que pintó el famoso *Luis de Vargas*. La del medio representa este misterio: obra perfecta en su linea, sino careciese de ambiente y de degradacion de tintas en las últimas figuras, defecto muy comun en su tiempo, pues está pintado con suma correccion de dibujo, expresion, gran inteligencia de los escorzos, brillantéz de colorido, y exácta imitacion de la naturaleza en los accesorios. Las de los lados figuran los quatro evangelistas, algo menores que el natural, en cuyas formas y actitudes procuró imitar la manera de Buonarota, que habia estudiado en Roma: y las del basamento la encarnacion, circuncision y epifania del Señor, con figuras aun mas pequeñas, dando pruebas de que entendia la perspectiva.

XVIII.

CAPILLAS LATERALES.

Son las que están situadas al norte y mediodía en los extremos del ancho de la iglesia. Las de aquel lado son ocho y las de este nueve, porque la torre ocupa parte del sitio que debía tener otra, igual á la última del mediodía. Hay además otras quatro pequeñas en los frentes de los brazos del crucero, y todas están cerradas con rejas y puertas de hierro.

El paso que vá á la puerta del Lagarto corta la primera del lado del norte ó del evangelio, y una reja fuerte y bien trabajada la rodea por dos lados. Contiene dos altares: uno en que se venera la antigua y portentosa imágen de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, cuyo culto y devoción trageron á Sevilla los valientes aragoneses quando vinieron á la conquista de esta ciudad, instituyendo una cofradía. El retablo es moderno y de mala forma; pero no la tienen dos estatuas de san Pedro y san

Pablo, colocadas en él. Y en el otro la de la Virgen del Alcobilla, ó de las Angustias, y en su ático un bello *Ecce-homo* de *Murillo*, que merece mejor luz.

Llaman de los Evangelistas á la segunda capilla: es á'n pintados del tamaño del natural en el retablo: en medio de ellos se representa á san Gregorio diciendo misa, y mas arriba la resurreccion del Señor, con otras figuras de medio cuerpo de santos y santas en el basamento. Todas tienen nobles semblantes, correccion de dibujo y tintas roxas, y son de mano de *Hernando de Sturmio* ó *Esturme*, que las pintó en Sevilla el año de 1555. En la pared del frente hay un lienzo apaysado de uno de los *Basanes*, que figura á Cristo muerto, la Virgen y las Marias.

La tercera es conocida con el título de las Doncellas, porque micer Garcia de Gibrleon fundó en ella el año de 1521 una congregacion, y dexó dotas para casarlas. Está dedicada al misterio de la anunciacion de nuestra Señora; y las estatuas que le representan,

la arquitectura del moderno retablo, y unas pinturas que conserva del antiguo son de poco mérito

Sigue el brazo del crucero con sus dos capillitas, adornadas por fuera á lo gótico, á los lados de la puerta de los Naranjos. En el mal retablo de la primera hay un excelente quadro de *Carlos Marata*, que representa la asuncion de la Virgen con los apóstoles en primer término, pintado con mucha fuerza de claro obscuro y exâctitud en el dibujo. Y otro en el de la segunda, que pintó *Alonso Cano* en Málaga para D. Andres de Cascantes, prebendado músico de esta santa iglesia, quien mandó colocarle en este sitio. Representa una graciosa Virgen de medio cuerpo con el niño Dios en los brazos, y el título de Belen, de la que se han sacado muchas copias.

La quarta capilla está dedicada á san Francisco de Asis. El lienzo grande de su altar representa al santo en un trono de nubes y de ángeles, agrupados con mucha gracia y artificio, un admirable rompimiento de gloria en lo alto, y un le-

go de su religion en primer término, absorto mirando hácia arriba. Pasa por una de las mejores obras de *Francisco de Herrera el mozo*, por la caprichosa composicion, suave y deshecho colorido, tintas roxas y transparentes, y por el buen contraste del claro y del obscuro con que está pintado. Encima de este hay otro quadro de *D. Juan de Valdes Leal*, pintor cordobés y vecino de Sevilla, donde tuvo mucho crédito, que figura á la Virgen santísima sentada en un trono, echando la casulla á san Ildefonso con acompañamiento de ángeles. *Matias de Arteaga* grabó al agua fuerte con gracia pintoresca estos dos quadros, y el otro de *Herrera el mozo*, que está en la sala de juntas de la hermandad del Santísimo, y de él que hemos hablado al folio 16. Se acaba de colocar en esta capilla un lindo coro de caoba para los veinteneros, que celebran en ella sus memorias y aniversarios: forma el respaldo un cuerpo sencillo de arquitectura con pilastras y cornisamento del orden dórico, muy bien trabaja-

do. Encima hay un buen quadro de nuestra Señora del Rosario que pintó *Juan Simon Gutierrez*, sevillano, imitando á su maestro Murillo.

Santiago el mayor es el titular de la quinta capilla. El célebre *Juan de las Roelas*, natural de Sevilla, hijo del general de armada Pedro de las Roelas, y uno de los primeros canónigos de la colegiata de Olivares, pintó el quadro del altar principal el año de 1609, en el que representó con figuras mayores que el natural al adalid apóstol matando moros en la batalla de Clavijo, segun quieren algunos de nuestros historiadores. El inteligente se sorprehende al exâminar la magestad y brio del hijo del trueno, la furia de su caballo blanco, las actitudes, trages y caractéres de los alarbes, su saña, su abatimiento, la grandiosidad de las formas, las tintas aticianadas con que está pintado, y sobre todo el armonioso acorde que reyna en la composicion. Tambien pintó *Valdes* con espíritu y valentia el san Lorenzo con que remata este retablo. No le tienen por cierto las

dos estatuas de santa Justa y santa Rufina, que están con la giralda en el medio en otro metablo malo y moderno de esta capilla, ejecutadas por el ya dicho en otro lugar, *Garcia de Santiago*. Son de mayor antigüedad las de Cristo á la columna, la Virgen y san Pedro llorando, colocadas en otro tercer altar, y antes en la iglesia vieja, que hizo en barro, á la manera alemana, *Juan Millan*, hijo y discípulo de Pedro. Por último subsiste en esta capilla el sencillo sepulcro del arzobispo de esta diócesis D. Fr. Alonso de Toledo y Vargas, que falleció el año de 1366 con su bulto encima, vestido de pontifical.

Se llama de Escalas la sexta, por haberla adornado y dotado con capellanes el año de 1518 el obispo de Escalas D. Baltasar del Rio, canónigo y arcediano de Niebla de esta santa iglesia. Estaba antes obscura y recargada con una embarazosa tribuna y órgano, que impedían ver y exâminar las producciones de las bellas artes que en sí contiene; pero un mayordomo de fábrica

ilustrado venció en 1794 las dificultades que oponían los que siguen á los antiguos hasta en sus errores; y derribando la tribuna y demás adornos impertinentes, dexó clara y despejada la capilla, y abrió la gran ventana, que estaba tapiada, presentando al público lo que jamas se habia podido reconocer á buena luz. El retablo y presbiterio están en alto, á donde se sube por un cómodo caracol. Aquel es de mármol y de un solo cuerpo con dos columnas muy laboreadas á lo plateresco. Tiene en el medio una medalla, que representa la venida del Espíritu santo con buenas cabezas de apóstoles y francos partidos de paños: en el basamento un baxo relieve del milagro de pan y peces con figuras mas pequeñas; y en lo alto dos ángeles mancebos adorando al Padre eterno, que está en el medio.

Debaxo del presbiterio se presenta otro cuerpo de arquitectura tambien de mármol con quatro columnas, cornisamento y otros adornos del mismo gusto plateresco. Hay en el medio un nicho,

en cuyo fondo se descubre una medalla de nuestra Señora de la Consolacion con el niño en los brazos, y á los lados dos estatuitas de san Pedro y san Pablo. Mas abaxo y sobre un zócalo está situada la urna sepulcral con el bulto del fundador encima, y dos niños recostados con targetas. Toda esta obra, que es de gran mérito y delicada execucion, se trabajó en Italia, donde residió mucho tiempo el obispo de Escalas al servicio de los papas Julio II y Leon X, cuyos retratos se conservan con otras alhajas y reliquias en la sacristia de esta capilla, y por quienes celebra honras el cabildo todos los años. Tambien se conserva en la misma capilla frente al altar un quadro de nuestra Señora del Pópulo, que segun dice un letrado que tiene, se ha copiado en Roma el año de 1508 del original que pintó san Lucas. (*)

(*) *Resta que los italianos hagan constar que este santo evangelista fué pintor, como consta haber sido médico.*

Si el mérito de *Murillo* no puede ser bien conocido hasta ver las obras que ha dexado en su patria, tampoco puede ser admirado hasta examinar el gran lienzo, que pintó para la séptima capilla ó bautisterio, dedicada á san Antonio de Padua. La composicion de este quadro no puede ser mas sencilla, ni el momento que ha escogido, puede ser tampoco mas oportuno ni mas feliz. Figura al santo medio arrodillado y absorto con los brazos levantados, esperando al niño Dios, que baxa de lo alto en una gloria de ángeles, para estrecharle en su pecho. El respeto, el ansia y la admiracion brillan en su semblante; y como la verdad de colorido, la suavidad de las tintas y la indeterminacion de los contornos, son los principales caractéres del estilo de este profesor, es muy difícil dar una idea cabal del punto de perfeccion y gracia con que ha representado la belleza del niño, la diafanidad de las nubes, la mesa que está en primer término y la perspectiva de un claustro, que se percibe en el último, cuya

luz contrasta artificiosamente con el apacible obscuro de la escena. Baste decir, que es una de sus mejores obras: que la pintó el año de 1656, época la mas feliz de su pincel; y que el cabildo le pagó por ella 107 reales, que equivalen ahora á 600. No es de tanto mérito, aunque de buen colorido, otro cuadro, que está encima de este en el retablo, pintado por el mismo autor, y representa con figuras del tamaño natural el bautismo de Cristo. Le tiene muy grande por la correccion del dibujo, sencilla actitud, copiada del mismo natural, tintas azuladas, paños y gracioso pais, el san Juan Bautista en el desierto, que pintó *Francisco Zurbaran*, y está colocado sobre la puerta de esta capilla. En medio de ella y sobre dos ó tres gradas se eleva la pila bautismal, cuya gran taza y pie son de mármol, y están trabajados con sencillez y buen gusto.

La octava capilla, despues que se ha construido el sagrario, quedó destinada á ser paso ó vestíbulo de esta contigua iglesia. Pero en este mismo recinto hay otra

capilla, llamada de los Jácemes, que tiene en el altar un quadro de *Roelas*. Representaba á la Madre de D. J. en la quinta angustia de tener en el regazo á su Hijo santísimo difunto, mas ya apenas se conoce el asunto, por lo perdido que está el lienzo.

Volviendo al lado de mediodia, ó de la epístola, la primera capilla, que se encuentra, es la de san Laureano, cerca de la puerta de san Miguel. En ella se colocó la primera piedra quando se empezó la catedral; y por haber sido la primera que se acabó, en ella se celebraron los divinos officios mientras se construyó lo demas del templo. Ni el retablo, ni su escultura son buenos; pero merecen algun aprecio por su antigüedad y sencillez el Cristo resucitado, y el sepulcro con las Marias, que están en otro altar de esta capilla, y executó *Juan Millan*. *D. Lucas de Valdes*, sevillano, hijo y discípulo de D. Juan, pintó la bóveda; y *Matias de Arteaga* los cinco quadros, que adornan sus paredes y representan pasages de la vida y martirio del santo arzobispo.

El retablo de la segunda capilla con la advocacion de santa Ana, y antes de san Bartolomé, es una antigüalla, que vino de la iglesia vieja. Le han calzado un zócalo más moderno con un lienzo de la escuela romana, que representa á la Virgen, el niño Dios y santa Ana. Á otro retablo de estuco, que hace poco tiempo se ha construido en esta capilla, se ha trasladado la tabla del santo Cristo de Maracaybo, que estaba junto á la puerta de san Miguel. Es muy gracioso el nacimiento del Señor con figuras pequeñas, que está en frente del primer altar, y pintó otro sevillano *D. Francisco Antolinez y Sarabia*, discípulo é imitador de Murillo muy aventajado.

D. Pedro Arnal, director actual de arquitectura en nuestra real academia de san Fernando, ha trazado el retablo de la tercera capilla, dedicada á san Josef. Es de ricos mármoles y bronce: figura un sencillo cuerpo corintio con columnas; y remata en medio círculo con casetones resaltados. *D. Josef Esteve*, director que

ha sido de escultura de la otra nuestra academia de san Carlos de Valencia, ha executado la estatua del ~~señor~~ patriarca, que tiene en el medio ~~de~~ y *D. Alfonso Bergaz*, director de escultura de la de san Fernando, está trabajando tres años hace las de san Miguel y san Blas, que se han de colocar en el mismo retablo sobre zócalos á los lados de san Josef, las de santa Lucia y de santa Teresa sobre el cornisamento, y una medalla de nuestra Señora del Rosario con santo Domingo en el fondo del medio punto. En frente de este retablo hay un buen quadro de *D. Juan de Valdes*, que representa los desposorios de la Virgen con san Josef. Se conoce que puso mas estudio en acabarle, que en otras obras, haciendo ostentacion de entender la perspectiva, de que se preciaba mucho y con razon.

Subsiste en el medio de la quarta capilla el magnífico sepulcro del arzobispo cardenal *D. Juan de Cervantes*, que executó en mármol *Lorenzo de Mercadante*. Está exento, y sostenido por seis

leones: aparecen ángeles con el escudo de sus armas en cada una de las quatro fachadas, y contiene estatuitas de santos y otros adornos menudos á la manera gótica. Sobre la urna y encima de un paño rico, muy laboreado, está echada la estatua del arzobispo, vestida de pontifical, con una cierva á los pies, que es una de las obras mas bien acabadas de esta catedral. No asi el retablo ni su escultura, que es moderno y de mal gusto; pero es de gran mérito la estatua de san Hermenegildo, que está en él, trabajada por *Montañes* con espíritu y valentia.

La quinta capilla es mayor que todas las referidas hasta aquí, pues es tan alta como la segunda nave inmediata, y la mitad mas larga que las demas capillas. Mandó hacer este exceso el arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza, eligiendola para su sepulcro, como tan devoto de nuestra Señora de la Antigua, á quien está dedicada. La imágen es mayor que el natural, en pie, con el niño Dios en los brazos: tiene una figura pe-

queña de muger arrodillada á los pies, que dicen ser una reyna, y tres ángeles encima coronandola. Está pintada en la pared, y se le dá una antigüedad muy remota, pues aseguran algunos escritores, que existia en la mezquita de los moros.

Hubo dos traslaciones del trozo de pared en que se pintó; y la última al sitio en que ahora está, se hizo con máquinas y gran artificio el dia 18 de noviembre de 1578. El retablo es de mármoles y jaspes, y está dividido en dos cuerpos: el primero es corintio y tiene seis columnas con basas y capiteles de bronce dorado, la imagen de nuestra Señora en el medio, dos estatuas de mármol, que representan á san Joaquin y santa Ana, en los intercolumnios, y dos ángeles de la misma materia sobre el fronton: el segundo es compuesto con quatro columnas, y tres estatuas tambien de mármol, la del Salvador en el medio, y las de los dos san Juanes á los lados; y remata con las virtudes teologales y otros adornos de mal gusto. Aunque se ha pro-

curado observar en esta obra las reglas de la arquitectura greco-romana, se nota en ella cierta frialdad y falta de elegancia, que producen mal efecto y desagradan al inteligente. *D. Pedro Duque Cornejo* trabajó la escultura con tan mala suerte, como el que trazó el retablo.

Al lado del evangelio está el sepulcro del cardenal *Hurtado de Mendoza*, que mandó erigir su hermano el conde de *Tendilla D. Iñigo Lopez de Mendoza* el año de 1509, y le executó el maestre *Miguel Florentin*, padre y maestro de *Antonio*, el autor del monumento. En el hueco de un arco, que sostienen dos columnas laboreadas, puestas sobre un zócalo, está la urna y el bulto del cardenal: en el fondo de este hueco se descubren quatro baxos relieves, que representan con figuras pequeñas á Cristo resucitado, la Virgen con el niño, santa Ana con su hija, y mas arriba la ascension del Señor: otras dos figuras alegóricas resaltan en el zócalo, y varias estatuitas de santos adornan las impostas del arco, rematando con cande-

labros sobre la cornisa. Al lado de la epístola se ha colocado despues del año de 1741 el del arzobispo D. Luis de Salcedo; y aunque se ha procurado imitarle con la materia y la forma del anterior, hay notable diferencia entre la pericia y execucion de los artifices que han trabajado los dos.

D. Domingo Martinez, sevillano, y sus discípulos pintaron la bóveda y los quadros de esta capilla. Quatro muy grandes son relativos á la historia de la imagen de nuestra Señora de la Antigua: siete figuran los quatro doctores de la iglesia, el sutil Scoto, la madre Agreda, un milagro de san Diego de Alcalá, los arcangeles y el angel custudio; y otros mas pequeños representan varios santos de medio cuerpo de la devocion del arzobispo Salcedo, que todos los ha costeado. Aunque están pintados con destreza y regular correccion de dibujo, se advierte en ellos cierto estilo amanerado y ciertos plagios de estampas conocidas, que desagradan mucho al que sabe mirarlos.

Juan Lopez, vecino de Granada, se obligó por escritura pública, otorgada en 16 de julio de 1565, acabar la reja grande de esta capilla, que *Fraí Francisco de Salamanca* había empezado por el año de 1530. Llena todo el arco, es de hierro, y tiene lindas figuras realzadas en los pedestales, y delicados adornos en el remate. También executó *Lopez* la otra reja mas sencilla, que cierra la puerta lateral que sale al brazo del crucero; y como escultor muy acreditado trazó y empezó en 1568 el adorno en piedra de su arco y portada exterior; pero como hubiese fallecido sin haberla acabado en 1571, mandó el cabildo que la concluyesen su hijo y su yerno. Tiene la fachada dos columnas de verde antiguo sobre pedestales, un friso muy rico de niños y de otros adornos, un baxo relieve del nacimiento del Señor sobre la cornisa, dos estatuas de san Pedro y san Pablo á los lados, el Padre eterno en un ático, y por remate dos figuras desnudas con ornatos del gusto plateresco. Otras seis estatuas de após-

toles están en el marco de la puerta por adentro, y en todas y en cada una de estas cosas se descubre ^{de} la inteligencia en el arte de los que las han trabajado.

Me detendria demasiado si me empeñase en describir el gran número de lámparas, la barandilla de plata del presbiterio, el tabernáculo, que remata con una estatua de san Josef, los frontales, y otras piezas del mismo metal, con que está adornada y servida esta capilla, á donde concurre desde el alba el devoto pueblo sevillano á implorar la protección de la madre de Dios. No obstante no puedo dexar de hablar, aunque de priesa, de un excelente quadro de *Murillo* pintado con brochas, y de gran efecto, pues parece de *Velazquez*, que está en la sacristia de esta misma capilla. Representa con figuras del tamaño natural un descanso de la Virgen en el viage á *Egypto* con san Josef, el Niño y san Juanito: para que se gozase mejor, debiera estar en otra pieza mas espaciosa y de mas claridad. Tam-

bien se conserva en esta sacristia un precioso niño Jesús de *Montañes*, un crucifijo del tamaño natural, que algunos atribuyen á este profesor, un oratorio con puertas, en el que *Luis de Morales* pintó un *Ecce-homo*, una *Doloresa* y san *Juan* de medio cuerpo con toda la prolixidad de su estilo, algunos quadros de *D. Domingo Martinez*, un san *Pedro* de gran mérito, y otros de autores desconocidos.

Á los lados de la puerta que sale á la Casa lonja en el brazo del crucero de mediodia hay dos capillitas iguales á las que están en frente en el de norte. La primera está dedicada al misterio de la *Concepcion*; pero es mas conocida con el nombre de la *Gamba*, por una pierna de *Adan* sabiamente escorzada en el primer término de la célebre tabla de este retablo. Representa la generacion temporal de *Jesucristo*, donde aparécen los patriarcas de la ley antigua, bien agrupados, obsequiando á la *Virgen santísima*, colocada en lo alto con el niño *Dios* en los brazos. La pintó *Luis de Vargas*

con mas ambiente y mejor tono que el nacimiento que está junto á la puerta de san Miguel. Á los lados de esta tabla, en el arco que forma el retablo, pintó tambien á san Pedro y san Pablo y ángeles cantando y tocando instrumentos; y en el zócalo los quatro doctores de la iglesia de medio cuerpo, el retrato del chantre D. Juan de Medina y el escudo de sus armas.

El altar de la segunda capillita es de mano de *Pedro Fernandez de Guadalupe*, pintor sevillano y muy acreditado, por los años de 1527. Se representa en la tabla principal á nuestra Señora con su Hijo santísimo difunto en los brazos, á san Juan, las Marias, y los santos barones; en el zócalo otro pasage de la pasion de Cristo, con dos retratos de los fundadores; y quatro santos en los huecos laterales del arco. Aunque el estilo es seco, tienen las figuras nobles caracteres y muy buenos contornos.

Mateo Perez Alesio, romano, pintó al fresco en la pared inmediata su san Cristoval el año de 1584, muy nombrado en

España por el tamaño y por la inteligencia con que está diseñado. Tiene once varas y media de alto, y cada pierna una de ancho. Lleva al niño Dios en el hombro izquierdo, una palma por apoyo en la mano derecha, y está en la actitud de badear un río, en cuya orilla y en primer término hay un guacamayo, y en el último á lo lejos aparece un ermitaño con su linterna. Se celebran las proporciones ó justa simetría de esta figura colosal, su anatomía, escorzos y buen colorido.

Llaman de los Dolores á la sexta capilla, porque se venera en ella una imágen de medio cuerpo de nuestra Señora con este título. La executó el escultor *Pedro de Mena Medrano*, y es lo único bueno que hay aquí, porque el retablo es malísimo. El cabildo ha acordado apearle, construir otro de estuco, conforme á un sencillo diseño que se le ha presentado, y colocar en él un excelente crucifijo del tamaño natural, con la Virgen, san Juan y la Magdalena, pintados en un solo quadro por

Roelas. Se pasa por esta capilla á la sacristia de los calices, de la que hablaremos adelante.

Con auencia del ~~co~~ de Cifuentes, patrono de la séptima capilla, se han quitado del medio de ella, y se han arrimado á la pared varios sepulcros de mármol de sus ascendientes, que conservan bultos bien trabajados; y se ha colocado en su retablo nuevo una copia que se ha mandado sacar del martirio de san Andres, que está en la capilla de los flamencos en el colegio de santo Tomas de esta ciudad. Aunque es muy loable sacar copias de los clásicos originales, como lo es este del canónigo *Juan de Roelas*, no es muy conforme á la magnificencia de las primeras catedrales, que se coloquen tales copias en sus capillas, principalmente quando los originales están en el mismo pueblo, pues parece que se invierte el órden de que de las pinturas de las iglesias matrices se saquen copias para adornar las subalternas. Atendiendo á la obscuridad de esta capilla hubiera sido acaso mas acertado mandar hacer

una estatua del santo apóstol, y ponerla en otro retablo mas arreglado y de mejor gusto.

El sitio en la octava sirve de paso á la sacristia mayor. Hay en él dos grandes armarios para custodiar el altar de plata, y en sus puertas esculpió *Cornejo* varios santos y pasages de la sagrada Escritura, con mas correccion y mejores formas que en otras obras suyas.

La nona y última capilla está dedicada á la purificacion de nuestra Señora, cuyo misterio representó en la tabla principal del retablo el maese *Pedro Campaña*, flamenco, el año de 1553. Se habia hecho famoso en Sevilla este profesor, con la del descendimiento que habia pintado para la parroquia de santa Cruz el de 1548; pero se excedió en esta deponiendo en el colorido el gusto antiguo de su nacion, que se nota en aquella. Son muy graciosas y están exáctamente dibujadas algunas figuras que entran en la composicion, especialmente la de una muger en actitud de baxar unas gradas, por su esvelteza y buen ayre, y

la de un pobre tullido en primer término. Pintó también Campañón las demás tablas de este altar, que representan al Señor resucitado, encima de la purificación, un crucifijo con la Virgen y san Juan mas arriba, Santiago á caballo, santo Domingo, san Francisco y san Ildefonso á los lados, y en el basamento la disputa del niño Dios con los doctores, y cinco retratos de medio cuerpo y del tamaño natural del mariscal D. Pedro Caballero y de su familia.

XIX.

SACRISTIA DE LOS CALICES.

Se entra en ella por la capilla de los Dolores. La trazó el maestro mayor de esta iglesia *Diego de Riaño* en 1530, quando se iba desterrando de España la arquitectura gótica, á que pertenece; y la acabó su sucesor *Martin de Gainza* en 1537, pues consta de las cuentas de fábrica, que el cabildo mandó dar entonces un almuerzo á los oficiales y peones de Gainza por haber cerrado las bóve-

das de esta sacristia. Es muy sencilla, sin otro adorno que las columnitas de mármol de los capitulares, arrimados á las paredes, y los relieves de las cimbras de los arcos y bóvedas, trabajados con suma limpieza y detencion.

El señor maestrescuela D. Juan Perez Tafalla, el mismo que desembarazó la capilla de Escalas, siendo mayordomo de fábrica, con su buen gusto y aficion á las bellas artes, hizo limpiar, y enlosar con mármoles de varios colores esta sacristia, dándola el destino que ahora tiene de prepararse, revestirse y celebrar misas privadas los capitulares en el altar que está al frente y en los dos oratorios de los lados, adornándola con muy buenas pinturas. Tales son la del citado altar, que representa la adoracion de los Magos, pintada por *Alexo Fernandez*, muy semejante á las otras tres de su mano, que, como ya se ha dicho, están en la sacristia de la capilla mayor: doce pasages de la vida de la Virgen, del estilo y escuela de *Carlos Marata*: un apostólado de la de *Goltzio*: tres san-

tas vírgenes de la de *Zurbaran*: la que figura al venerable P. Fernando de Contreras, acompañado de niños cautivos, pintada en Roma por *D. Francisco Preciado*: una excelente *Magdalena* y otros quadros de autores desconocidos: el retrato del mismo venerable Contreras de mano de *Luis de Vargas*; y el de la madre *Dorotea*, de la de *Murillo*, cuya cabeza excede á las mejores que pintó este célebre profesor, por la ternura y expresion con que besa un crucifixo. Donó á la iglesia estos dos preciosos originales el canónigo D. Juan de Loaysa; y el prebendado músico D. Josef Moreno acaba de regalarla un buen Salvador de *Roelas*, que tambien se ha colocado en esta sacristia.

XX.

LA CATEDRAL POR AFUERA.

No de otro modo que quando se presenta en el mar un navio de alto bordo empavesado, cuyo palo mayor domina á los de mesana, trinquete y bauprés,

con armoniosos grupos de velas, cuchillos, grimpolas, banderas y gallardetes, aparece la catedral de Sevilla desde cierta distancia, señoreando su alta torre y pomposo crucero á las demas naves y capillas, que le rodean, con mil torrecillas, remates y chapiteles.

Se sube por ocho cómodos caracoles á las bóvedas del crucero, á las de las naves laterales y á las de las capillas, cuya comunicacion con los ánditos interiores del templo está dispuesta con el mejor orden y economía. Circundan la nave mayor y crucero, antepechos calados y pirámides caprichosos, elevándose en los ángulos las linternas de los caracoles, y en el medio los remates del cimborio. Baxan desde el crucero y nave principal unos fuertes y ayrosos arbotantes, en forma de arcos, hasta las bóvedas de las naves laterales, que ademas de hermosear el edificio, sirven de apoyo á la nave mayor y crucero, y de desagüe á sus bóvedas.

Otros antepechos, no tan altos, y de distinta forma rodean tambien las últi-

mas naves, y desde ellas descienden otros arbotantes sobre las capillas, (igualmente coronadas con antepechos) que tienen el mismo oficio, efecto, y figura que los anteriores, levantándose sobre unos y otros torres puntiaguadas. De manera que este gran edificio, así en el todo, como en cada una de sus partes principales, conspira á terminar en punta, como carácter esencial de la arquitectura gótico-germánica.

CAPÍTULO IV.

ARQUITECTURA PLATERESCA.

La llamada así, tal vez porque la usaron en España los plateros en las custodias y demas utensilios del culto, no es otra que la greco-romana en los principios de su restauracion: mezquina en la distribucion de las partes, pródiga en los adornos, y falta de elegancia en el todo. Aunque parece que los profesores que intentaron resucitar en el reino la arquitectura antigua, no tendrían mas

que hacer que copiar los restos que nos habian quedado de los romanos, no obstante era muy difícil, que acostumbrados á la superfluidad y menudencia de los adornos góticos, pudiesen pasar de una vez á introducir la sencillez ática, que ni las ciencias ni las costumbres la conocian entonces. Intentaron esta revolucion los italianos cien años antes que nosotros, y á pesar de tener mas y mejores modelos, no lograron restaurarla hasta el pontificado de Julio II, y no del todo.

Henrique de Egas, maestro mayor de la catedral de Toledo, fué el primero que empezó en España á edificar sobre este género plateresco en tiempo de los Reyes católicos, contruyendo el hospital de santa Cruz de aquella ciudad y el colegio mayor de Valladolid: ambas fundaciones del cardenal Gonzalez de Mendoza. Siguió imitándole su yerno y discípulo Alonso de Covarrubias, pero sin la mezcla de los adornos góticos y romanos que habia introducido el suegro. Por este tiempo, á saber, el año de 1526 Diego de Sagredo publicó en To-

ledo un libro intitulado *Medidas del Romano*, y aunque parece ser un compendio de Vitrubio, los modos que presentó en sus estampas, son platerescos. Diego de Siloe dió pruebas de que entendía la arquitectura greco-romana en la catedral de Granada que trazó y dirigió, en la capilla mayor del monasterio de san Gerónimo de aquella ciudad, y tal vez en las casas de ayuntamiento de Sevilla, á quien se pudieran atribuir sin temeridad; pero en todas estas obras puso demasiados follages y figuras del gusto plateresco. Por el mismo estilo restauró Felipe de Vigarny ó de Borgoña el crucero de la santa iglesia de Burgos, construyó Juan de Badajoz el famoso claustro de san Zoil de Carrion, y otros arquitectos hicieron obras de consideracion, usando de pedestales caprichosos, de columnas abalaustradas, de capiteles arbitrarios, de frisos llenos de mascarones, grifos y niños, de medallas con bustos de héroes, rematándo con candelabros, flamas y demas adornos, que forman el carácter y fisonomía de la arquitectura

plateresca. Pertenece á ella la capilla real, ó de los Reyes, y la sacristia mayor de la catedral de Sevilla.

I CAPILLA REAL.

NOTICIAS DE SU CONSTRUCCION.

Es la cabeza de la nave mayor de la catedral, y está situada en la parte de oriente, entre las capillas de san Pedro y de san Pablo. Se venera en ella una antigua imagen de nuestra Señora, con el título de los Reyes, que, segun refieren algunos escritores, regaló san Luis rey de Francia á su primo san Fernando, quien la mandó colocar en una de las capillas de la iglesia vieja, cerca de la torre. Hubo necesidad de derribarla, y trasladaron á otro sitio, mientras se construia la iglesia nueva, la imagen de la Virgen, la cabeza de san Leandro, el cuerpo incorrupto del santo rey D. Fernando, los de su muger Doña Beatriz y de su hijo D. Alonso el

sabio, obligándose el cabildo á edificar una magnífica capilla, correspondiente á la dignidad del objeto.

Acabada la nueva iglesia, aunque no del todo, á causa de la ruina del cimborio, que dilató su total conclusion hasta el año de 1519, como ya se ha dicho en otro lugar, recibió el cabildo una carta del rey mandándole que hiciese construir la capilla real, como habia prometido: y habiéndose leído en 28 de junio de 1515, se dió comision á D. Gerónimo Pinelo maestrescuela, y á los canónigos Luis Fernandez de Soria y el licenciado Diego Rodriguez Lucero, para que tratasen el asunto con *Henrique de Egas*, maestro de la catedral de Toledo y con *Juan de Álava*, que habian vuelto á Sevilla á exâminar la reparacion del cimborio, á fin de que cada uno hiciese una traza de la proyectada capilla. Tambien se acordó en el mismo dia, que se escribiese á los capitulares que estaban en Roma, para que sin detenerse en gastos, buscasen en aquella capital, en Florencia, en Milan y en

otras ciudades de Italia un arquitecto insigne, que viniese á delinear y dirigir la obra de la capilla real; y se mandó asimismo librar á Flandes 200 ducados de oro para que se hiciese la misma diligencia en aquellos estados. ¡Que espíritu! ¡Que prudencia! ¡Que madurez!.....! Pero que confusion para los que emprehenden grandes obras en estos tiempos! No consta en el archivo de nuestra santa iglesia que haya venido maestro alguno de Italia ni de Flandes; pero si que *Egas* y *Alava* hicieron las trazas; y no habiendo estas llenado la idea que el cabildo habia formado para tan grande empresa, se suspendió su execucion.

No se volvió á tratar de ella hasta el año de 1541, que acordó en 7 de septiembre, que *Martin de Gainza*, maestro mayor de la catedral, hiciese otra traza y un modelo; pero como estaba ocupado en la direccion de las obras de la sala capitular, de la sacristia mayor, de la sacristia de los cálices, y del gran hospital de la Sangre de esta ciudad, cuyas zanjas se principiaron á abrir en 25

de enero de 1546, despues de haber sido preferido su diseño á los de otros maestros muy acreditados no pudo desempeñar este encargo hasta el año de 1550. En 30 de enero de 1551 mandó el cabildo llamar al célebre *Gaspar de Vega*, maestro mayor de las obras reales de Madrid, á *Fernan Ruiz*, que lo era de la catedral de Córdoba, á *Francisco Rodriguez Cumplido*, de la de Cadiz, y á *Juan Sanchez*, que dirigia la obra de la casa de ayuntamiento de Sevilla, para que exâminasen y juzgasen la traza y modelo que habia hecho *Gainza*; y habiendo evaüado este acto con la mayor detencion, los aprobaron en todas sus partes.

Para el mayor acierto y economía en la execucion de la obra mandó tambien el cabildo, que se citase á concurso á los maestros de cantería del reyno, y que saliesen peones á fixar carteles en todas las ciudades, señalando el dia del remate. Concurrieron muchos, y sucedió lo que dice el siguiente auto capitular: „Viernes 24 de abril de

„1551: en este dia estando en el ca-
 „bildo los maestros de cantería que han
 „sido llamados sobre la obra de la ca-
 „pilla real de esta santa iglesia para
 „que la labrasen, y se diese al que
 „por ménos la liciese; y Martin de
 „Gainza, maestro mayor, estando pre-
 „sentes los otros canteros, que habian
 „sido llamados, dixo: que él haria la
 „dicha obra de cantería en 21800 du-
 „cados á carne y cuero (*); y no hubo
 „otro que abaxase, habiéndoles sido por
 „mí muchas veces apercebido el rema-
 „nte.” En el mismo acto acordó el cabil-
 do quedase la obra por Gainza, y que
 se pagase el gasto de sus viages á los
 demas maestros que habian concurrido.
 Empezó Martin á construir la ca-

(*) Quiere decir, obligandose á dar
 concluidas y enlucidas las paredes, segun
 explican varios documentos de contratas,
 que existen en el archivo del hospital de
 la Sangre de Sevilla, relativas á aquella
 gran fábrica.

pilla con actividad, pero no tuvo la satisfaccion de acabarla por haber fallecido el año de 1555. Le sucedió en su direccion y en la maestria mayor de la iglesia *Fernan Ruiz*, que tampoco la pudo concluir, porque murió el de 1572. Siguió dirigiéndola poco tiempo *Pedro Diaz Palacios*, á quien el cabildo relevó de la plaza de maestro mayor, por no haber hecho en el tiempo que se le habia prescrito cierta planta y montea; y fué nombrado en su lugar *Juan de Maeda*, discípulo y aparejador que habia sido de *Diego de Silöe* en la obra de la catedral de Granada, quien finalizó esta capilla en 1575. El cabildo mandó en 19 de julio del mismo año, que se participase al rey esta conclusion: que se enviase á S. M. un modelo de toda la obra; y que se celebrase la traslacion de la imágen de nuestra Señora, de la insigne reliquia de san Leandro, del cuerpo de san Fernando y de los de su muger é hijo á la capilla nueva; mas no se pudo verificar hasta el dia 14 de junio de 1579, que fué solemnísima con procesion general.

MEDIDAS Y ADORNO DE LA CAPILLA REAL.

Tiene de largo 81 pies, 59 de ancho y 130 de alto, inclusa la linterna de la media naranja. La entrada es por un arco muy grande de 87 pies de elevacion con el mismo ancho que tiene la nave mayor de la catedral: está adornado con doce estatuas de piedra del tamaño natural, que representan reyes del testamento viejo. Las diseñó y trazó con carbon el pintor maese *Pedro Campaña* el año de 1553 y 54, y consta que le pagaban un ducado por cada dibujo. *Lorenzo del Vao* y un tal *Campos* las executaron, y á fé que sabian ser escultores, porque están trabajadas con gran inteligencia. Cierra la capilla una alta, robusta y desairada reja de hierro, que se forjó en esta ciudad, y costeó el señor D. Carlos III.

Un zócalo rodea toda la fábrica, y sobre él se levantan ocho grandes pilas-tras abalaustradas con capiteles arbitrarios, que forman siete espacios, en que

se divide la capilla, con su cornisamento, en cuyo friso hay realzados niños con lanzas en las manos. En los dos primeros espacios están los magníficos sepulcros de la reyna Doña Beatriz y del rey D. Alonso el sabio; uno en frente de otro, y ámbos en todo semejantes. Constan de dos cuerpos: el primero tiene un arco con dos columnas á los lados, en cuyo centro hay doseles de terciopelo, y están las urnas cubiertas con paños antiguos de seda; y el segundo tiene pilastras y las armas reales en el medio; y ambos están adornados con niños y otros ornatos propios de su arquitectura.

Dos arcos rebajados en los segundos espacios, y sostenidos por columnas istriadas, dan entrada á dos capillas, en las que hay dos retablos de mal gusto con mejores estatuas, y sirven de paso á la sacristia y á la sala capitular de los capellanes reales. En la capilla del lado de la epístola está el coro, cuya sillería es de caoba: no tiene mala forma, y la mandó hacer y costear nuestro actual monarca

el señor D. Carlos IV. Sobre estos arcos aparecen dos medallas con las cabezas ó bustos de Garci Perez y de Diego Perez de Vargas, famosos héroes por sus proezas militares; y mas arriba hay otros dos arcos con ^{los} antepechos calados, que dan luz á unas tribunas, situadas sobre las dos capillas. Encima de estos quatro espacios se eleva la media naranja, que es suntuosa y esférica, con casetones, que ván disminuyendose hasta el anillo de la linterna; y resaltan bustos de reyes de Castilla en los primeros, y serafines en los últimos.

Diez gradas para subir al presbiterio, y el mismo presbiterio semicircular ocupan los tres restantes espacios. Se presenta en el del medio el retablo entre dos columnas y las estatuas de san Pedro y san Pablo de piedra, con la del Padre eterno en lo alto. *Luis Ortiz* executó en madera este retablo el año de 1647, quando iba decayendo el buen gusto de las nobles artes. Está colocada en él la imágen de nuestra Señora, no con el desahogo y magnificen-

cia que corresponde. Tambien trabajó *Ortiz* las estatuas de san Joaquin, santa Ana y san Josef, que contiene; y se le pueden atribuir las de los retablos de las capillas laterales. En cada uno de los otros dos espacios del presbiterio hay dos arcos ó nichos con las estatuas de piedra de san Isidoro, san Leandro, y de las santas Justa y Rufina, y encima de ellos otros dos con las de los quatro evangelistas. Todas estas estatuas, los ángeles, bustos, niños y entallos con que está enriquecida esta capilla, fueron executados por los dichos *Vao y Campos*, y por otros profesores de igual mérito y saber, llamados *Juan Picardo, Anjares, Astiaso, Caron, Garabito*, y *Cornielis ó Cornualis de Holanda*, que vino de Ávila, despues de haber trabajado el coro de aquella catedral el año de 1547. Es muy caprichoso el cerramiento del presbiterio, que empieza en la cornisa, y termina donde principia la media naranja, pues figura una concha, cuyo nudo está en lo alto extendiéndose sobre el mismo presbiterio. En los huecos que for-

man las canales de la concha hay ángeles mancebos, y sobre ellos querubines y serafines, acomodados á la angostura que tienen allí las mismas canales, lo que hace un efecto maravilloso.

En medio de las gradas, que están divididas en dos ramales, se ha colocado el altar y la urna de plata dorada, en que yace el cuerpo del rey san Fernando: tiene adornos á la romana, y la costeó el señor D. Felipe V. Á los lados de este altar hay dos puertas pequeñas por las que se entra á una bóveda, donde está otra imagen pequeña de nuestra Señora, que dicen llevaba el santo rey en el arzon del caballo, y su sepulcro con quatro inscripciones en hebreo, árabe, latin y castellano, que varios escritores han copiado. Ademas de los citados cuerpos se conservan en esta capilla los de Doña Maria de Padilla, muger del rey D. Pedro, y de los infantes D. Fadrique, D. Alonso y D. Pedro.

Si se ha de juzgar este edificio por su arquitectura en general, no se puede

prescindir de lo que con tanto juicio y discrecion dice D. Diego de Zuñiga en sus Anales: „Rompieron en mucha parte del ornato las reglas de la arquitectura romana con fantasias platerescas, „haciendo la obra, si bien muy galana y rica de primores, no de aquella „entereza magestuosa, que es mas plausible á los entendidos en la arquitectura sólida, que de los griegos se di„manó á los romanos.” Pero si se ha de exâminar por cada una de sus partes, admirará siempre la galantería y fecundidad de su autor, la inteligencia en las proporciones y anatomía del cuerpo humano, la nobleza de los caracteres, el buen ayre de las figuras, el plegar de los paños y la delicada y fácil execucion de los adornos. De manera que esta capilla y las demas obras construidas por el género plateresco serán siempre mas celebradas de los inteligentes por lo que contienen de escultura, que por la observancia de los órdenes de arquitectura. No así en la parte exterior de esta misma capilla, que

figura tres medios círculos convexos con dos cuerpos jónico y corintio sobre zócalos y pedestales: el primero tiene pilastras resaltadas, y el segundo medias columnas con escudos de las armas imperiales en los espacios, y con balaustrés por remates.

III.

SACRISTIA MAYOR.

Aun mas enriquecida está de estatuas y de entallos la sacristia mayor, que la capilla real; por lo que, y por su mejor planta la preferia á esta Felipe II con su gran conocimiento en las bellas artes, quando estuvo en Sevilla quince dias el año de 1570. La trazó *Diego de Riaño* el de 1530, y el cabildo acordó que la pudiese por obra; pero falleció sin haberla principiado en 1533. Era á la sazón aparejador de las obras de la iglesia *Martin de Gainza*, á quien el mismo cabildo mandó en 30 de diciembre de 1534 que executase un modelo conforme á la traza de Riaño. Habiéndole concluido,

le aprobaron *Diego de Siloe*, maestro mayor de la catedral de Granada, *Rodrigo Gil de Hontañon*, de la de Segovia y vecino de Tordelaguna, *Fernan Ruiz*, de la de Córdoba, con *Francisco Cumplido*, de la de Cadiz; y Gainza empezó la obra en 1535.

Ya hemos dicho al folio 94 que el sitio destinado para la octava capilla del lado de la epístola sirve de paso á esta sacristia. Al frente está la portada, que consta de dos columnas del orden compuesto, colocadas sobre zócalos y pedestales, de cornisa y de fronton triangular. Hay en el medio un arco ladeado, en cuyos casetones se figuran platos de frutas, pollas y otros comestibles. Son de borne las dos hojas de la puerta, y lo mismo el tablero, que cierra el medio punto del arco, en el que se representa de medio relieve la muerte de Abel, y en las dos hojas dos cuerpos de arquitectura con dos evangelistas en los zócalos, otros dos en los frontones, y los santos Isidoro, Leandro, Justa y Rufina en el medio. Las ha trabajado *Gui-*

En el año de 1548, despues de haber dado pruebas de su saber en la catedral de Toledo el de 1539.

Tiene la sacristia 66 pies de largo, otros tantos de ancho, y 120 de alto, inclusa la linterna de la media naranja. No por esto es su planta un quadro perfecto, pues figura una cruz griega de quatro brazos iguales, cuyos ángulos forman ochavo en la cornisa. Sobre quatro machones, que cada uno tiene dos columnas resaltadas mas de la mitad de su circunferencia, descansando sobre un pedestal que rodea toda la pieza, se levantan quatro arcos torales, que reciben la media naranja. De estos machones arrancan los brazos de la cruz, que presentan quatro grandes espacios ó frentes. Los de oriente y ocaso son iguales, y cada uno contiene dos pilastras muy laboreadas y del mismo tamaño que las ocho columnas. En medio de aquellas aparece un cuerpo del órden compuesto con dos ricas columnas y su cornisamento, que sientan sobre un repison. Dentro de este cuerpo hay otro,

aun mas rico, con dos columnas y un arco, en cuyo centro están colocados los dos famosos y admirables lienzos de *Murillo*, que representan á los santos arzobispos Isidoro y Leandro del tamaño ó mayores que el natural, sentados y vestidos de medio pontifical. Los pintó el año de 1655 por encargo del arcediano de Carmona D. Juan Federigui, quien los donó á la iglesia; y dice un m. s. de aquel tiempo, que el san Isidoro es retrato del licenciado Juan Lopez Talavan, y el san Leandro del licenciado Alonso de Herrera, apuntador del coro. Encima de ellos, y en el hueco de los arcos hay unos óvalos de piedra con un *Ecce-homo* y un san Juan Bautista; y debaxo otros dos con las cabezas de san Pedro y san Pablo.

Delante de estos dos frentes se presentan dos grandes caxones de borne, executados por el citado *Guillen* y por su discípulo *Pedro Garcia*. Cada uno tiene 10 pies de alto y 42 de largo, los mismos que tiene de ancho cada frente. Se divide este largo en cinco partes: en

la del medio hay un cuerpecito de arquitectura con dos columnas sobre zócalos, con los evangelistas realzados en las puertas del caxon que está al lado de levante, y con los doctores de la iglesia en el de poniente: en las dos partes de los extremos se figuran otros dos cuerpecitos con pilastras y profetas; y en los espacios de las dos restantes, que median entre los dichos tres cuerpos, hay doce gabetas ó tiradores paralelos para guardar las capas pluviales, y están adornados con figuritas y bichas. Es muy recomendable la escultura de estos caxones, en los que Guillen y Garcia dexaron un testimonio infalible de su gran inteligencia y delicado gusto en el dibujo del cuerpo humano y en el adorno de los grotescos.

En lugar de las quatro pilastras de los frentes de oriente y poniente hay columnas de igual tamaño en los de norte y sur, entalladas con mil labores caprichosas. Por desgracia y por necesidad no está en el medio de aquel la puerta ó arco, por donde se entra

á esta sacristia; pero si están en el medio, mas arriba, tres escudos con los blasones de esta santa iglesia. En medio del frente del lado de sur se presenta un arco grande, por el que se va á una capilla ú oratorio, del que se hablará despues.

Seria empresa difícil y prolixa describir todo lo que se representa realzado en el friso de la cornisa, que circunda esta gran pieza, por la multitud de figuras desnudas y de animalejos que contiene. Encima de este cornisamento, y en el centro de los arcos con que terminan los quatro frentes de los brazos de la cruz, hay quatro claraboyas obaladas con molduras y otros adornos; pero la del norte está tapiada y sin vidriera. En cada uno de los quatro capialzados, que cubren los dichos brazos, resaltan diez figuras de santos del tamaño natural, cuyas actitudes, formas y caractéres son admirables. Otras dos del mismo tamaño hay en cada pechina, que componen el número de quarenta y ocho. Siguen otras muchas de igual estatura

en las tres faxas que rodean la media naranja: las de la primera representan á los réprobos sumergidos en llamas de fuego, y atormentados por los demonios con garfios y otros horribles instrumentos; y las de la segunda y tercera faxa á los bienaventurados en actitudes devotas, presididos por Jesu-cristo, á quien acompañan la Vírgen santísima, san Juan Bautista y otros santos de la primera gerarquía, cerrando el cielo de la linterna el Padre eterno.

Resta decir, que en los ángulos que están debaxo de la cornisa, donde se forman los ochavos, hay unas conchas, que cobijan aquellos huecos con mucho arte y novedad; y que en medio del pavimento hay una taza sómera de mármol con un saltadero de agua perenne, que contribuye mucho al adorno, placer y servidumbre de esta pieza.

Tiene además la sacristia en el lado del sur, tres capillas ú oratorios con sus altares, á las que se sube por dos gradas de mármol. La del medio es cuadrada y mayor que las otras dos, con

cuatro arcos, sobre los que se levanta otra media naranja, llena tambien de estatuas, aunque mas pequeñas. El arco de la entrada es igual al del testero, que ocupa el retablo, y los dos laterales son mas pequeños, y dan comunicacion á las otras capillas, que tambien tienen entrada por la sacristia.

El retablo es sencillo y de madera dorada: consta de tres cuerpos, jónico, corintio y compuesto, con cinco medias columnas en los dos primeros y con cuatro en el último. En medio de este hay una medalla que representa la gloria celestial: en el centro del medio círculo, con que remata, un Padre eterno; y en los intercolumnios de los tres cuerpos pinturas en tabla de figuras pequeñas, relativas al Apocalipsis, y que tambien representan varios santos. Las hizo *Anton Perez*, discípulo de *Campaña*, imitando en el colorido su manera flamenca, pero sin tanta correccion de dibujo, ni con tan buen efecto como tienen las obras del maestro. Se abre este retablo por el medio, dividiéndose en

dos partes, que son las puertas que custodian el relicario de esta santa iglesia. Varios escritores refieren con veneracion y exâctitud las reliquias que existen en él. Son las principales un auténtico *Lignum Crucis*, una Espina de la corona de Cristo, el cuerpo del mártir san Servando, el del confesor san Florencio; y todas están en custodias, viriles, bustos y cofres de plata de buena forma.

Diego Vidal de Liendo, racionero de esta catedral y sobrino del otro *Diego Vidal*, de quien ya se ha hecho mencion, pintó seis quadros grandes, que están en los altares de las otras dos capillas. Representan los tres del altar del lado del evangelio un crucifixo con la Virgen, san Juan y la Magdalena, santa Catalina y santa Ines sentadas; y los tres de él de la epístola á san Juan Bautista y san Pedro arrodillados, y á san Miguel en lo alto, triunfando de Lucifer, que es copia del original de Rafael de Urbino, que poseian los reyes de Francia.

Habia otras dos capillas en los extre-

mos de estas, que se han cerrado con puertas, en las que *Cornejo* esculpió quatro santas de cuerpo entero, destinando las capillas para guardar alhajas y otros muebles necesarios al culto. Entre ellos hay una buena estatua de san Fernando, del tamaño natural, y de mano de *Pedro Roldan*, que se coloca en el altar mayor el día de su festividad.

Son muy graciosos los nichos, repisas, estatuas, niños y demas ornatos de estas tres capillas, que executaron con los de la sacristia *Lope Marin*, *Lorenzo del Vao*, *Juan Picardo*, y algunos otros profesores de los que trabajaron despues en la capilla real. Parece increíble que pudiesen haber hecho en piedra y en solos ocho años tantas, tan grandes y tan buenas medallas, y tantos, tan menudos y tan prolixos adornos, sino lo acreditase un auto capitular, celebrado en 1 de octubre de 1543, que manda dar á *Gainza* un aguinaldo por haber cerrado la bóveda de la sacristia mayor.

En un patio pequeño y cercado, que tiene comunicacion con esta pieza, se

custodian otras ricas alhajas de oro, plata y piedras preciosas, como son cruces, custodias, viriles, portapaces, ánforas, jarros, fuentes, candeleros, blandones, navetas é incensarios, cuyas formas, buen gusto y execucion^r de cada una, no se pueden describir sin molestar demasiado al lector. Bastará singularizar la sencilla y elegante cruz que el cabildo lleva en las procesiones de las festividades mas solemnes, llamada de Merino, por haberla executado *Francisco Merino*, famoso platero, el año de 1580, quando vino á Sevilla con otros profesores al concurso, que se celebró para hacer la custodia grande; y como se hubiese preferido la traza ó diseño de Juan de Arfe á las de los demas opositores, mandó el cabildo dar mil reales á Merino por la suya. Describiré ahora esta custodia y el tenebrario de bronce, supuesto que se guardan en esta sacristia, y que pertenecen á la arquitectura plateresca.

IV.

LA CUSTODIA GRANDE.

„Es la mayor y mejor pieza de plata, que de este género se sabe,” dice su mismo autor en la descripción que de ella hizo. Elegida la traza, que en 1580 había presentado al cabildo *Juan de Arfe*, ó *D'arphe Villafañe*, natural de Leon, hijo de Antonio y nieto de Henrique D'arphe, insignes maestros en el arte de la platería, cuyas obras adornan las principales catedrales del reyno; y despues de haber dado el mismo Juan de Arfe á los oficiales las disposiciones necesarias para emprender la execucion de esta custodia, partió para Búrgos á tratar de otra, que aquel cabildo le había encargado. Pero como la de Sevilla exigiése su asistencia por ser de mas consideracion, pronto dió la vuelta á esta ciudad, despues de haberse convenido en que se trabajasen aquí las principales piezas de la de Búrgos.

Para los asuntos y significacion de las estatuas, historias, ángeles, alego-

rías , geroglíficos y demas atributos, que habia de contener la de Sevilla, habia dado el cabildo comision á su canónigo Francisco Pacheco, célebre humanista y muy versado en la sagrada Escritura. Con esta acertada prevencion y con la acreditada inteligencia de Arfe se acabó la obra el año de 1587 á satisfaccion de todo el cabildo y de toda la ciudad, que la estiman y aprecian por la primera alhaja de su catedral. Publicó entonces Juan de Arfe su descripcion, y la dedicó al cabildo, cuyo opúsculo se ha hecho muy raro; y en 1588 otorgó carta de pago ante el escribano Pedro de Espinosa de 235. 664 reales vellon, que se le dieron por su trabajo.

La custodia es redonda: tiene quatro varas de alto: está dividida en quatro cuerpos; y cada uno contiene veinte y quatro columnas, con labores de relieve en unas, y otras istriadas. El primer cuerpo es del orden jónico, y tiene en el medio una estatua de nuestra Señora de la Concepcion, tres figuras alegóricas en el pavimento, las de san Pedro y san

Pablo á los lados, y el Espíritu santo en la clave de la bóveda. Otras seis estatuas, mucho mayores y sentadas en el basamento, rodean este cuerpo, y representan los quatro doctores de la iglesia, santo Tomas de Aquino y el papa Urbano IV, que instituyó la festividad de *Corpus Christi*. Treinta y seis pequeños baxos relieves resaltan en los ne-
tos de los pedestales, cuyos asuntos pertenecen al nuevo y viejo Testamento. Doce ángeles mancebos están en pie sobre los remates de las columnas con instrumentos de la pasion en las manos: otros con espigas y ubas en las enjutas de los arcos; y seis óvalos con geroglíficos en medio del friso del cornisamento.

El segundo cuerpo es corintio con follages en el friso y en las columnas. Preside el centro el viril con la sagrada Hostia, á la que están adorando los quattros evangelistas por dentro, y doce santos tutelares de Sevilla por fuera. Los dones y frutos del Espíritu santo personificados descansan sobre el macizo de las columnas; y se figuran varios sa-

crificios en los pedestales, y otros geroglíficos en el friso.

El tercero es del orden compuesto, en cuyo medio está el Cordero con el libro de los siete sellos sobre un trono, rodeado de los cuatro animales, llenos de ojos, que vió Eczequiel. Seis historias del Apocalipsis aparecen grabadas en los pedestales con varios geroglíficos en el friso, y con niños sobre el balaustre. Y en el centro del quarto cuerpo, que tambien es compuesto, se manifiesta la beatísima Trinidad sentada sobre el arco iris, rematando en cúpula con la estatua de la Fé encima.

La devocion, que siempre ha habido en esta iglesia al misterio de la Concepcion de la Virgen, hubo de mover al cabildo, á que mandase colocar la estatua de nuestra Señora en el centro del primer cuerpo, donde Arfe habia puesto la de la Fé. Se pasó despues á transformar los ángeles niños, que tenia sobre el cornisamento de este mismo cuerpo, en ángeles mancebos: á substituir por la cruz, con que antes rema-

taba la custodia, otra estatua en pie de la Fé; y á añadir un sotabanco al segundo cuerpo, y unas jarras de azucenas en los ángulos del primer basamento, con lo que se alteró demasiado la traza del maestro y la sabia disposicion del canónigo Pacheco. Se hicieron por desgracia estas novedades quando ya no vivia Arfe, ni otro platero que supiese en España tanto como él, y se confiaron á un tal *Juan de Segura* el año de 1668 con grave perjuicio de esta célebre y magnífica alhaja. Para perpetuar mas este error, se mandó que el pintor *D. Juan de Valdes Leal* grabase al agua fuerte en tres láminas la planta y alzado de la custodia, como ahora se halla con las dichas mudanzas, y se le pagó por su trabajo 2500 reales.

V.

EL TENEBRARIO.

Pieza la mas bien pensada, ayrosa y bien executada, que hay de este género en España. Es un candelero triangu-

lar que sirve en los maytines de los tres últimos dias de la semana santa con quince cirios, que se apagan sucesivamente al fin de cada salmo. Le trazó y executó *Bartolomé Morel* el año de 1562, de quien ya queda hecha mencion quando se habló del giraldillo y del facistol del coro, célebres obras de su mano. *Juan Giralte* flamenco y *Juan Bautista Vazquez* le ayudaron á trabajar las estatuas que están en la cabeza de este tenebrario, y *Pedro Delgado*, otro escultor muy acreditado en Sevilla, el adorno del pie.

Tiene ocho varas y media de alto, y la cabeza triangular tres de ancho, en la que descuellan quince estatuas, que representan el Salvador, los apóstoles y otros dos discípulos ó evangelistas. Hay en el vano del triángulo un círculo adornado con follages, y en el centro un busto realzado de nuestra Señora, con otro mas abaxo de un rey. Todo esto es de madera bronceada, y sienta sobre quatro columnitas de bronce, de cuya materia es el resto de esta pieza, las que

están sostenidas por quatro cariátides , puestas encima de un noble compartimento, adornado con cabezas de leones, faxas, colgantes y otros ornatos, sentando todo sobre un gracioso zócalo, enriquecido con harpías.

Agradó tanto al cabildo este candelero quando le concluyó Morel, que mandó darle 250 ducados de gratificacion , y que se le hiciese una caxa ó funda para cubrirle, la que costó 1050 ducados. Ya no existe esta funda, y el tenebrario está descubierto todo el año en la sacristia, recogiendo el polvo del verano y la humedad del invierno , que tanto perjudican al dorado; y como todos le ven diariamente, no causa aquella novedad y sorpresa, que debia por su mérito quando se presenta delante del coro en semana santa. Los antiguos hubieron de apreciarle mas que ahora, si se atiende al cuidado y esmero que pusieron en la conservacion de una alhaja, que es muy difícil y muy costoso reemplazar.

*ARQUITECTURA GRECO-ROMANA
RESTAURADA.*

Quando la plateresca se habia apoderado de todos los edificios que se construian en España en el principio del siglo xvi con toda la pompa de sus entallos, Pedro de Machuca empezó en 1527 á prescindir de estos superfluos adornos, trazando y construyendo en la Alhambra de Granada el palacio, llamado de Carlos V, por haber mandado edificarle este emperador con 180 ducados de los 800 con que le habian contribuido los moriscos por haber moderado un decreto que habia fulminado contra ellos. Las estampas que ha publicado nuestra real academia de san Fernando de esta insigne obra con las de los monumentos árabes, que existen en aquel sitio, manifiestan quanto se habia separado Machuca del gusto y estilo plateresco. Sin embargo, los demas arquitectos coetaneos no le imitaron, pues

Diego de Silöe comenzó dos años después en la misma ciudad á construir la catedral, adornándola con follages. El mismo rumbo siguieron Covarrubias en Toledo, Vigarny en Búrgos, Badajoz en Carrion y otros profesores en todo el reyno, como queda dicho en el capítulo anterior.

Sin embargo, Bartolomé Bustamante, siendo secretario del cardenal D. Juan de Tavera, convencido de la sencillez y magestad de la arquitectura greco-romana, trazó en 1542, y dirigió la obra del hospital de san Juan Bautista de Toledo, llamado de afuera, porque lo está de los muros de la ciudad, y con ella acabó de desterrar de aquella capital la plateresca.

Un año después Luis de Vega, arquitecto de Carlos V, siguiendo las pisadas de Machuca y de Bustamante, comenzó el palacio del Pardo, y renovó el alcazar de Madrid. Gaspar de Vega, su sobrino, que le sucedió en el empleo de maestro mayor de las obras reales, trazó en 1552 el palacio de Valsain, y en 1556

la armería con el magnífico arco que está al frente del palacio nuevo de Madrid, cuyas pizarras fueron las primeras que se pusieron en España en lugar de texados, para lo que habia enviado maestros desde Fláncos el príncipe D. Felipe. Y Francisco de Villalpando, cuñado de Gaspar de Vega, erigió la suntuosa escalera del alcazar de Toledo, que excede en magnificencia á quantas obras se habian trabajado hasta entonces en el reyno.

Estos fueron los profesores que se empeñaron en destruir el dominio en que estaba la arquitectura plateresca en España, y ya lo habian logrado quando Juan Bautista de Toledo trazó el gran monasterio de san Lorenzo en el Escorial, cuya primera piedra se sentó el año de 1563. Entónces fué quando la greco-romana restaurada llegó al colmo de su perfeccion y magestad, que supo sostener Juan de Herrera en la continuacion y mejora del mismo monasterio, en la catedral de Valladolid, en esa Lonja del comercio sevillano, que tene-

mos al frente de nuestra santa iglesia, y en otros edificios, que eternizarán su nombre.

También conservó el esplendor de este noble arte, después de la muerte de Herrera, acaccida en 1597, su discípulo Francisco de Mora en las casas de la compañía y de oficios en el Escorial, en la iglesia del Escorial de abaxo, en el palacio de Lerma, en la casa del duque de Uceda en Madrid, que hoy ocupan los Consejos; y otros profesores en Castilla y en Andalucía. A Mora sucedió, dirigiendo las obras reales, su sobrino Juan Gomez de Mora, que construyó en la corte los conventos de la Encarnacion, de san Gil y otras dignas obras. Falleció el año de 1648 y con él la sencillez, la gracia y la gravedad de la arquitectura greco-romana.

Qualquiera que esté versado en la historia de España, y sepa que Felipe II instituyó en Madrid una academia de ciencias exâctas, que presidia Juan de Herrera, y que duró hasta el reynado de Felipe IV, conocerá la causa del en-

salzamiento de la arquitectura y el motivo de su decadencia, y se convencerá del influxo que tienen aquellas ciencias sobre las bellas artes. Mas esto no es de mi asunto, y solo si decir que la arquitectura de aquel tiempo es la mas conforme á la que usaron los griegos y los romanos, la mas venusta, la mas sencilla, y la mas magestuosa. Que consta de cinco órdenes, dórico, jónico y corintio, que inventaron los griegos, toscano y compuesto, que añadieron los italianos. Y en fin, que los edificios construidos segun la simplicidad y grandeza de estos órdenes, y sin otro ornato que el peculiar de cada uno, ennoblecen los pueblos donde existen, y honran la época en que fueron erigidos, como sucede con la sala capitular de la catedral de Sevilla.

I.

SALA CAPITULAR Y OBRAS ADYACENTES.

NOTICIAS DE SU CONSTRUCCION.

Las trazó *Diego de Riaño* en 1530, tres años despues que Machuca principió el palacio de Carlos V. Parece increíble que hubiese entónces en Andalucía profesor que le quisiese imitar en la sencillez y conformidad de los órdenes de la arquitectura greco-romana, quando lo resistian los de Castilla, que pasaban por los mas instruidos y de mejor gusto. Aun parece mas increíble que *Riaño*, el mismo que trazó la sacristia de los cálices á la manera gótica, y la sacristia mayor á la plateresca, fuese el autor de la sala capitular, que puede pasar por modelo de la arquitectura greco-romana restaurada. Nadie se atreveria á afirmarlo sino lo acreditase un auto capitular de 22 de enero de 1530, que dice asi: "se presentaron las trazas de la sala capitular, de la sacristia mayor y de la sacristia de los cá-

„lices, que hicieron el maestro mayor
 „Diego de Riaño, Sebastian Rodriguez,
 „Diego Rodriguez y Francisco de Lim-
 „pias, que firmaron; y se mandó se
 „fagan dichas piezas conforme á las tra-
 „zas de Riaño.”

Hubo de ponerse luego en execu-
 cion la de la sala capitular, pues consta de otro auto de 20 de agosto de 1532, que despues de haber visto el cabildo la traza de Riaño, y oídole sobre ella, nombró á los arcedianos de Niebla y de Reyna, á los canónigos Pedro Pinelo, Rodrigo de Solis, al obispo de Escalas, á Luis Peñalosa y al maestro Moya para que viesen si iba la obra con arreglo á la traza; y en vista de la relacion que hicieron, acordó en 26 del propio mes que la visitasen los maestros de esta ciudad, y que continuase con el parecer de los dichos diputados. Pocos dias despues volvió el cabildo á acordar, en 20 de septiembre, que se diesen á Riaño 50 ducados de oro, en atencion á no habersele señalado casa en que vivir en los

años anteriores desde su nombramiento de maestro mayor, y á lo que habia perdido del salario que gozaba en Valladolid, con tal que entregase ántes las trazas de la sala capitular y de las dos sacristias: lo que prueba que Riaño habia estado empleado en Valladolid con mayor sueldo ántes de venir á Sevilla, y la gran estimacion que el cabildo tenia de sus trazas.

Tambien es cierto que era un gran arquitecto, y que lo sabia ser en los tres géneros, gótico, plateresco y greco-romano, como lo manifiestan sus mismas obras. Falleció el año de 1533; y en 30 de diciembre de 1534 mandó el cabildo á *Martin de Gainza*, aparejador entónces de la iglesia, que hiciese unos modelos en yeso de las tres dichas piezas, conformes en todo á las trazas de Riaño; y que se escribiese á Granada á *Diego de Siloe* para que viniese á Sevilla á visitar estas obras, que ya estaban empezadas. Vino en efecto, y volvió dos veces en el año siguiente de 1535. En la última fué nombrado visi-

tador de las obras de la catedral con el sueldo de 80 ducados al año, y con la obligacion de permanecer quince dias seguidos en Sevilla en cada uno.

Sea porque Silöe y Gainza eran mas afectos á la arquitectura plateresca, que á la greco-romana, ó sea por otros motivos que el cabildo tuviese, la obra de la sala capitular no hizo tantos progresos, como la de la sacristia mayor. No consta que desde entonces se hubiesen dado disposiciones para que se adelantase aquella, hasta el dia 6 de mayo de 1568, en que se mandó que siguiese. En 23 de enero de 1572 se acordó „que prosiguiese y se acabase como estaba comenzada, conforme al modelo y traza que habian dado los dos maestros mayores que la habian visto; y que se diese á cada uno diez ducados de gratificacion por lo que se habian detenido.” Se ignora quienes eran estos maestros; pero se puede sospechar fuesen *Andres de Ribera*, y *Diego Martin de Oliva*, que estaban construyendo aquel mismo año las casas de cabildo de Xe-

rez de la Frontera, y otras obras de consideracion en aquella ciudad y en la Cartuxa inmediata, con mucho acierto y conocimiento del arte. Sin duda eran grandes profesores, pues se atrevieron á alterar algun tanto la traza de Riaño, y á quitar los adornos que habian añadido Gainza, Silöe y Ruiz.

En 1574 vino tambien á exâminar esta obra y á dar su parecer otro célebre arquitecto, llamado *Juan de Orea*, maestro mayor de la catedral de Granada y del palacio de Carlos V, que todavia no se habia cubierto, y que para cubrirle presentó á Felipe II en Badajoz, el año de 1580, unos planes que habia trazado, los que fueron aprobados por Juan de Herrera, que acompañaba al rey en aquella jornada; y agradó mucho á Orea lo que habian dispuesto los dos maestros, y el modo con que se executaba.

Muy adelantada andaba la obra en 1582, segun resulta de un auto capitular, celebrado en 26 de noviembre de aquel año, que contiene lo siguiente:

„Dixo el señor dean, se llamen dos
 „de los mejores maestros de cantería
 „para que viesen si el ante-cabildo, que
 „se está cerrando, está firme y perpe-
 „tuo, y para que diesen parecer sobre
 „el modo de cerrar el cabildo nuevo,
 „y que para este efecto tuviese hecho
 „modelo *Asensio de Maeda* y diseño de
 „los cerramientos.” Era este profesor
 hijo y discípulo de Juan de Maeda, de
 quien ya se ha hecho mencion, y su
 sucesor en la plaza de maestro mayor
 de esta santa iglesia.

Todo se executó como el dean ha-
 bia propuesto; pero no llegó á concluir-
 se la obra, pues afirma otro auto capi-
 tular de 4 de febrero de 1584, en que
 mandó el cabildo, „que se aguardase á
 „*Juan de Minjares* para que confiriese
 „con el maestro Maeda sobre el órden
 „con que se habia de acabar la obra
 „de la sala capitular.” Era Minjares un
 arquitecto de grandes conocimientos y
 discípulo de Juan de Herrera, á quien
 habia ayudado en la construccion de la
 iglesia, fachada y pórtico de san Lo-

renzo del Escorial; y despues de haber concluido aquellas grandes obras, venir á Sevilla á empezar la de la casa Lonaja, que su maestro habia trazado. Vino en efecto y puso la última mano en la sala capitular para complemento de su perfeccion, que despues de cinquenta y quatro años, que se habia principiado, parece que la Providencia lo habia reservado á uno de los mejores discipulos de Herrera en premio de las acertadas disposiciones del cabildo.

II.

ANTE-CABILDO.

Para describir la sala capitular y sus obras adyacentes, es necesario volver á la capilla de la Purificacion ó del Mariscal, donde hay dos puertas, una que vá á la contaduría mayor, de la que hablarémos mas adelante, y otra por la que se entra al ante-cabildo: es quadri-longa, y el dintel y jambas son de jaspe almendrado de Portugal, con ático encima y un arco abierto que dá luz á la

pieza de adentro. Consta esta de nueve pies de largo, y del mismo ancho que tiene el ante-cabildo, al que sirve como de vestíbulo, y al que se entra por dos puertas pequeñas, sobre las que hay dos medallas redondas de mármol, que representan á David y á Salomon, y otras dos cuadradas encima, que figuran el Salvador y la Virgen. En medio de las dos puertas y al frente está una ventana; y la bóveda, que tambien es de piedra franca como todo lo que se dirá de estas piezas, está laboreada con casetones de buen gusto.

El ante-cabildo pudiera muy bien servir de sala capitular á las primeras catedrales de España, por su capacidad, por su buena forma, y por la magnificencia con que está adornado. Consta de 46 pies de largo, 22 de ancho y 34 de alto. Resalta en las paredes laterales un cuerpo de arquitectura del orden jónico, que descansa sobre repisas dóricas á la altura de siete pies. Tiene en cada lado diez pilastras de mármol con su cornisamento, quatro nichos, y en ellos otras tantas estatuas, y cinco

medallas de la misma materia. Las estatuas de mano derecha representan la Justicia, la Prudencia, la Fortaleza y la Providencia; y las medallas á Moyses obrando prodigios con su vara delante de Faraon, el diluvio universal, la torre de Babel, el castigo de Aman, y Moyses con el pueblo de Dios. Las estatuas de la izquierda figuran la Caridad, la Esperanza, la Templanza y la Piedad, todas con sus atributos; y las medallas á la Justicia arrojando los vicios, los vicios con cabezas de animales, presididos por el que tiene orejas de asno, la disputa del niño Dios con los doctores, la Sabiduría en su trono con el séquito de las ciencias y de las artes, y la venida del Espíritu santo. Debaxo de cada una de estas medallas y de las repisas dóricas están grabados con buenos caracteres unos disticos latinos, que explican lo que representan las medallas, excepto las dos primeras, que tienen puertas en el lugar que debian ocupar los disticos, los que están junto á las dos medallas en la pared inmediata. Los compu-

so el canónigo Francisco Pacheco, á quien mandó el cabildo dar quarenta ducados en 16 de noviembre de 1579 por la industria que habia dado para estas historias y para las de la sala capitular, que entónces se iban poniendo.

Otras quatro puertas mas pequeñas, colocadas en los extremos de las dos paredes restantes, guardan una perfecta eurytmia: tienen frontones, y en sus huecos están acomodados con mucho arte los quatro evangelistas escribiendo; y hay una ventana encima de cada uno. En medio de estas puertas, formando testeros, se levantan dos compartimientos con sus ventanas, dos medallas redondas, que figuran á Noè con los animales ántes de entrar en el arca, y al mismo patriarca ofreciendo un sacrificio despues de haber salido de ella, y rematan con targetas y niños. La bóveda tiene tambien casetones, una linterna quadrada en el medio con quatro arcos y otras tantas pilastras, y otra linterna sobre la pared del frente en forma de tragaluz para mayor claridad. Rodean esta pieza asien-

tos de piedra con tablas de caoba encima, y tarimas á los pies sobre el pavimento de mármoles blancos y negros.

III.

PATIO DEL ANTE-CABILDO.

Por las dos puertas pequeñas, que están al frente en el ante-cabildo, se sale á un patio quadrado de 33 pies de ancho y de otros tantos de largo, que tiene en el medio una taza de jaspe roxo con un surtidero de agua. Son de piedra martelilla los quatro lienzos que le rodean, y están adornados con puertas y ventanas, que pertenecen al órden dórico y á varias oficinas, (siendo una de ellas donde se custodian los libros de coro) en cuyos frontones resaltan cabezas de héroes y otros adornos, que la ignorancia mas pueril ha entorpecido con cal de Moron, ensuciando sus ojos y cejas con humo de pez. Cubren estos lienzos quatro capialzados unidos, tambien de piedra, cuya proyectura pasa de seis pies, sin estar apoyados sobre columnas.

ni pilares, que es gran atrevimiento en el arte; y sobre ellos corre un barandal de hierro que rodea todo el patio. En el lienzo del frente se ha empotrado una lápida antigua, que segun su inscripcion correspondé á Honorato xxv obispo hispalense. No la copio por haberlo hecho Rodrigo Caro, el P. Florez y otros antiquarios. Dicen que se sacó de la iglesia antigua, y que colocada despues en el alcazar y en otras partes, la trasladaron á este sitio.

IV.

*MEDIDAS Y ORNATO DE LA SALA
CAPITULAR.*

Volviendo al ante-cabildo se entra por la puerta de mano derecha á un pasadizo, que forma una porcion de círculo de seis pies de ancho, cuyas paredes están adornadas con dos cuerpos dórico y jónico, con pilastras y cornisas, y con una linterna en la bóveda. Al medio de él y á mano derecha está la puerta de la sala de cabildo con jambas y

dintel de jaspe almendrado por afuera, y con pilastras y frontispicio dórico por dentro, en el qual hay una targeta sostenida por dos niños, y en ella se lee este verso:

Affectus curaeque procul, remanete profanae;

y otros dos niños están recostados sobre el mismo frontispicio. Al extremo del pasadizo se descubre otra puerta mas pequeña que dá comunicacion á la contaduría mayor.

La planta de la sala es de figura elyptica, y tiene 50 pies de largo y 34 en su mayor anchura. El pavimento es de mármoles de varios colores guardando en el diseño la forma del edificio. Á los lados hay dos podios de piedra con asientos de baqueta de Moscobia, con clavos de bronce dorado y una tarima de caoba para los pies. Está en el frente la silla del prelado, de maderas preciosas, cuyo respaldo figura un cuerpo dórico con dos columnas y frontispicio, sobre el qual descansan tres estatuitas de las virtudes teologales

Circunda la pieza un espacio de 11 varas de alto, vestido en el verano con colgadura de damasco carmesí y galon de oro, y en el invierno de terciopelo. Sobre esta colgadura y encima de la silla del arzobispo está una pintura en cobre de mano de *Francisco Pacheco*, que tiene una tercia de alto, y representa á san Fernando de cuerpo entero; y al frente sobre la puerta el retrato del infante cardenal D. Luis de Borbon, padre del actual prelado. Termina el citado espacio con una cornisa dórica, adornada con metopas y triglifos y sostenida por modillones, con dos ángeles en cada uno. Sobre ella se eleva un cuerpo jónico de 15 pies de altura con diez y seis pedestales, y otras tantas columnas istriadas en los dos últimos tercios, laboreado el primero con resaltos, las que dividen la circunferencia en igual número de intercolumnios ó de espacios. Desde la cornisa de este cuerpo empieza la bóveda ó media naranja, repartida con tres faxas horizontales, habiendo en cada una tantos requadros, como hay

abaxo intercolumnios. Remata con una linterna, tambien elyptica de 9 pies de alto y 16 de largo, compuesta de ocho pilastras corintias é igual cantidad de ventanas.

Para explicar con método y claridad el rico ornato de estas divisiones, empezaremos por los pedestales, en cuyos ne-
tos están pintadas la torre y unas jarras de azucenas, que son el blason de esta santa iglesia. Quatro virtudes recostadas, y quatro targetas con niños, pintadas en ocho basamentos por el célebre racionero de Córdoba *Pablo de Céspedes*, alternan con otras tantas inscripciones, grabadas en los otros basamentos, las que explican lo que representan las ocho medallas grandes que están encima. Las bellas formas, la correccion del dibujo y las posturas de las virtudes, acomodadas á tan estrecho sitio siendo del tamaño natural, merecian una descripcion particular, pero resta mucho que decir de lo que aquí se encierra.

Diez y seis medallas de mármol, cuyas figuras son algo menores que el

natural, ocupan los diez y seis intercolumnios: ocho son grandes en forma de arco por arriba; y las otras ocho son menores y quadrilongas con marcos de la misma materia. Encima y debaxo de cada una de estas hay dos requadros con las inscripciones de lo que significan para llenar igual espacio que las grandes. Unas y otras van alternando en su colocacion, de esta forma.

La grande, que representa la asuncion de nuestra Señora, está en el testero sobre la silla del arzobispo; y enfrente sobre la puerta otra igual, que figura una vision del Apocalipsis, en que aparece el Sér divino rodeado de los ancianos, de los animales y de las siete lámparas. Siguen dos pequeñas á los lados de la asuncion, que representan el lavatorio de los pies, y el último sermon que Jesucristo dixo á sus discípulos en el cenáculo. Van las demas alternativamente por uno y otro lado, y figuran la vision del Apocalipsis del humo que salia del pozo, la de los siete candelabros, la de los animales inmundos á san Pedro, Da-

niel en el lago de los leones alimentado por Abacuc, Cristo arrojando del templo á los mercaderes, el padre de familias recogiendo ubas y espigas, la oracion del huerto, el bautismo de Cristo, otra vision del Apocalipsis en que aparece un ángel cuyas piernas son dos columnas, la de los siete ángeles con trompetas, la parábola del sembrador y la tormenta de la barca en el mar de Tiberíades. Se trabajaron en Génova y lo mismo las del ante-cabildo: no son todas iguales en el mérito, porque son de diferentes manos; pero todas tienen buenas composiciones, buenas actitudes y correccion de dibujo.

En los diez y seis requadros de la primera faxa de la bóveda hay siete claraboyas redondas con vidrios de colores, y cada una tiene pintado en el centro uno de los blasones de la iglesia, y ocho círculos con pinturas al oleo de *Murillo*. Caen estos sobre las medallas pequeñas, y las claraboyas sobre las grandes, guardando una exácta eurytmia. Los círculos del lado derecho representan á san Her-

menegildo, san Isidoro, san Pio y santa Justa; y los del izquierdo á san Fernando, san Leandro, san Laureano y santa Rufina: todos del tamaño natural, pero de medio cuerpo. No asi una Concepcion, tambien de *Murillo*, que es de cuerpo entero con acompañamiento de hermosísimos ángeles, colocada en el frente en el sitio que debia tener la octava claraboya sobre la medalla de la asuncion. En este lienzo, como en los demas de los círculos, el pintor sevillano apuró todo su saber, su gracia y su buen gusto, asi en el color de las carnes, como en la suavidad de las tintas.

Tambien están pintados los blasones de la catedral en los demas requadros que restan en la media naranja hasta la linterna; y creyendo enriquecer mas el adorno de esta sala, doraron sin necesidad los contornos de las repisas, requadros y de otros ornatos, añadiendo perfiles negros, que desentonan la apacible armonia y buen tono del color de los mármoles. Hizo esto el pintor *Pedro de Medina Valbuena* el año de 1668, quan-

do ya estaban trastornadas las ideas del buen gusto. No por eso dexa de ser la pieza mas suntuosa y magnífica, que se conoce de este género en España, pues infunden respeto, y admiracion la gravedad de su forma, la riqueza de su adorno y la perfecta simetria de sus partes con el todo. Exêdra digna del ilustre y sabio cuerpo que se congrega en ella á *Proveer coro y altar*, como dice otra inscripcion que está sobre la puerta.

V.

CONTADURÍA MAYOR.

Retrocediendo á la capilla del Mariscal por donde hemos entrado, veamos la portada de mármol de la contaduría mayor, que está en frente del altar de esta misma capilla. Las jambas y dintel son de buen gusto, y la cornisa que tiene encima descansa sobre dos pilastras y quatro modillones, rematando con un cuerpo ático, del que salen dos arbo-
tantes.

La contaduría es una pieza clara y despejada, que consta de 38 pies de largo y de 24 de ancho. En el frente hay un respaldo de terciopelo carmesí, unos sillones para los capitulares, que presiden esta oficina, y un excelente cuadro de *Murillo*, que representa á san Fernando del tamaño natural y de cuerpo entero. Otros de gran mérito adornan las demas paredes, distinguiéndose entre ellos dos que pintó *Pablo de Céspedes*, quando pasaba en esta ciudad los recles de su prebenda de Córdoba, y figuran el sacrificio de Abraham, y las santas Justa y Rufina con la torre en el medio. Manifestó en ellos este sabio pintor el profundo estudio que habia hecho en Roma sobre las obras de Buonarota, con la grandiosidad de las formas y con la inteligencia de la anatomía con que están pintados. Debaxo de estos lienzos se han colocado pocos años hace unos estantes de caoba bien trabajados, que forman un cuerpo arreglado de arquitectura, con basamento, pilastras y cornisa del orden jónico, en los que se guardan

los papeles de cuenta y razon de las rentas de esta santa iglesia.

Por una puerta que está en el ángulo de mano izquierda se vá al pasadizo que precede á la sala capitular, y se sube á la contaduría alta, que está sobre la baxa, en cuya bóveda hay casetones de elegante forma.

VI.

MURO QUE RODEA ESTAS PIEZAS POR Á FUERA.

Circunda la contaduría mayor, la sala capitular, el patio del ante-cabildo, la sacristia mayor, la de los cálices y otras oficinas adjuntas, un muro alto, que arranca por á fuera en la puerta de la Campanilla y acaba en la de la Lonja, formando quatro frentes ó fachadas, que miran á los quatro vientos cardinales. En todas se figura un magestuoso cuerpo de arquitectura del órden compuesto, que consta de un zócalo, un pedestal, veinte y nueve pilastras con sus ricos capiteles y de un cornisamento, rema-

tando con antepecho abalaustrado, dividido por pedestales, que descansan sobre el macizo de las pilastras, y con candelabros y flamas de varios tamaños. En algunos de los veinte y quatro espacios ó intercolumnios, que median entre las pilastras, resaltan ventanas con elegantes frontispicios romanos, círculos para claraboyas y medallas con bustos de héroes, que están ya desfigurados y corroidos por el temporal y por la docilidad de la piedra.

CAPÍTULO VI.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA EN SU DECADENCIA.

Aunque la sencillez, la gracia y la perfeccion de la arquitectura greco-romana no acabaron en España hasta el año de 1648, como se ha dicho en el capítulo anterior, es cierto y constante que comenzaron á decaer estas preciosas qualidades con la muerte de Juan de Herrera y de Felipe II en las obras que no

eran de los discípulos del primero. Y es de notar, que al paso que se empezaba á usar en la corte de Felipe III el ancho y costoso lechugado, los gregüescos bordados á medio muslo, las ricas ropillas con brahones y mangas perdidas, las pomposas plumas en el sombrero, y otros atavíos, mas superfluos que cómodos, en lugar del sencillo y grave vestido de capa y gorra, que llevaba la corte de su prudente y sabio padre; principiaron los arquitectos á substituir las targetas, las repisas, florones y otros ornatos, hasta entónces desconocidos, por los adornos magestuosos y propios de los órdenes que habian adoptado de los griegos y de los romanos los maestros del siglo anterior. Tal es el influxo y poder que tienen los usos, las costumbres y el carácter de los pueblos, que suele variar segun las circunstancias, sobre las artes y las ciencias.

Sin salir de Sevilla, se advierte el principio y progresion de esta decadencia de la arquitectura en la portada de la iglesia parroquial de san Pedro, que mira á poniente, construida el año de

1612, pues no conserva la dignidad de la puerta de Triana, edificada el de 1588; y en la otra portada de la misma iglesia, que está al mediodia, trabajada el de 1524, y recargada con mas adornos que la primera.

Residian entonces en esta ciudad Juan Martinez Montañes y Alonso Cano, que habian venido de Granada, y que quantos mayores progresos hacian en la escultura y en la pintura, tantos mas eran los atrasos y perjuicios que causaban á la arquitectura, porque prescindiendo de las austéras leyes de este arte, le corrompian con adornos impropios y superfluos, como todavia lo publican los retablos que trazaron y executaron para las iglesias de santa Clara, santa Paula y san Alberto.

De Sevilla pasó Cano á Madrid, donde hizo obstentacion de arquitecto en un arco triunfal, que erigió el año de 1649 en la puerta de Guadaláxara á expensas del gremio de mercaderes, para la solemne entrada de Doña Mariana de Austria, segunda muger de Felipe IV.

Y dice Palomino, que fué "obra de tan
 "nuevo gusto en los miembros y pro-
 "porciones de la arquitectura, que ad-
 "miró á todos los artífices, porque se
 "apartó de la manera que habian segui-
 "do los antiguos." ¡Buen elogio por
 cierto de un arquitecto!

Pintaba entonces con gran crédito en
 aquella corte Francisco Rizi, á quien
 el mismo Palomino llama *grandísimo ar-
 quitecto*, siendo así, que fué el autor
 del monumento, que se colocá por sema-
 na santa en la catedral de Toledo, lleno
 de columnas salomónicas, de cartelones
 y follages: "obra portentosa y de todas
 "maneras admirable," como añade con
 su acostumbrada prodigalidad este elo-
 giador; y siendo así tambien que fué el
 que trazó y diseñó el retablo de la san-
 ta Forma, que está en la sacristia del
 Escorial, único borron en las bellas ar-
 tes de aquel real monasterio, á pesar de
 la pedante inscripcion que contiene una
 de sus targetas, y dice:

En magni operis miraculum

Intra miraculum mundi,

Coeli miraculo consecratum.

Este y otros pintores se apoderaron enteramente de la arquitectura en Madrid, y dieron con ella de castillas, como se suele decir, en el reynado de Carlos II.

Tales fueron: D. Sebastian de Herrera Barnuevo, pintor, escultor y maestro mayor en arquitectura de las obras reales, el que trazó la capilla del Buen consejo en la iglesia del colegio imperial, y continuó la de san Isidro en la parroquia de san Andres, cuyos adornos acreditan su mal gusto y la falta de sencillez, aunque Palomino le llame *arquitecto consumado*:

Francisco de Herrera el mozo, pintor sevillano de gran crédito, el que diseñó y trazó el pesado templo de nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, y el superfluo ornato de la capilla de los Vizcaynos en el convento de san Francisco de su patria: fué tambien maestro mayor de las obras reales, y mereció de Palomino el comun epiteto de *consumado arquitecto*, diciendo que «hi-

”zo repetidas trazas para retablos y otras
 ”obras de arquitectura, que hoy esti-
 ”man los artifices cada una como una
 ”joya:”

Josef Donoso, el que trajo de Ro-
 ma los desatinos borrominescos, los re-
 saltos en las cornisas y las entortija-
 ciones, por lo que fué nombrado maestro
 mayor de la santa iglesia de Toledo:
 trazó el singular retablo de la iglesia
 de san Basilio de Madrid, enmarañado
 con el frondoso árbol genealógico del
 santo fundador, el tremendo de la Vic-
 toria, el claustro de santo Tomas, la
 fachada de la Panaderia desde el piso
 principal, y otras obras, que jamas le
 acreditarán de *arquitecto consumado*;

Y Claudio Coello, el mejor pintor
 de su tiempo, como lo publica su ad-
 mirable lienzo de la santa Forma en el
 Escorial, pues aunque no consta que
 haya emprendido edificio alguno, acom-
 pañó á su amigo Donoso en pintar pe-
 chinas y capillas al fresco con mal gus-
 to en el adorno arquitectónico, y con-
 tribuyó con otros pintores á difundir por

todo el reyno sus perversas máximas.

La catedral de Sevilla no pudo eximirse de esta plaga general en España, por haber tenido necesidad de construir algunas obras en aquella época, que yo omitiría el referirlas, sino me viese en la precision de describir quanto bueno, mediano y malo en ella se contiene, para no incurrir en la fea tacha de adulador.

I.

CAPILLA Ó PARROQUIA DEL SAGRARIO.

NOTICIAS DE SU CONSTRUCCION.

Á requerimiento del virtuoso canónigo y arcediano de Carmona D. Mateo Vazquez de Leca acordó el cabildo en 16 de enero de 1615 construir otra capilla, que sirviese de sagrario y parroquia á la catedral, mayor y mas conforme á la dignidad y grandeza de esta santa iglesia, que la que habia entonces y ocupaba lo que ahora es almacen en el lado del norte del patio de los Naranjos. Se eligió el sitio en que

estaban la capilla antigua de los Reyes, la nave de la Granada y la contaduría á la parte de poniente y norte, á pesar del voto particular que habia dado poco ántes de morir el racionero *Diego de Vidal el viejo*, que como artista é inteligente en la arquitectura, pretendia se construyese en medio del patio de los Naranjos, con comunicacion á la catedral por el crucero del lado del evangelio, lo que hubiera sido para la fábrica de gran efecto, de mas comodidad, de mas abrigo y de mas seguridad; pero no siempre prevalece en las comunidades el parecer de los que mas saben; y el cabildo mandó en 25 de octubre de 1617 que se empezase la obra.

Ya hacia mas de treinta años que era aparejador de la iglesia *Miguel de Zumarraga*, quien presentó una traza que habia hecho; y sin preceder las antiguas y acertadas formalidades de que la examinasen los mejores arquitectos del reyno, fué aprobada inmediatamente, y se mandó poner por obra. Acordadas

las condiciones de la contrata para la execucion, siendo una de ellas que se sacase la piedra de las canteras de Alcalá de Güadaíra, y la restante de las de Xerez de la Frontera, de donde se habia sacado la de la catedral, empezó Zumarraga á abrir las zanjas el dia 30 de abril de 1618; y en 23 de junio del mismo año colocó la primera piedra con gran solemnidad el arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones, vestido de medio pontifical y acompañado de los dos cabildos. Contribuyó este prelado con 100 ducados para comenzar la obra, y el cabildo de la catedral con 200. Siguió en los principios con actividad y mas adelante con tibieza, segun las circunstancias de los tiempos. Despues de haber fallecido Zumarraga, á quien se le habia conferido el título de maestro mayor de la iglesia, se nombró para dirigirla al aparejador *Fernando de Oviedo*, quien la adelantó mucho, y se le mandó que tragese piedra para concluir la del Puerto de Santa Maria y de Estepa; pero no fué Oviedo quien la acabó, sino Lo-

renzo *Fernandez de Iglesias*, que alteró la traza y añadió lo que no debía.

Estando cerca de cubrirla vieron los oficiales una raja que se habia descubierto en uno de los arcos torales; y para evitar todo peligro propuso *Iglesias* al cabildo que convenia no poner linterna en la media naranja, segun la traza ó diseño de *Zumarraga*; y habiendose conformado en ello, pidió el arzobispo *D. Frai Pedro de Tapia*, que habia dado 200 ducados para acabar el templo, que se cerrase el cimborio con la figura de santo *Tomas de Aquino* en medio relieve. Así se executó, y se añadió un muro de ocho varas de alto sobre los quatro arcos torales, formando un quadro por la parte de afuera, con pirámides encima y otros remates pesados. Levantaron ademas varios arcos sobre la media naranja, y por remate se puso un zócalo con una estatua grande de la *Fé* tambien de piedra. „Obra (dice muy bien *Zuñiga*) á cuya primera idea y traza „no bien se ajustó su execucion, queriendo los artífices, que la continua-

ron , sobreponer mas que pensaron los
 primeros: licencia que casi nunca se
 executa sin riesgo.”

Se principió á decir que le habia
 ántes de concluirle, y receloso el cabildo,
 nombró una diputacion en 16 de abril de
 1660 para exâminarla. Fueron llamados
 á este acto el *P. Fr. Luis de Barcelona* capuchino , el hermano *Francisco Diaz* jesuita , conventual en Granada ,
 y *Gaspar de la Peña*, maestro mayor
 del conde duque de Olivares, que residia
 en Córdoba. Reconocieron la obra, y co-
 mo hubiesen discordado en sus pareceres,
 mandó el cabildo llamar á *Juan de Rueda*,
 arquitecto de la Alhambra de Granada;
 previniendo, que ántes de partir de aque-
 lla ciudad, le informase del estado de la fá-
 brica el jesuita Diaz, que ya se habia
 restituido á su colegio , y que viniendo
 por Córdoba hiciese lo mismo Gaspar
 de la Peña, que tambien se habia vuel-
 to á su casa. Llegó Rueda bien instruido
 á Sevilla, y como á la sazón se hallase
 aquí *Juan de Torija*, quiso el cabildo,
 que exâminase tambien la obra, y acor-

dó en 15 de julio de 1661 que juntos y juramentados expusiesen su dictámen, el que fué de estar segura, y construída conforme á las reglas del arte. En virtud de esta declaracion se concluyó y estrenó la iglesia con solemnes funciones el dia de la octava del Corpus de 1662, que fué el 16 de junio.

Con motivo del gran terremoto de 9 de octubre de 1680, que arruinó muchos edificios de Sevilla, se volvió á exâminar y reconocer el del Sagrario nuevo, y no consta de los libros de fábrica que se haya hecho reparo alguno en él. Pero en 1691 se levantó una voz de que amenazaba ruina, y que seria conveniente suspender la celebracion de los officios divinos. El cabildo, siempre vigilante en evitar todo recelo al pueblo, acordó que se llamase al *P. Fr. Antonio de la Concepcion*, mercenario descalzo, arquitecto muy acreditado en la corte y muy estimado de Carlos II, y á *Alonso Moreno*, vecino de Marchena, maestro mayor del duque de Arcos, y discípulo de Bartolomé Zumbigo, á quien habia acom-

pañado en las obras reales de Madrid, de Toledo y del panteon del Escorial, para que le exâminasen y reconociesen; y habiéndolo hecho detenida y escrupulosamente, despues de haber propuesto el modo de reparar y de tapar unas hendiduras que habian hallado, le declararon por seguro y sin riesgo alguno.

Desvanecido el temor con esta decision siguió la fábrica con buen crédito, que no perdió ni aun con el memorable temblor de tierra, acaecido el dia 1 de noviembre de 1755; pues habiendola revisado los maestros, no hallaron causa para recelar de su seguridad. No obstante volvió á correr la voz de que estaba ruinosa en 1776, y el cabildo promovió un largo expediente, que hubo de cortar *D. Francisco Sabatini*, intendente de las obras reales, en virtud de una visita que mandó hacer de todo el edificio al arquitecto *D. Miguel Fernandez*, académico de san Fernando, disponiendo que se descargase la media naranja de los pesados adornos exteriores con que estaba coronada, y que en lugar

de la estatua de la Fé, se pusiese una cruz, como todo se ha verificado. Con este motivo el cardenal Delgado, patriarca de las Indias, y dignísimo prelado de esta santa iglesia, hizo grabar á sus expensas para satisfaccion de los profesores y para tranquilidad del pueblo sevillano, quatro grandes láminas del plano, alzado y cortes de este templo con todas sus medidas y proporciones, que delineó el mismo Fernandez, y grabó á buril *D. Joaquin Ballester*, tambien individuo de la dicha academia de san Fernando.

II.

MEDIDAS Y ORNATO DEL SAGRARIO.

Tiene por afuera de norte á mediodia 205 pies de largo: de oriente á poniente 71 y medio de ancho; y 88 de alto, con dos fachadas al norte y poniente sobre la lonja, que rodea toda la manzana, y con otra á levante en el patio de los Naranjos, pues por mediodia está contigua á la catedral. Todas tres constan de tres cuerpos, dórico, jónico y

corintio con pilastras, ventanas y cornisas corridas, sobre las quales descansa un antepecho calado con candelabros y flamas. Pero la del norte, que está á espaldas del altar mayor, se distingue de las otras dos en que tiene sobre la cornisa dórica tres arcos en el segundo cuerpo: en que en el hueco de él del medio hay un lienzo de *D. Juan de Valdes*, que representa al Señor atado á la columna; (*) y en que sobre la cornisa jónica sienta un corredor con balaustres entre dos torres, que están en los extremos del tercer cuerpo.

Tiene este templo tres puertas: una en la fachada de poniente, otra en la de levante, y otra á los pies de la iglesia, por donde se vá á la catedral. El adorno de la primera es dórico con dos medias columnas á los lados sobre

(*) *Habia otros dos, tambien relativos á la Pasion, del mismo autor, en los otros dos huecos, que han perecido con el temporal.*

pedestales, con su cornisa y frontispicio. La segunda no tiene ornato alguno, pero si otra que está figurada y tapiada en el mismo lado de oriente y á espaldas del crucero de la epístola, con pilastras dóricas, ático y fronton. El ornato de la tercera es mas suntuoso, pues consta de quatro medias columnas corintias sobre zócalos con un gran arco en el medio, y de otro cuerpo encima, en cuyo centro hay una estatua de san Fernando, del tamaño natural, y otras quatro á los lados sobre pedestales, que representan á san Isidoro, san Leandro, santa Justa y santa Rufina, todas de piedra.

La iglesia, aunque es de una sola nave tiene crucero y diez capillas laterales. Consta por dentro de 191 pies de largo, de 64 de ancho, incluidas las capillas, y de 83 de alto, y la media naranja de 108 desde el pavimento hasta la clave ó medalla de santo Tomas de Aquino. Está revestida con dos cuerpos dórico y jónico, uno sobre otro: en el primero hay cinco capillas por vanda, bien que dos sirven de vestíbulos á las

puertas laterales. Las dividen pilastras pareadas con su intercolumnio, enriquecido con puertas fingidas, frontispicios y otros ornatos arquitectónicos de buena forma: tres arcos, que llegan hasta la bóveda, dividen el segundo cuerpo hasta el crucero por cada lado: el primero cae sobre una capilla, en el que hay una tribuna con su antepecho; pero cada uno de los dos siguientes arcos cogen debaxo dos capillas, tambien con tribunas y antepechos prolongados, y sobre ellos hay ocho estatuas colosales, que figuran los quatro evangelistas y los quatro doctores de la iglesia, que no hacen buen efecto en el sitio en que están colocadas, por el desproporcionado tamaño que tienen. Las trabajó en piedra *Josef de Arce* el año de 1657, y las otras cinco, de que hemos hablado arriba, puestas sobre la puerta que vá á la catedral, con una medalla grande encima de la misma puerta por dentro, en la que se representa la Fé y otras figuras alegóricas. Hasta aquí son regulares los adornos, pero no así en las bóvedas,

pues además de estar muy espesos, son pesados y de mal gusto. Ni en las capillas ni en los retablos hay algo que merezca la atención del curioso inteligente, pues hasta las estatuas son de mediano mérito. Debaxo de la capilla mayor hay un panteon desahogado en que yacen los cuerpos de algunos arzobispos de esta diócesis: entre ellos está el del Sr. D. Alonso Márcos de Llánes, como dice su epitafio, el último prelado que falleció en esta ciudad y fuera de ella.

III.

SACRISTIA DEL SAGRARIO.

Ocupa el terreno que hay entre la iglesia y la puerta del Perdon, en cuyo vestíbulo aparece una indigesta portada de dos columnas istriadas con tres malas estatuas de piedra sobre el frontispicio, que representan las virtudes teologales. Consta la sacristia de 136 pies de largo, de 34 de ancho y de 33 de alto, y la dividen arcos en diferentes es-

pacios , guarnecidos hasta cerca de la cornisa con azulejos ú obra de alicatado, trabajados en Triana. Empiezan desde la cornisa los pesadísimos adornos de yeso en la bóveda , muy semejantes á los de piedra, que están en la iglesia , executados en los años de 1657 por *Pedro y Miguel de Borja* hermanos, los que tambien trabajaron los importunos de la bóveda de la capilla de los Vizcaynos en el convento de san Francisco, y los de la iglesia de santa Maria la Blanca de esta ciudad.

IV.

OTRAS OBRAS EN LA CATEDRAL PERTENECIENTES Á ESTA ÉPOCA.

Tales son las tres mezquinas capillas, de las Angustias ó de los Jácomes, de san Isidoro, y de san Leandro, que han pegado á este magnífico templo despues de la mitad del siglo xvii, rompiendo los muros de la fachada principal, manchandolos por dentro con ridículos adornos, que muy bien se pue-

den atribuir á los *Borjas*, y enervando por defuera la forma gótica de su respetable fachada. „Fábrica de lo mas escogido que ha perfeccionado la arquitectura romana: candor elegantemente instruido de diversos artifices,” dice el pedanton Farfan, hablando del adorno exterior de estas capillas, en la descripcion de las fiestas de san Fernando; y lo dice tan de véras, que lo han creido muchos y lo creen todavia. Tan retumbantes elogios, de que abunda su libro, manifiestan la ignorancia de quien los hace, irritan á los inteligentes, y son muy perjudiciales á los progresos de las bellas artes, porque entorpecen el genio de los incautos jóvenes, presentándoles por excelentes unos modelos, que jamas deben mirar. En ninguna de estas capillas, á excepcion del lienzo de Roelas, que como ya se ha dicho, existe en la de los Jácomes, hay cosa alguna digna de referirse.

*ARQUITECTURA GRECO-ROMANA DECAIDA
Y DESFIGURADA.*

Parece que no podian pasar mas adelante los desconciertos y monstruosidades con que los pintores habian afeado la arquitectura, en el siglo xvii, pero otros artistas, mas ignorantes y mas osados, la tomaron por su cuenta en principios del xviii, y la desfiguraron de tal modo, que inundaciones de gentes bárbaras y centenares de años no harian tanto estrago, ni causarian tanta diferencia como se nota en Madrid, entre la fachada de las Descalzas reales y la inmediata portada de la capilla del Monte de piedad, y en Sevilla entre la puerta de Triana y la del colegio de san Telmo.

Desde que los pintores empezaron en el siglo xvii á separarse de las leyes de la arquitectura, comenzó este arte á correr á su ruina, y no paró hasta que la sepultaron en el xviii los al-

bañiles, los retableros y los tallistas, levantando en su lugar otro nuevo arte, ó conjunto de despropósitos, parto de una fantasía desordenada, de una independencia absoluta de los preceptos de la arquitectura, y de una total libertad para poder girar á su arbitrio por donde los conducía su misma fantasía des-arreglada. No de otro modo que quando se principia á obrar en lo moral y en lo político con defectos ligeros, pasando despues á mayores delitos, se acaba creyendo que no hay obligacion de observar lo que la razon y la justicia exigen á los que viven en sociedad y en religion.

El sagrario de la cartuxa del Paular, la sacristia de la de Granada y la sacristia de la catedral de Córdoba fueron los primeros abortos de esta nueva secta, que levantó en España D. Francisco Hurtado Izquierdo, maestro mayor de la villa de Madrid por los años de 1700. Le siguieron ciegamente el célebre D. Josef Churriguera y sus hijos, que construyeron la iglesia y el Non

plus ultra de la portada de santo Tomas en aquella corte, y otras obras que les dieron gran nombre en Castilla. Mas adelante se declararon sus seqüaces D. Pedro de Ribera, tambien maestro mayor de Madrid y autor de las portadas del hospicio, del quartel de Guardias de Corps y de algunos otros edificios y fuentes, bien conocidas allí por su feo aspecto y ridículo adorno: Narciso Tomé, maestro mayor de la santa iglesia de Toledo, y que lo fué de la *octava maravilla* de su transparente, como le llamaban quando se estrenó con solemnes cultos y fiestas de toros, siendo miéntras exista la maravilla de los desatinos arquitectónicos; y otros varios profesores que han difundido esta doctrina en todo el reyno.

Sevilla no fué la ciudad que ménos padeció en esta invasion, porque despues de haberla afeado con las fachadas del noviciado de los Jesuitas, del colegio de san Telmo, del convento de san Juan de Dios y del de los Terceros, substituyendo otros ridículos y mas costo-

sos retablos, perdió los mejores y principales que tenia en las parroquias de la Magdalena, san Juan de la Palma, san Vicente, santa Lucía, santa Cruz, san Roque, san Bernardo, san Nicolás y san Bartolomé, y en los conventos de san Benito, san Pablo, la Trinidad, san Alberto, el Valle, san Leandro, el Espíritu santo y las Vírgenes. La colegiata del Salvador perdió asimismo su sencillo tabernáculo, el desahogo de la nave mayor y mucha parte de su terreno, por haber trasladado el coro al medio de la iglesia, desde las espaldas del altar mayor, donde le deben tener los demás templos de Sevilla, como le tenían los primeros de la cristiandad, (*) le tiene el

(*) *Asi lo asegura Lucio Paleotime en su erudita obra intitulado, Antiquitatum sive originum ecclesiasticarum summa ex probatissimis scriptoribus desumpta, añadiendo la ichnographia veteris templi christianorum, en la que diseña el coro detras del altar, y en el testero el trono del prelado.*

de los Clérigos menores de esta ciudad, y le van teniendo muchos del arzobispado de Toledo y de otras diócesis del reyno. En fin hasta la misma catedral no pudo eximirse de los fieros golpes que la barbarie artística descargó sobre ella en tan fatal época, executando las obras siguientes.

I.

RETABLO MAYOR DEL SAGRARIO.

Gerónimo Barbás, vecino de Cadiz fué su inventor, y le acabó el día 6 de diciembre de 1709. Costó 1.227.390 reales: gran suma para aquellos tiempos, pero muy corta si se atiende á la multitud de carros de madera que comprende, al prolixo trabajo de los oficiales, y al inmenso número de panes de oro, que se habrán extendido sobre su abultada hojarasca. La novedad de su disposicion y ornato, su magnitud extraordinaria, y las muchas estatuas que contiene, todas mayores que el natural y trabajadas por *D. Pedro Duque Cor-*

nejo, que era entonces el escultor mas acreditado en Sevilla, admiraron la ciudad, y hasta los poetas se ocuparon en elogiarse con versos muy parecidos al retablo. Estas circunstancias y la de estar colocado en el primer templo de la metropoli, dieron motivo á que los demas profesores le adoptasen por modelo para sus obras, y á que en poco tiempo las iglesias de Sevilla se viesen llenas de los despropósitos de Barbás.

Llega el retablo hasta el arco toral y ocupa todo el fondo del presbiterio, que consta de 80 pies de alto, 40 de ancho y 30 de hueco, todo revestido de pino. Rodea este inmenso recinto un zócalo de jaspe, que tiene de alto vara y media: sobre él se levanta un basamento de madera con pedestales resaltados. Encima de ellos se elevan quatro grandes estípites, ó lo que son, haciendo de columnas, y sobre el basamento pilastras llenas de ángeles en actitudes de travesear. Sigue lo que quiere ser cornisa, rota é interrumpida por mil partes, con entradas y salidas tortuosas; y

remata con un cascaron que cubre todo el presbiterio. Sobre la extendida mesa altar, que está aislada, descansa un tabernáculo de dos cuerpos con infinitas columnas, que no pertenecen á ningún orden de arquitectura. Detras hay un arco grande, que dá comunicacion al trasagrario con una ventana al frente: encima de este arco está otro con dos columnas á los lados, y en el centro la estatua de san Clemente, titular de esta capilla, arrodillada sobre un trono de nubes, vestida de pontifical y sostenida por ángeles mancebos. Mas arriba hay otro nicho, que rompe la cornisa principal, y en él la estatua colosal de nuestra Señora de la Concepcion sobre trono de ángeles

Entre los dos intercolumnios laterales se descubren dos puertas adornadas con cendales y otros ornatos extraños, que dan comunicacion á la sacristia y á otra pieza que está al frente, y sobre ellas dos nichos con las estatuas de san Juan Bautista y de san Juan Evangelista, que tienen por remate los escudos de

armas del señor Arias, arzobispo de la diócesis, que dicen contribuyó con limosnas para esta obra. Á la entrada del presbiterio, á la de las puertas laterales y á los lados del altar se presentan unas ocho ó mas estatuas alegóricas, colocadas sobre repisas: otras quatro, tambien en repisas, sobre el basamento, que representan á san Pedro, san Pablo, santa Justa y santa Rufina, y otras quatro mas, asimismo sobre repisas, de los santos arzobispos de esta iglesia, colocadas delante de las quatro estípites: de manera que ninguna de ellas descansa sobre macizo. Restan otras de mancebos encima de la cornisa en actitudes violentas con torres en las manos, castillos, pozos, ciudades y otros atributos de la Virgen.

Siguen despues..... ¿pero á donde voy con una explicacion que yo mismo no comprehendo, aunque estoy á la vista del propio retablo? Baste decir, que no siendo suficiente espacio el inmenso de este presbiterio para que Barbás extendiese las alas de su furibunda fantasia,

montó el arco toral, y encaramó sobre él una espantosa y colosal estatua del Padre eterno, con acompañamiento de ángeles, que llega hasta cerca del anillo de la media naranja. Y como la escultura, pesada por su naturaleza, no le ayudase tanto como él necesitaba para explayarse por aquella elevacion, imploró el auxilio de la pintura, que como mas ligera, le prestó mas ángeles, mas nubes y mas resplandores (*) con que pudo llenar aquel vacío.

II.

RETABLOS COLATERALES DEL SAGRARIO.

Aunque no hay en ellos tantos desiertos como en el mayor, pudo muy bien *Barbás* haberlos trazado, pues carecen de sencillez y de buen gusto, y no corresponden á ninguno de los órdenes conocidos de arquitectura. Son de jaspe y

(*) Pintados en tablas recortadas por *D. Lúcas de Valdes*.

están situados en los brazos del crucero. Consta cada uno de dos cuerpos: descansa el primero sobre un zócalo que llega hasta la mesa altar, van encima los pedestales y basamento, luego dos columnas y dos pilastras en los extremos con su cornisamento. Tienen en el medio del primer cuerpo un arco, dos nichos en los intercolumnios, y un mezuquino tabernáculo sobre la mesa altar; y el segundo cuerpo contiene dos pilastras con un nicho en el medio, y remata con adornos desgraciados.

Se veneran en el del lado del evangelio un crucifijo de madera del tamaño natural con la Magdalena, colocados en el arco del medio, tres estatuas de mármol en los nichos, que representan un santo obispo y dos santos sacerdotes, y la Virgen de los Dolores de medio cuerpo en el tabernáculo. Y en el de la epístola nuestra Señora con el niño en los brazos sobre un trono de nubes, los tres arcángeles y un niño Dios dormido: todos de *Cornejo*.

III.

OTRAS OBRAS MODERNAS EN LA
CATEDRAL.

Un *D. Juan Fernandez de Iglesias*, tal vez hijo del *D. Lorenzo*, que acabó la obra del Sagrario, fué quien trazó en esta época el retablo de nuestra Señora de la Antigua, de cuya frialdad y falta de elegancia, queda hecha mencion en otra parte, como tambien de que *Cornejo* trabajó su escultura.

El mismo *Cornejo* executó la de las caxas de los órganos y las cariátides que sostienen la cornisa que rodea el coro, de cuya fatal invencion y de su autor *Luis de Vilches* tambien se ha hablado en su respectivo lugar, al fol. 52.

Otras obras se han hecho en esta catedral en el siglo XVIII, cuyo demérito corresponde al infeliz estado que tenian entónces las bellas artes en España. Tales son el retablo de san Laureano, el de san Hermenegildo, el de nuestra Señora de la Estrella y otros de que ya se ha hecho memoria: la caxa del re-

lox, que está sobre la puerta de la Lonja; y el muro que principia en ella por defuera y acaba junto á la de san Miguel. Pero estas dos últimas obras se hicieron con mas acierto, pues para la primera se tuvo á la vista la cartilla de Vignola, y para la segunda se copió la arquitectura del otro muro antiguo, que circunda las sacristias, la sala capitular y la contaduría mayor. Paró esta obra ántes de llegar á la mitad de su altura y permanece en este estado con veinte y seis medias pilastras, diez y nueve ventanas de elegante forma y con frontispicios romanos. El espacio que rodea este muro servia para obrador de canteros, y se acaba de aprovechar, construyendo en él dos ó tres patios pequeños, sala de rentas, archivo, (el mas bien ordenado que se conoce en España), lugar comun y otras oficinas, con dos puertas junto á la de la Lonja para comodidad y servicio del público, sin necesidad de pasar como ántes por la iglesia, para lo que contribuyó el referido arzobispo D. Alonso Márcos de Llánés con 90.000. reales vellon.

Si las obras executadas en esta santa iglesia en los siglos xvii y xviii distan mucho de las que se construyeron en los anteriores, no por esto rebajan la alta estimacion que se debe tener de la fábrica, ornato y alhajas de este gran templo, pues sirven como de contraste para realzar las que se trabajaron en mejores tiempos. Ni las otras primeras catedrales del reyno, ni el célebre monasterio del Escorial, ni el palacio nuevo de Madrid, ni el mismo Vaticano dexan de tener esta especie de lunares; y los de la iglesia mayor de Sevilla presentan ademas la conclusion de la historia de la arquitectura en Andalucía desde los árabes hasta nuestros dias.

TABLA

DE LOS ARTISTAS QUE CONCURRIERON Á
TRABAJAR EN LA FÁBRICA Y ADORNO DE LA
CATEDRAL DE SEVILLA, Y CONSTAN
EN ESTA DESCRIPCION.

A guilar (Luis de) <i>escult.</i>	folio 41.
Álava (Juan de) <i>arquitecto.</i>	22. 23. 103.
Aleman (micer Cristoval) <i>vidriero.</i>	30.
Alfaro (Francisco) <i>platero.</i>	42.
Anjares, <i>escult.</i>	III.
Antolinez y Sarabia (D.Francisco) <i>pint.</i>	82.
Arce (Josef de) <i>escultor.</i>	174.
Arfe y Villafañe (Juan de) <i>plater.</i>	125.
Arfian (Antonio) <i>pint.</i>	67. 69.
Arnal (D. Pedro) <i>arquit.</i>	82.
Arteaga (Matias de) <i>pint.</i>	16. 74. 81.
Astiaso <i>escult.</i>	III.
Badajoz (Juan de) <i>arquit.</i>	23.
Balduc (Roque) <i>escult.</i>	40.
Ballester (D. Joaquin) <i>grabador.</i>	171.
Barbás (Gerónimo) <i>escult.</i>	182. 186.
Barcelona (el P. Fr. Luis de) <i>arquit.</i>	168.
Basan, padre ó hijo, <i>pint.</i>	72.

Becerril (Pedro) <i>escult.</i>	40.
Bergaz (D. Alfonso) <i>escult.</i>	83.
Bernal (Juan) <i>vidr.</i>	30.
Bernal (Pedro) <i>escult.</i>	40.
Borja (Pedro y Miguel de) <i>escult.</i>	176. 177.
Bruges (Cárlos) <i>vidr.</i>	31.
Cabrera (Juan de) <i>escult.</i>	35.
Cabrera (Márcos de) <i>escult.</i>	57.
Calderon (Pedro) <i>escult.</i>	57.
Campaña (el maese Pedro) <i>pint.</i>	94. 108.
Campos <i>escult.</i>	108. 111.
Cano (Alonso) <i>pint.</i>	73.
Caron <i>escult.</i>	111.
Céspedes (Pablo de) <i>pint.</i>	151 156.
Concepcion (el P. Fr. Antonio de la) <i>arqu.</i>	169.
Cordero (Fr. Josef) <i>rejer.</i>	8.
Cornejo (D. Pedro) <i>escult.</i>	Vease Duque Cornejo.
Cornielis de Holanda <i>escult.</i>	111.
Covarrubias (Andres de) <i>pint.</i>	40.
Dancart <i>escult.</i>	39. 49.
Delgado (Pedro) <i>escult.</i>	130.
Diaz (el hermano Francisco) <i>arquít.</i>	168.
Diaz (Gonzalo) <i>pint.</i>	67.

Diaz Palacios (Pedro) *arquit.* 107.
 Domingo (micer), ó Domenico Alexan-
 dro *escult.* 39.
 Duque Cornejo (D. Pedro) *escult.* 86.
 94. 123. 183. 188.

Egas (Henrique de) *arquit.* 22. 23. 103.
 Estevan (el maestro) *rejer.* 38.
 Estevan Murillo (Bartolomé) *pint.* 14. 33.
 72. 79. 89. 97. 117. 153. 156.
 Esteve (D. Josef) *escult.* 82.
 Esturme (Hernando) *pint.* Veas. Sturmio.

Fernandez (Alexo) *pint.* 40. 44. 96.
 Fernandez (D. Miguel) *arquit.* 170.
 Fernandez Aleman (Jorge) *escult.* 22. 40.
 Fernandez de Guadalupe (Pedro) *pint.* 91.
 Fernandez de Iglesias (D. Juan) *arq.* 188.
 Fernandez de Iglesias (Lorenzo) *arq.* 167.
 Flandres (Arnao de) *vidr.* 31.
 Florentin (micer Antonio) *arquit.* 57.
 Florentin (Miguel) *escult.* 11. 15. 22.
 35. 86.

Gainza (Martin de) *arquit.* 95. 104. 106.
 114. 139.

Garabito <i>escult.</i>	III.
Garcia (Pedro) <i>escult.</i>	117.
Garcia de Santiago (D. Manuel) <i>escult.</i>	
62. 76.	
Gelandia (Bernaldino de) <i>vidr.</i>	31.
Gever, Guever, ó Haver <i>arquit.</i>	5.
Gil de Hontañon (Jean) <i>arquit.</i>	23.
Gil de Hontañon (Rodrigo) <i>arquit.</i>	115.
Giralte (Juan) <i>escult.</i>	130.
Goltzio (Henrique) <i>pint.</i>	96.
Gomez de Orozco <i>escult.</i>	41.
Gonzalez (Luis) <i>arquit.</i>	56.
Guillen <i>escult.</i>	48. 117.
Gutierrez (Juan Simon) <i>pint.</i>	75.
Heredia (Pedro de) <i>escult.</i>	41.
Hernandez (Blas) <i>escult.</i>	57.
Hernandez (Gerónimo) <i>escult.</i>	69.
Herrera (Francisco de) el mozo <i>pint.</i>	15.
74.	
Haver <i>arquit.</i> Veas. Gever.	
Hoces (Juan de) <i>arquit.</i>	21.
Idrobo (Diego de) <i>rej.</i>	39.
Jaqués (Juan) <i>vidr.</i>	30.

Juan (Frai) <i>rej.</i>	37.
Juan hijo de Jacobo <i>vidr.</i>	30.
Leon (Martin y Nicolas de) <i>escult.</i>	62. 65.
Limpias (Francisco de) <i>arquit.</i>	138.
Lopez (Bartolomé) <i>escult.</i>	11.
Lopez (Juan) <i>escult.</i>	41. 88.
Lopez (Pedro) <i>arquit.</i>	22.
Lopez del Castillo (Andres) <i>escult.</i>	41.
Maeda (Asensio de) <i>arquit.</i>	142.
Maeda (Juan de) <i>arquit.</i>	107.
Marata (Cárlos) <i>pint.</i>	73. 96.
Márcos (el maestro) <i>escult.</i>	39.
Marin (Juan) <i>escult.</i>	35. 66.
Marin (Lope) <i>escult.</i>	29. 123.
Martinez (Alfonso) <i>eccult.</i>	64.
Martinez (D. Domingo) <i>pint.</i>	87. 90.
Martinez Montañes (Juan) <i>escult.</i>	16.
	66. 84. 90.
Medina Valbuena (Pedro de) <i>pint.</i>	57. 154.
Mena Medrano (Pedro de) <i>escult.</i>	92.
Menandro (Vicente) <i>vidr.</i>	31.
Mercadante (Lorenzo) <i>escult.</i>	83.
Merino (Francisco) <i>plat.</i>	124.
Millan (Juan) <i>escult.</i>	76. 81.

Millan (Pedro) <i>escult.</i>	22.
Minjares (Juan de) <i>arquit.</i>	142.
Montañes (el) <i>escult.</i> Vease Martinez Montañes (Juan)	
Mora (Alonso de) <i>escult.</i>	57.
Morales (Luis de) <i>pint.</i> el divino Morales	45. 90.
Morel (Bartolomé) <i>escult.</i>	9. 50. 130.
Moreno (Alonso) <i>arquit.</i>	169.
Morin (Andres) <i>escult.</i>	57.
Muñoz (Sancho) <i>rej.</i>	38. 47.
Murillo <i>pint.</i> Vease Estevan Murillo (Bartolomé)	
Norman (Juan) <i>arquit.</i>	20.
Nuñez (D. Manuel) <i>arquit.</i>	26.
Oliva (Diego Martin de) <i>arquit.</i>	140.
Orea (Juan de) <i>arquit.</i>	141.
Orozco (Gomez de) <i>escult.</i> Vease Gomez de Orozco.	
Orta (Bernardo y Diego de) <i>pint. de ilu- minacion.</i>	51.
Ortega (Bernardo de) <i>escult.</i>	39.
Ortega (Francisco, y Bernardino, y Nu- frio de) <i>escult.</i>	39.

- Ortiz (Luis) *escult.* 110. 111.
 Oviedo (Fernando de) *arquit.* 166.
 Pacheco (Francisco) *pint.* 12. 55. 150.
 Padilla *pint. de ilumin.* 51.
 Palencia (Antonio de) *rej.* 37.
 Palencia (Juan de) *escult.* 41.
 Palencia (Pedro Honorio de) *escult.* 57.
 Parrilla (Miguel) *escult.* 57.
 Peña (Gaspar de la) *arquit.* 168.
 Perea (Manuel de) *escult.* 56.
 Perez (Anton) *pint.* 121.
 Perez Alesio (Mateo) *pint.* 91.
 Pesquera (Diego de) *escult.* 35. 66.
 Picardo (Juan) *escult.* 111. 123.
 Preciado (D. Francisco) *pint.* 97.
 Ramirez (Andres) *pint. de ilumin.* 51.
 Reclid (Juan) *escult.* 41.
 Reyes (Melchor de los) *escult.* 57.
 Riaño (Diego de) *arquit.* 95. 114. 137.
 Ribas (Francisco de) *arquit.* 64.
 Ribera (Andres de) *arquit.* 140.
 Riquelme (Andres) *pint. de ilumin.* 51.
 Rodriguez (Alfonso) *arquit.* 21.
 Rodriguez (Diego) *arquit.* 138.

Rodriguez (Francisco) <i>arquit.</i>	21.
Rodriguez Sebastian <i>arquit.</i>	138.
Rodriguez Cumplido (Francisco) <i>arquit.</i>	105. 115.
Roelas el licenciado Juan de las) <i>pint.</i>	75. 81. 93. 97.
Roldan (Pedro) <i>escult.</i>	60. 123.
Roxas (Gonzalo de) <i>arquit.</i>	22. 33.
Rueda (Juan de) <i>arquit.</i>	168.
Ruiz (Anton) <i>pint.</i>	69.
Ruiz (Fernan) <i>arquit.</i>	6. 105. 107. 115.
Sabatini (D. Francisco) <i>arquit.</i>	170.
Salamanca Fr. Francisco de, <i>rej.</i>	36. 88.
Sanchez (Juan) <i>arquit.</i>	105.
Sanchez (Luis) <i>pint. de ilumin.</i>	51.
Sanchez (Nufro) <i>escult.</i>	48.
Segura (Juan de) <i>plat.</i>	129.
Silöe Diego de <i>arquit.</i>	115. 139.
Sturmio, ó Esturme (Hernando) <i>pint.</i>	72.
Tobar (Alonso Miguel de) <i>pint.</i>	60.
Toledo Pedro de <i>arquit.</i>	20.
Torija (Juan de) <i>arquit.</i>	168.
Valadier (Luis de) <i>plat.</i>	58.

	199
Valdes (D. Lucas de) <i>pint.</i>	81. 186.
Valdes Leal (D. Juan de) <i>pint.</i>	74. 75.
	83. 129. 172.
Vao (Lorenzo del) <i>escult.</i>	108. 111. 123.
Vargas (Luis de) <i>pint.</i>	9. 11. 70. 90. 97.
Vazquez (Alonso) <i>pint.</i>	67.
Vazquez (Diego) <i>escult.</i>	40.
Vazquez (Diego) el menor <i>escult.</i>	41.
Vazquez (Gregorio) <i>escult.</i>	57.
Vazquez (Juan Bautista) <i>escult.</i>	41. 130.
Vega (Gaspar de) <i>arquit.</i>	105.
Vergara (Arnao de) <i>vidr.</i>	31.
Vidal (Diego de) el viejo <i>pint.</i>	49. 165.
Vidal de Liendo (Diego de) el mozo, <i>pint.</i>	
	122.
Vilches (Luis de) <i>arquit.</i>	53. 188.
Villalva (Juan de) <i>escult.</i>	40.
Villegas Marmolejo (Pedro de) <i>pint.</i>	68.
Vivan (Juan) <i>vidr.</i>	31.
Ximon (el maestro) <i>arquit.</i>	21.
Yepes (Juan de) <i>rej.</i>	38.
Zumarraga (Miguel de) <i>arquit.</i>	165.
Zurbaran (Francisco) <i>pint.</i>	61. 80. 97.

EMIENDAS

DE LOS YERROS DE IMPRENTA.

Pag.	Lin.	Dice.	Lease.
8.	23.	PROV. 8.	PROVERB. 18.
9.	7.	vate.	bate.
11.	19.	extintis.	extinctis.
16.	20.	de 1607, Del.	de 1607. Del.
20.	18.	sumo pontifices.	sumos pontifices.
30.	19.	vírgines.	vírgenes.
34.	11.	gravado.	grabado.
35.	7.	vírgines.	vírgenes.
38.	13.	Apocalipsi.	Apocalipsis.
43.	2.	anotomía.	anatomía.
69.	3.	anótomia.	anatomía.
87.	17.	custudio.	custodio.
91.	17.	barones.	varones.
96.	1.	sincilla.	sencilla.
119.	16.	obaladas.	ovaladas.
126.	13.	cablido.	cabildo.
132.	24.	coetanos.	coetaneos.
188.	22.	ratablo.	retablo.







